

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO**

**Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas**

**Ir:  
Percepciones sobre la muerte**

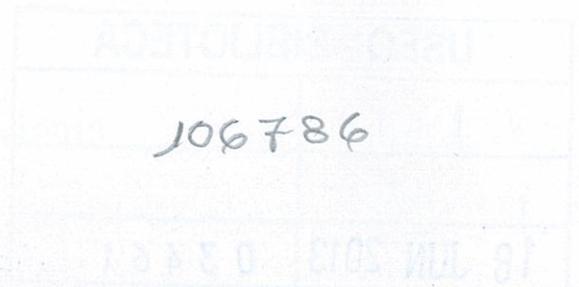
**Marcos Michele Echeverría Ortiz**

**Eric Samson, M.A, Periodismo Digital, Director de Tesis**

**USFQ-BIBLIOTECA**

Tesis de grado presentada como requisito  
para la obtención del título de Licenciado en Periodismo Multimediales

Quito, mayo del 2013



Universidad San Francisco de Quito  
Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

HOJA DE APROBACION DE TESIS

Ir : Percepciones sobre la muerte

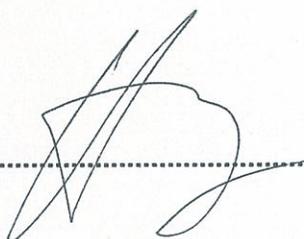
**Marcos Michele Echeverría Ortiz**

Eric Samson  
Asesor del proyecto de Tesis



.....

Hugo Burgos, Ph.D.  
Decano del Colegio de  
Comunicación y Artes  
Contemporáneas



.....

Quito, 17 de mayo del 2013

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma:



Nombre: Marcos Michele Echeverría Ortiz

C. I.: 1716518459

Fecha: 17 de mayo del 2013

## DEDICATORIA

Dedicado al esfuerzo y tolerancia de mis padres por dejarme elegir al periodismo, al arte y a las letras como mi vida, lucha y trascendencia.

## AGRADECIMIENTOS

A los entrevistados, piezas centrales de este proyecto: Matías Hernández, estudiante de medicina; José Vacas, mimo retirado; Giovanna Soto, médico legista y Wilmer Pozo, artista audiovisual.

A los que me dieron tiempo y conocimiento: Álvaro Alemán, Iván Ulchur, Josefina Vásquez y Eric Samson.

A JJ Alomía, Sol Freire y Cristina Argudo por su ayuda.

## RESUMEN

La muerte es el misterio más grande de nuestra existencia. Desde el inicio de los tiempos, las culturas le han tratado de dar un significado a base de sus creencias. Hay infinitas interpretaciones y perspectivas representadas por medio de rituales, cultos y prácticas. Nuestra sociedad mestiza percibe la muerte de una forma compleja, influenciada por un pasado prehispánico y por una postura cristiana. ¿Qué es la muerte? ¿Quién es? y ¿qué hay tras ella? A través de cuatro personajes (un estudiante de medicina, un médico forense, un acompañante de agónicos y un artista visual), indagaremos cuáles son sus respuestas y cómo plantean su visión y sentimiento de otredad frente a la muerte, la aniquilación y el paso del tiempo.

## ABSTRACT

Death is the greatest mystery of our existence. Since the beginning of time, cultures have tried to give meaning to their beliefs. There are endless interpretations and perspectives represented by rituals, cults and practices. Our hibrid society perceives death in a complex way, influenced by pre-Hispanic past and a Christian stance. What is death? Who is? and what's behind it? Through four characters (a student of medicine, a medical examiner, a mime who takes dying people through death and a visual artist), we will investigate what are their answers and how they stand their vision and sense of otherness against death, annihilation and the passage of time.

## TABLA DE CONTENIDO

Hoja de aprobación de Tesis.....	3
© Derechos de Autor .....	4
Dedicatoria.....	5
Agradecimientos .....	6
Resumen .....	7
Abstract.....	8
Reportaje Formato Prensa Escrita.....	10
Reportaje Formato Web.....	32
Investigación Preproducción.....	53
Entrevistas transcritas .....	69
Cronograma .....	136
Presupuesto .....	139
Anexos .....	140

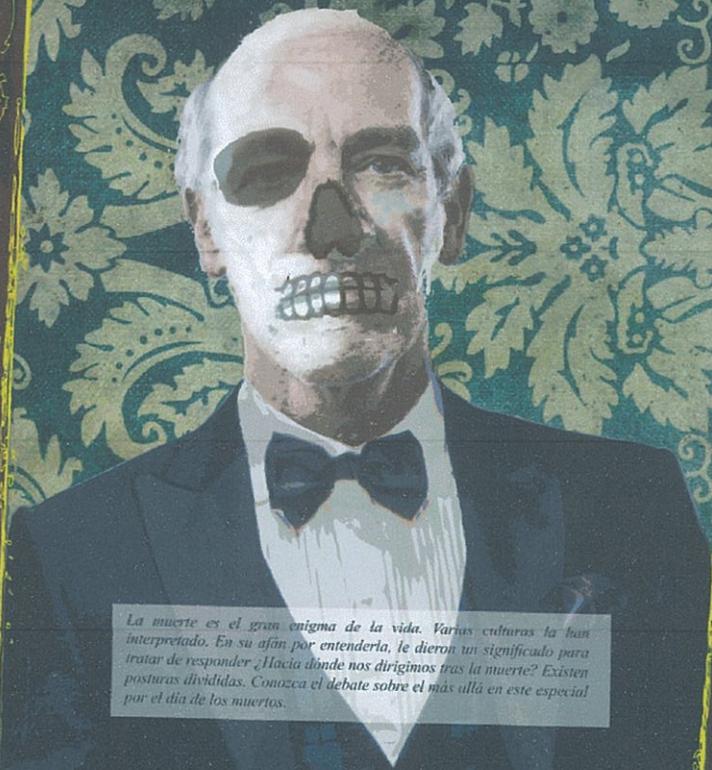
## REPORTAJE FORMATO PRENSA ESCRITA

SUPLEMENTO DE LOS ESTUDIANTES DE PERIODISMO MULTIMEDIOS DEL COLEGIO DE COMUNICACION Y ARTES CONTEMPORANEAS - N°12 - ISSN 1330-7999

# ENFOQUE

Octubre 2013

## De aquí AL MÁS ALLÁ...



*La muerte es el gran enigma de la vida. Varias culturas la han interpretado. En su afán por entenderla, le dieron un significado para tratar de responder ¿Hacia dónde nos dirigimos tras la muerte? Existen posturas divididas. Conozca el debate sobre el más allá en este especial por el día de los muertos.*

### Debate

A través del tiempo las culturas han desarrollado su propia visión sobre la muerte. Unas tienen una postura religiosa y otras una secular. Ambas tratan de responder ¿Hay vida tras la muerte? Averíguelo. Pág.2

### Ritual

¿Sabes qué es el acompañamiento? José Vázquez, mimo retirado, comenta sobre sus experiencias mientras acompaña a gente agonica a aceptar su muerte. Pág.3

### Oficio

La gente se espanta cuando dice que trabaja con muertos. Giovanna Soto, médico legista, comparte su visión sobre la muerte. Asegura que le tiene miedo a Dios y no al fallecer. Pág.4

Clase de Producción Multimedia Avanzada. Profesora: Eric Samson - CONTENIDO: Marcos Echeverría Ortiz. DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Marcos Echeverría Ortiz  
CORRECCIÓN DE DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Iván Burbano - ILUSTRACIONES Y FOTOS: Marcos Echeverría Ortiz  
Comité Editorial: Hugo Burgos, PhD; Eric Samson M.A.; Santiago Castellanos, PhD; Alejandro Ourejeta, BA; Iván Burbano, MA

## Debate

## EXISTENCIA vs. ANIQUILACIÓN

¿Qué es la muerte? Es una pregunta básica, universal. Tú la has planteado, el musulmán, el hinduista, el cristiano, el ateo... Al parecer, la respuesta no es difícil. En su momento, todos hemos tenido un contacto directo o indirecto con ella y en dicha experiencia, posiblemente respondimos la pregunta.

La despedida de alguien cercano puede ser un momento de cuestionamiento y revelación. La respuesta más fácil la plantea el filósofo lituano, Emmanuel Levinas. Según su libro "Dios, la Muerte y el Tiempo", la muerte es la interrupción de un comportamiento y de movimientos fisiológicos envueltos en expresiones, exhibidas por alguien. A falta de expresión, falta de existencia...

El problema no es saber qué es, sino a dónde vamos tras fallar.

## Sociedades espirituales

"Todas las culturas tienen un más allá. Puede ser felicidad y a los brazos de Dios si eres cristiano o ir a otro mundo si pensamos en los egipcios", explica la arqueóloga Josefina Vásquez.

Las culturas que mantienen una postura religiosa tienen una visión positiva de la muerte. Consideran la posibilidad de ir a otro mundo. La idea de total aniquilación no existe.

La cosmovisión andina plantea que los muertos están en un mundo paralelo al de los humanos y

que la muerte corresponde al inicio del viaje hacia ese lugar. Para sociedades orientales como la hinduista, morir es el paso hacia la transformación y reencarnación en otros seres. El camino tras la muerte sigue.

Los pueblos antepasados del Ecuador tenían una concepción sobre la muerte muy parecida a la egipcia. En las tumbas encontradas en el sector de la Florida, al noroccidente de Quito, "el muerto estaba bien vestido, con comida y con pertenencias. Los vivos estaban mandándoles a otro mundo, tenían algún futuro por allá", menciona Vásquez.

Por otro lado, el escritor Iván Uchier, autor del libro "Quiero Creer", considera que los católicos tienden a sufrir más por la muerte. La creencia de condena eterna por los pecados está presente en el creyente. "Nos formamos con una idea judeo cristiana que enfatizaba la idea de la muerte como una presencia púdica", expone.

Alvaro Aleman, Coordinador de Literatura de la Universidad San Francisco, considera que el cristianismo no necesariamente muestra temor frente a nuestra desaparición: "Hay variantes dentro del mismo cristianismo que presentan a la muerte como

un momento de transición hacia una vida más rica en el más allá".

Si el individuo reconoce a Cristo como su Señor, su salvación eterna está resuelta. Es una postura que aclara el destino del alma en el más allá. "Para alguien que cree, ese sentido de miedo a la muerte se mitiga, se dismulla, porque se nos ha enseñado que después de la muerte hay redención. Esa vida de pecado y culpa se dismulla con la esperanza en un paraíso que Platón ayudó a apurar. Esta la idea del cielo del cuerpo y que el espíritu asciende", aclara Uchier.

## Sociedades Seculares

La visión totalmente opuesta apareció en el siglo XIV. En el año 1347 se desató la fiebre bubónica en Europa. Murieron alrededor de 25 millones de personas.

"Por esta masiva destrucción de la población, surge la idea renacentista de que hay que disfrutar la vida mientras uno la tiene. Esto implica una actitud de indiferencia frente a la muerte", indica Aleman.



Dibujo del siglo XIV que representa cómo la muerte les llega a todos. No importa si son sacerdotes o plebeyos.

La plaga cambió el pensamiento de la edad medieval y puso a conciencia la idea del "ser". Reveló la condición rana del hombre en la que reyes, campesinos, caballeros y plebeyos tienen el mismo destino.

La concepción sobre Dios, la religión y la espiritualidad cambió. El Renacimiento, la lógica y la ciencia fueron conceptos que plantearon una nueva forma de ver y entender el mundo.

¿De dónde viene la idea de miedo frente a la muerte? Según Aleman, esta es una postura que nació durante el ascenso de la modernidad en el siglo XVII. "Cuando la sociedad occidental comienza a secularizarse, las grandes masas pierden la fe sobre el más allá y alinean sus esperanzas en la consecución de un éxito a nivel material. La idea es sacar provecho mientras estamos aquí, porque no hay ninguna garantía después de la muerte y esto produce es una sensación de pánico frente a la desaparición", asegura.

Esta postura siguió y fue adoptada por las sociedades occidentales del siglo XX, cuando los métodos positivistas eran utilizados para explicar los misterios de este mundo. La razón estaba sobre la fe.

## La Otredad

Tener la certeza de nuestra desaparición biológica produce un sentido de Otredad frente a la muerte.

No queremos su presencia, deseamos darle la espalda. No importa si tenemos un sentido de religiosidad desarrollado o no, simplemente nuestra posición de existencia, de presencia en este mundo y de apego hacia personas, lugares y situaciones, no permite una relación abierta que facilite la aceptación de nuestra aniquilación.

Este pánico frente a la muerte es lo que genera una postura de Otredad. Esta es una idea que describe lo opuesto a la identidad propia; al Otro, a lo diferente y a lo extraño. Este término fue planteado por el filósofo soviético Mijail Bakhtin y desarrollado por el pensador búlgaro Tzvetan Todorov.

Bakhtin plantea "como el reconocimiento personal a través del Otro. "Nosotros nunca nos vemos a nosotros mismos como un todo; el Otro es necesario para lograr, aunque sea provisionalmente, la percepción del Yo".

La muerte es el Otro, este sujeto desconocido que no aceptamos. "Personificamos la muerte y todo lo que no entendemos. Es un sujeto extraño. No marginal, pero sí extraño, un invitado odiable, que al fin, es otra presencia que está en uno y al mismo tiempo no", reitera.

## ¿Cuál es tu posición?

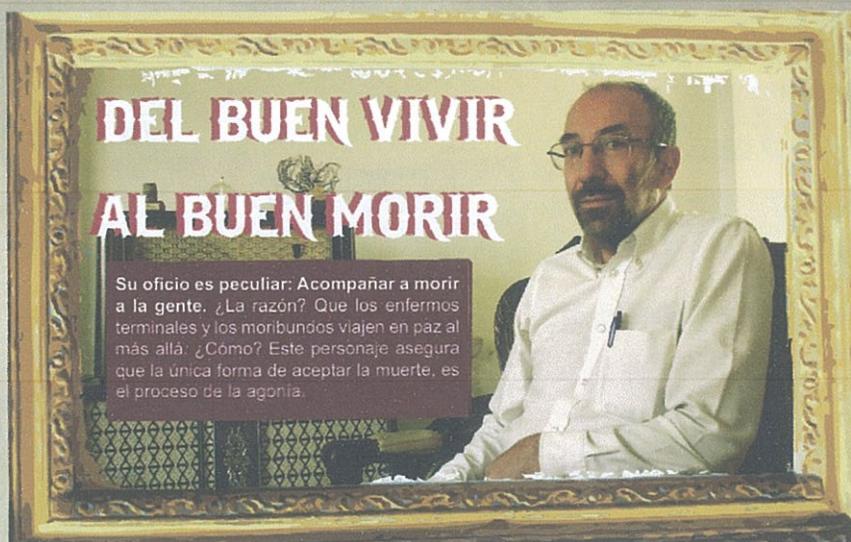
El viaje tras la muerte es desconocimiento, falta de información y miedo. ¿A dónde iremos? ¿Cuándo lo haremos? La muerte del prójimo es el acercamiento más real hacia el exterminio. Levinas dice que "el morir

del Otro afecta a mi identidad como Yo. Por lo cual, mi relación con la muerte de los otros no es ni únicamente conocimiento de segunda mano". Esto considera un cuestionamiento a una dualidad existencial. Al ver un cuerpo sin vida, nos reflejamos en El. En esta relación con la muerte a través del Otro, planteamos la posibilidad de lo que ella puede hacerlos.

¿La vida es LA pregunta que podría ser resuelta a través de la muerte o la muerte es una gran incógnita que puede ser resuelta con la vida? Para unos, la fe y la posibilidad de una nueva "existencia" tras la muerte es la respuesta. Para otros, una posición menos espiritual y más mundana es lo válido.

A la final, Chulla vida. "Es un ratito y como dice la canción vallenata: ¡Este es el amor, el amor que me divierte, cuando estoy en la parranda, yo no me acuerdo de la muerte!". Estamos condenados a la aniquilación y uno tiene que decidir entre el dolor permanente y la angustia o la aceptación", finaliza Uchier.





José Vacas tiene 63 años. Hace tiempo se retiró de las tablas y de las laces. Ya no viste de camisetas a rayas ni pinta su rostro de blanco. Dejó de divertirse a los seres vivos. Su tiempo como mimo pasó.

Hoy, prefiere acompañar a la gente hacia la única verdad absoluta conocida por el hombre, la muerte.

A ella no se le puede engañar, no se le puede mentir ni hacer reír. De que llega, llega.

¿Qué es esto de acompañar a la gente a morir? Antes se la conocía como "ayudar a bien morir" y lo hacían "los acompañantes". Cuando las personas estaban enfermas, viejas o desahuciadas, recibían la visita de estas personas que durante el periodo de la agonía, las acompañaban, explica Vacas.

Dice que el término "ayudar" es inexacto "porque no hay que ayudar en nada. La muerte se hace cargo del proceso. Lo que sí podemos hacer es acompañarte en las primera etapas para que acepte la situación", asegura.

Este quiteño aprendió el oficio desde muy joven gracias al zapatero de su barrio, el Maestro Proaño. En los cincuenta, cuando era niño, recuerda que la presencia de la muerte era vista como algo natural. "No había algo especial, la muerte ya estaba ahí", comenta.

En su barrio, por el sector de la Basílica, cuando alguien moría se solía poner un crespón en la puerta. El cuerpo muerto reposaba en la cama hasta que la funeraria arme el velorio en la sala del hogar. "En ese tiempo, la gente entraba y salía de la casa, conversaba, llegaban los amigos, los parientes. En ese sentido, era una cuestión cotidiana la muerte y podíamos participar los niños, irle a ver al muerto, las salas eran abiertas...", aclara.

Esta forma tan natural de relacionarse con la muerte fue una constante en su infancia. Vacas se rompió una pierna y pasó mucho tiempo en el antiguo Hospital Militar. Después de las sesiones de rehabilitación, paseaba por los pabellones. Esta experiencia le permitió tener un contacto directo con la muerte, con la enfermedad y con el estado de la "agonía".

Vacas recuerda la primera vez que vio al Maestro Proaño hacer el acompañamiento. "De especial no tenía nada", porque solo se le acompañaba al moribundo, nada más. Al inicio, no podía asistir a las sesiones. Pero después, ambos compartían ideas en conversaciones informales y espontáneas.

Poco a poco, Vacas fue entendiendo a la muerte, aceptándola y sintiéndola. Rompió el paradigma de concebir a la muerte como lo más aterrador del mundo. Entendió que hay armonía en esta última faceta de la vida y aquella tranquilidad es lo que desea transmitir a sus acompañados. Porque la aceptación es la única forma de irse en paz.

#### Todo comienza con una llamada

Cuando las personas enfermas reciben la noticia de que van a morir, acuden a Vacas. Ni él sabe cómo consiguen su número, parecería que el destino se encarga de asignarle moribundos, desahuciados, humanos...

Muchos lo llaman sin esperar mucho. Otros le lloran al oído de miedo y algunos hasta le reclaman. "Mientras más simple sea la relación, es más fácil para ambos. Si yo no soy lo que él quiere, mejor terminar rápido y si quiere probar qué es, ahí le entramos", comenta.

En este oficio no hay acuerdos largos y el acompañamiento no es hasta que el agónico se muera, sino hasta que esté listo y acepte su muerte.

#### La agonía

Vacas describe a la agonía como un estado especial, como algo de verdad porque con la muerte no hay "pendejadas". En esta etapa aparece un sentido de autenticidad en los pacientes. "En la vida siempre estamos fingiendo, disimulando, actuando. Aquí no", asegura.

Aquí aparece el famoso "recoger los pasos". En este punto, la vida concluye, los proyectos a futuro y las preocupaciones quedan sueltas. "Todo empieza hacia atrás, recuerdan cosas, usualmente épocas pasadas", explica.

Este es un estado sumamente místico y único, como si el misterio de la vida y las posibilidades que tuvimos en ciertos momentos de nuestra vida se revelarían. "Conversando con los agónicos, uno no tiene una línea de la vida trazada, sino un laberinto. Uno tiene varias opciones en la vida. Supongamos que uno tuvo tres novias trascendentes, entonces en su esquema tenía tres opciones. Si se casaba con una pasaba tal, con la otra esto y así sucesivamente", aclara.

El moribundo tiene la capacidad de revivir estos momentos. No es como un película que vuelve a pasar, sino algo "bien vivencial. Aparecen olores, texturas o temperaturas. No es solamente el recuerdo, sino el revivir de la vida de uno", asegura.

En el proceso, Vacas comenta que sí existe una experiencia de Dios porque aparece el alma cuando se empieza a separar del cuerpo. Lo ha sentido, especialmente en algunas enfermedades graves.



Si deseas leer y escuchar algunas historias de Vacas y su oficio, entra a la web: [ir-muerte.weebly.com](http://ir-muerte.weebly.com).

¿Cómo sabe que se separan?, le pregunto. "Se separa pues, uno ve que ya no está ahí. Porque hace un ratito el moribundo decía: "Ay, no aguantó más, me duele ahí". De pronto, ¡tás, se suelta! y el alma está ahí arriba. No se le ve, pero está ahí. Los agónicos están tranquilos y a veces las heridas dejan de sangrar. Realmente cambia la cosa".

Dentro de estas circunstancias místicas y poco comunes, Vacas asegura que sí se puede presenciar la muerte como sujeto. Desde su experiencia, éste se adopta diferentes formas. Nunca la ha llegado a ver y muchas veces, hace un acuerdo con el agónico que si lo logra, tiene que describirla. "A veces viene como viento, otras veces hay una paz. Todos estamos conversando y de pronto nos quedamos callados, quietos. Hay una distracción, una estrategia. Como los delincuentes que hacen para que veamos al otro lado y le roba la cartera, más o menos así. De pronto pasa algo, todos miramos a otro lado y la muerte se lo lleva... son estas cosas que son fuera de lo normal pero no tiene explicación. No hay como describir de una manera. Uno presiente que está ahí, los agónicos le presienten como la fecha, la hora que va a llegar", narra.

Según Vacas, la muerte tiene que dejar de ser vista como un tabú, como un símbolo de miedo y de maldad. Su experiencia de varias décadas acompañando a la gente, a morir, le han arrojado respuestas. Me atrevo a preguntarle:

¿Qué es la vida? Estar vivo es un regalo. Podría no estarlo, entonces en ese sentido, toda vida es buena. A veces dicen, "hubiera querido ser rico y guapo"...he estado con gente enferma de nacimiento y la vida es chévere.

¿Y la muerte sería? El final de la vida o la razón real. Cuando uno nace, viene para acá (refiriéndose al camino de la vida). Cuando uno muere regresa. En la agonía regresa al mismo sitio (de donde nació).

Entonces, ¿uno nace del más allá y cuando muere, vuelve? Así es. Se nace y se muere en el mismo lugar. Por eso, la agonía (recoger los pasos) es importante, porque es este regreso. Uno se frena donde empezó.

¿La forma más hermosa de morir es la de aceptación? Así es, la agonía. Dios ha hecho eso. Se engendra, está en la mamá, nace, vive, tás, tás, AGONIZA y muere. Así es, así ha sido por años.

Tras esta serie de preguntar solo falta esta: ¿La muerte es vida y viceversa? Antes de responder, Vacas toma aliento y asiente la cabeza mientras parpadea.

"Sí, así se mantiene. No hay lo eterno. Se han muerto especies, pero el planeta sigue vivo, hay otros animales, otras especies... La muerte es lo que ayuda a que la vida siga", finaliza.



Oficio



**La medicina legal busca respuestas y reconstruye los hechos de un crimen a través de los cadáveres. Este trabajo de contacto diario con la muerte le permitió interpretar el mundo de otra manera. Conozca a la médico forense que le tiene miedo a Dios y no a la muerte.**

Las puertas de la Morgue de la Policía están cerradas y varias personas aguardan por entrar. Algunas se las ingenian para ver de reojo por los espacios entre el marco del portón y la pared. Otras simplemente se sientan cabizbajas en la acera.

Son casi las seis de la tarde y llegan más personas. Se abrazan con los presentes, lloran, no lo pueden creer... Su familiar ha muerto, al guardia parado en la entrada parece no importarle. Solo hace su trabajo. No es que sea un insensible, simplemente ha visto varias veces la misma escena y por tanto tiempo que ya es algo normal y cotidiano.

Por dentro, la morgue es un gran edificio de dos plantas. En el segundo piso se encuentran las oficinas donde se solucionan problemas legales. En el primero, se encuentra la sala de autopsias. En el centro del cuarto, tres plataformas de metal y sobre ellas tres cuerpos cubiertos por una tela blanca. La sangre se puede ver alrededor de las extremidades y en la superficie que los sostiene.

En la parte trasera del cuarto están las congeladoras donde guardan a los cadáveres. En la parte frontal, está acondicionada una gran aula con bancas deterioradas, celestes y de madera. "Aquí damos clase a los alumnos de la Universidad Católica y de la Central", comenta Giovanna Soto, la Médico Legista.

Su turno comienza a las ocho de la mañana y termina a las seis de la tarde. Su trabajo consiste en realizar las autopsias de los cadáveres que han entrado durante toda la madrugada. Es un proceso burocrático, con reglas y papeleo. "Antes de abrir los cuerpos espero las ordenes de autopsia que vienen con los familiares y con orden del fiscal. Después de hacer el procedimiento a los cadáveres reconocidos, hago la papeleta de defunción y entrego los cuerpos a los familiares para que le den sepultura", explica.

El dolor de los familiares del muerto es algo que ya no le afecta. Con el pasar de los años, su profesión la ha ido endureciendo, pero no ha dejado la humanidad a un lado. "Al principio uno siente y llora al ver el sufrimiento de las personas. Si fuera eso de toda la vida, estuviéramos psicológicamente afectados", aclara.

Lo trágico es algo palpable en su día a día. Aclara que su situación es muy distinta a la de un médico de hospital, es mucho más cruda. A sus manos nadie llega por muerte natural, sino porque fueron agredidas física o sexualmente. Además, llegan personas que tienen un familiar muerto o desaparecido.

Para ella, lo más duro de su trabajo son autopsias a niños. Aunque ha ido superándolas, confiesa que prefiere evitarlas. "Al principio sí, en verdad me dolía que le abran a un niño, por ser niño. Esa inocencia. Eso como madre le duele, le afecta a una. Pero ya es mínimo. La de un adulto, sinceramente, ya no me afecta para nada".

Las condiciones en las que trabaja la han obligado a mecanizar su trabajo. Tiene que centrarse en abrir los cadáveres, ver la causa de muerte y pasar al siguiente. Es su rutina exacta y minuciosa en la que no pueden existir errores.

En los casos de homicidio, prefiere no involucrarse mucho en los hechos ni en los detalles. "Supongamos que él (cadáver) mató a otra persona. Yo ya me sesgo por culpar alguien. Póngase, un delincuente que estuvo asaltando y que después lo mataron, digo: bien hecho. Pero eso no quiero. Mientras menos me entero, mejor. No podemos estarnos equivocando en determinar una causa de muerte o hacer un mal procedimiento de la autopsia", aclara.

Entre tantos cuerpos mutilados por asesinato, accidente de tránsito o suicidio, Soto no recuerda haber pensado antes sobre la vida y la muerte con una visión metafísica. Tras analizarlo, su planteamiento es claro, duro y medible. "La vida es cuando mantenemos las funciones vitales en lo alto. La función respiratoria, circulatoria y nerviosa. La vida es igual a la permanencia de estas funciones. La muerte, es el cese de éstas", explica.

A pesar de tener una formación católica, tampoco ha divagado sobre las posibilidades que pueden existir tras la muerte. No obstante, al responder, mantiene una

posición de "causa y efecto" influenciada por su creencia. "Debe tener un sentido la vida. Tanta gente que se porta mal, se muere y no pasa nada. No es justo. Así mismo, tanta gente que se porta bien, debe tener una recompensa".

Su vida está rodeada de muerte y no ve su posibilidad de aniquilación como un hecho difuso o lejano. Sabe lo que es la muerte, cómo opera, lo que produce... Esta relación diaria le permite tener una posición más clara sobre ella. No le tiene miedo, la conoce y la reconoce como un estado más. "Todos nacen, crecen, se reproducen y mueren. Ahora sé que todo el mundo muere. Como parte de la vida, hay que estar preparada para eso. Tengo que estar preparada para morir y también en el caso de que un familiar muera".

¿Cómo se prepara?, le pregunta. Nuevamente, su respuesta tira hacia una perspectiva religiosa. "Simplemente, hay un cielo y un infierno. Hay que tratar de vivir bien. Hay que ser buena persona, buena madre, buena hija, ahí me preparo. Ya yendo a morir me quisiera darme cuenta de que no he sido una buena persona. Que no me coja descuidada la muerte y ese rato preguntarme qué no hice o qué tenía que hacer".

Entonces, ¿a qué tiene miedo? "A Dios, porque no quisiera irme al infierno. Tengo miedo a la forma de morir. ¿Cómo nos puede castigar Dios? Dándonos una muerte agónica, mutilados, amputados, en un coma", responde.

Para Soto, la muerte perfecta es la menos violenta. Desear morir en cualquier circunstancia, menos en las mismas condiciones que sus clientes. Aún, prefiere enfrentar el dolor de los familiares, sacar los cadáveres de los congeladores y escharbar dentro de los cuerpos en busca de respuestas. Lo que le aterrera es la idea de llegar a su lugar de trabajo en una funda a la madrugada, y detesta pensar que posiblemente, un día pueda estar al otro lado del bisturí.

¿Quieres conocer la historia de un estudiante de medicina que presencié un ritual de sacrificio y muerte en un hospital de Quito?

¿Te interesa leer una entrevista a un artista visual obsesionado con la muerte?



Si quieres conocer más sobre estos personajes ingresa a la web.



## EXISTENCIA VS. ANIQUILACIÓN

La muerte es el gran enigma de la vida. Varias culturas la han interpretado. En su afán por entenderla, le dieron un significado para tratar de responder ¿Hacia dónde nos dirigimos tras la muerte? Existen posturas divididas. Conozca el debate sobre el más allá.

¿Qué es la muerte? Es una pregunta básica, universal. Tú la has hecho, el musulmán, el hinduista, el cristiano, el ateo... Al parecer, la respuesta no es difícil. En su momento, todos hemos tenido un contacto directo o indirecto con ella y en dicha experiencia, posiblemente respondimos la pregunta.

La despedida de alguien cercano puede ser el momento de cuestionamiento y revelación. La respuesta más fácil la plantea el filósofo lituano Emmanuel Levinas. Según su libro "Dios, la Muerte y el Tiempo", la muerte es la interrupción de un comportamiento y de movimientos fisiológicos envueltos en expresiones exhibidas por alguien. A falta de expresión, falta de existencia...

El problema no es saber qué es, sino ¿a dónde vamos tras fallecer?

### Sociedades espirituales

"Todas las culturas tienen un más allá. Puede ser felicidad y a los brazos de Dios si eres cristiano o ir a otro mundo si pensamos en los egipcios", explica la arqueóloga Josefina Vásquez.

Las culturas que mantienen una postura religiosa tienen una visión positiva de la muerte. Consideran la posibilidad de ir a otro mundo. La idea de total aniquilación no existe.

La cosmovisión andina plantea que los muertos están en un mundo paralelo al de los humanos y que la muerte corresponde al inicio del viaje hacia ese lugar. Para

sociedades orientales como la hinduista, morir es el paso hacia la transformación y reencarnación en otros seres. El camino tras desaparecer sigue.

Los pueblos antepasados del Ecuador tenían una concepción sobre la muerte muy parecida a la egipcia. En las tumbas encontradas en el sector de la Florida, al noroccidente de Quito, “el muerto estaba bien vestido, con comida y con pertenencias. Los vivos estaban mandándoles a otro mundo, tenían algún futuro por allá”, agrega Vásquez.

Por otro lado, el escritor Iván Ulchur, autor del libro “Quiero Creer”, considera que los católicos tienden a sufrir más por la muerte. La creencia de condena eterna por los pecados está presente en el creyente. “Nos formamos con una idea judeo cristiana que enfatizaba la idea de la muerte como una presencia miedosa”, expone.

Álvaro Alemán, Coordinador de Literatura de la Universidad San Francisco, considera que el cristianismo no necesariamente muestra temor frente a nuestra desaparición. “Hay variantes dentro del mismo cristianismo que presenta a la muerte como un momento de transición hacia una vida más rica en el más allá”.

Si el individuo reconoce a Cristo como su Señor, su salvación eterna está resuelta. Es una postura que aclara el destino del alma en el más allá. “Para alguien que cree, ese sentido de miedo a la muerte se mitiga, se disimula, porque se nos ha enseñado que después de la muerte hay redención. Esa vida de pecado y de culpa se disimula con la esperanza en un paraíso que Platón ayudó a aunar. Está la idea del cielo, del cuerpo y que el espíritu asciende”, aclara Ulchur.

### **Sociedades Seculares**

La visión totalmente opuesta apareció en el siglo XIV. En el año 1347 se desató la fiebre bubónica en Europa. Murieron alrededor de 25 millones de personas.

“Por esta masiva destrucción de la población, surge el idea renacentista de que hay que disfrutar la vida mientras uno la tiene. Esto implica una actitud de indiferencia frente a la muerte”, indica Alemán.

La plaga cambió el pensamiento de la edad medieval y puso a conciencia la idea del “ser”. Reveló la condición finita del hombre en la que reyes, campesinos, caballeros y plebeyos tienen el mismo destino.

La concepción sobre Dios, la religión y la espiritualidad cambió. El Renacimiento, la lógica y la ciencia fueron conceptos que plantearon una nueva forma de ver y entender el mundo.

¿De dónde viene la idea de miedo frente a la muerte? Según Alemán, esta es una postura que nació durante el ascenso de la modernidad en el siglo XVIII. “Cuando la sociedad occidental comienza a secularizarse, las grandes masas pierden la fe sobre el más allá y afinan sus esperanzas en la consecución de un éxito a nivel material. La idea es sacar provecho mientras estamos aquí, porque no hay ninguna garantía después de la muerte y esto produce es una sensación de pánico frente a la desaparición”, asegura.

Esta postura siguió y fue adoptada por las sociedades occidentales del siglo XX, cuando los métodos positivistas eran utilizados para explicar los misterios de este mundo. La razón estaba sobre la fe.

### **La Otredad**

Tener la certeza de nuestra desaparición biológica produce un sentido de Otredad frente a la muerte. No queremos su presencia, deseamos darle la espalda. No importa si tenemos un sentido de religiosidad desarrollado o no, simplemente nuestra posición de existencia, de presencia en este mundo y de apego hacia personas, lugares y situaciones, no permite una relación abierta que facilite la aceptación de nuestra aniquilación.

Este pánico frente a la muerte es lo que genera una postura de *Otredad*. Esta es una idea que describe lo opuesto a la identidad propia, al Otro, a lo diferente y a lo extraño. Este término fue planteado por el filósofo soviético Mijail Bajtin y desarrollado por el pensador búlgaro Tzvetan Todorov.

Bajtín lo planteó como el reconocimiento personal a través del Otro. “Nosotros nunca nos vemos a nosotros mismos como un todo; el otro es necesario para lograr, aunque sea provisionalmente, la percepción del yo”.

La muerte es el Otro, este sujeto desconocido que no aceptamos. “Personificamos la muerte y todo lo que no entendemos. Es un sujeto extraño. No marginal, pero si extraño, un invitado odiable pero que al fin, es otra presencia que está en uno y al mismo tiempo no”, reitera Ulchur.

### **¿Cuál es tu posición?**

El viaje tras la muerte es desconocimiento, falta de información y miedo. ¿A dónde iremos? ¿Cuándo lo haremos?

La muerte del prójimo es el acercamiento más real hacia el exterminio. Levinas dice que “el morir del otro afecta a mi identidad como Yo. Por lo cual, mi relación con la muerte de los otros no es ni únicamente conocimiento de segunda mano”. Esto considera un cuestionamiento y una duda existencial. Al ver un cuerpo sin vida, nos reflejamos en él. En esta relación con la muerte a través del otro, planteamos la posibilidad de lo que ella puede hacernos.

¿La vida es LA pregunta que podría ser resuelta a través de la muerte? o ¿la muerte es una gran incógnita que puede ser resuelta con la vida?. Para unos, la fe y la posibilidad de una nueva “existencia” tras la muerte es la respuesta. Para otros, una posición menos espiritual y más mundana es lo válido.

A la final, Chulla vida. “Es un ratíco y como dice la canción vallenata: Este es el amor, el amor que me divierte, cuando estoy en la parranda, yo no me acuerdo de la muerte”. Estamos condenados a la aniquilación y uno tiene que decidir entre el dolor permanente y la angustia o la aceptación”, finaliza Ulchur.

## PERFIL 1: DEL BUEN VIVIR AL BUEN MORIR

Su oficio es peculiar: Acompañar a morir a la gente. ¿La razón? Que los enfermos terminales y los moribundos viajen en paz al más allá. ¿Cómo? Este personaje asegura que la única forma de aceptar la muerte, es el proceso de la agonía.

José Vacas tiene 63 años. Hace tiempo se retiró de las tablas y de las luces. Ya no viste de camisetas a rayas, ni pinta su rostro de blanco. Dejó de divertir a los seres vivos. Su tiempo como mimo pasó.

Hoy, prefiere acompañar a la gente hacia la única verdad absoluta conocida por el hombre, la muerte. A ella no se le puede engañar, no se le puede mentir, ni hacer reír. De que llega, llega.

¿Qué es esto de acompañar a la gente a morir? Antes se la conocía como “ayudar a bien morir” y lo hacían “los acompañantes”. Cuando las personas estaban enfermas, viejas o desahuciadas, recibían la visita de esta gente que durante el periodo de la agonía, las acompañaban, explica Vacas.

Dice que el término “ayudar” es inexacto “porque no hay que ayudar en nada. La muerte se hace cargo del proceso. Lo que sí podemos hacer es acompañarle en las primeras etapas para que acepte la situación”, asegura.

Este quiteño aprendió el oficio desde muy joven gracias al zapatero de su barrio, el Maestro Proaño. En los cincuenta, cuando era niño, recuerda que la presencia de la muerte era vista como algo natural. “No había algo especial, la muerte ya estaba ahí”, comenta.

En su barrio, por el sector de la Basílica, cuando alguien moría se solía poner un crespón en la puerta. El cuerpo muerto reposaba en la cama hasta que la funeraria armara el velorio en la sala del hogar. “En ese tiempo, la gente entraba y salía de la casa, conversaba, llegaban los amigos, los parientes. En ese sentido, era una cuestión cotidiana la muerte y podíamos participar lo niños, irle a ver al muerto, las salas eran abiertas...”, recuerda.

Esta forma tan natural de relacionarse con la muerte fue una constante en su infancia. Vacas se rompió una pierna y pasó mucho tiempo en el antiguo Hospital Militar. Después de las sesiones de rehabilitación, paseaba por los pabellones. Esta experiencia le permitió tener un contacto directo con la muerte, con la enfermedad y con el estado de la “agonía”.

Vacas recuerda la primera vez que vio al Maestro Proaño hacer el acompañamiento. “De especial no tenía nada”, porque solo se le acompaña al moribundo, nada más. Al inicio, no podía asistir a las sesiones. Pero después, ambos compartían ideas en conversaciones informales y espontáneas.

Poco a poco, Vacas fue entendiendo a la muerte, aceptándola y sintiéndola. Rompió el paradigma de concebir a la muerte como lo más aterrador del mundo. Entendió que hay armonía en esta última faceta de la vida y aquella tranquilidad es lo que desea transmitir a sus acompañados. Porque la aceptación es la única forma de irse en paz.

### **Todo comienza con una llamada**

Cuando las personas enfermas reciben la noticia de que van a morir, acuden a Vacas. Ni él sabe cómo consiguen su número, parecería que el destino se encarga de asignarle moribundos, desahuciados, humanos...

Muchos lo llaman sin esperar mucho. Otros le lloran al oído de miedo y algunos hasta le reclaman. “Mientras más simple que sea la relación, es más fácil para ambos. Si yo no soy lo que él quiere, mejor terminar rápido y si quiere probar qué es, ahí le entramos”, comenta.

En este oficio no hay acuerdos largos y el acompañamiento no es hasta que el agónico se muera, sino hasta que esté listo y acepte su muerte.

## La agonía

Vacas describe a la agonía como un estado especial, como algo de verdad porque con la muerte no hay “pendejadas”. En esta etapa aparece un sentido de autenticidad en los pacientes. “En la vida siempre estamos fingiendo, disimulando, actuando. Aquí no”, asegura.

Aquí aparece el famoso “recoger los pasos”. En este punto, la vida concluye, los proyectos a futuro y las preocupaciones quedan sueltas. “Todo empieza hacia atrás, recuerdan cosas, usualmente épocas pasadas”, explica.

Este es un estado sumamente místico y único, como si el misterio de la vida y las posibilidades que tuvimos en ciertos momentos de nuestra vida se revelarían. “Conversando con los agónicos, uno no tiene una línea de la vida trazada, sino un laberinto. Uno tiene varias opciones en la vida. Supongamos que uno tuvo tres novias trascendentes, entonces en su esquema tenía tres opciones. Si se casaba con una pasaba tal, con la otra esto y así sucesivamente”, aclara.

El moribundo tiene la capacidad de revivir estos momentos. No es como un película que vuelve a pasar, sino algo “bien vivencial. Aparecen olores, texturas o temperaturas. No es solamente el recuerdo, sino el revivir de la vida de uno”, asegura.

En el proceso, Vacas comenta que sí existe una experiencia de Dios porque aparece el alma cuando se empieza a separar del cuerpo. Lo ha sentido, especialmente en algunas enfermedades graves.

¿Cómo sabe que se separan?, le pregunto. “Se separa pues, uno ve que ya no está ahí. Porque hace un ratito el moribundo decía: “Ay, no aguanto más, me duele ahí”. De pronto, ¡tás, se suelta! y el alma está ahí arribita. No se le ve, pero está ahí. Los agónicos están tranquilitos y a veces las heridas dejan de sangrar. Realmente cambia la cosa”.

Dentro de estas circunstancias místicas y poco comunes, Vacas asegura que sí se puede presenciar la muerte como sujeto. Desde su experiencia, éste ser adopta diferente

formas. Nunca la ha llegado a ver y muchas veces hace un acuerdo con el agónico que si lo logra, tiene que describirla. “A veces viene como viento, otras veces hay una paz. Todos estamos conversando y de pronto nos quedamos callados, quietos. Hay una distracción, una estrategia. Como los delincuentes que hacen para que veamos al otro lado y le roba la cartera, más o menos así. De pronto pasa algo, todos miramos a otro lado y la muerte se lo lleva... son estas cosas que son fuera de lo normal pero no tienen explicación. No hay como describir de una manera. Uno presiente que está ahí, los agónicos le presienten como la fecha, la hora que va a llegar”, narra.

Según Vacas, la muerte tiene que dejar de ser vista como un tabú, como un símbolo de miedo y de maldad. Su experiencia de varias décadas acompañando a la gente morir le han arrojado respuestas. Me atrevo a preguntar:

¿Qué es la vida? Estar vivo es un regalo. Podría no estarlo, entonces en ese sentido, toda vida es buena. A veces dicen, “hubiera querido ser rico y guapo”...he estado con gente enferma de nacimiento y la vida es chévere.

¿Y la muerte sería? El final de la vida o la razón real. Cuando uno nace, viene para acá (refiriéndose al camino de la vida). Cuando uno muere regresa. En la agonía regresa al mismo sitio (de donde nació).

Entonces ¿uno nace del más allá y cuando muere, vuelve? Así es. Se nace y se muere en el mismo lugar. Por eso, la agonía (recoger los pasos) es importante, porque es este regreso. Uno se muere donde empezó.

¿La forma más hermosa de morir es la de aceptación? Así es, la agonía. Dios ha hecho eso. Se engendra, está en la mamá, nace, vive, tás, tás, AGONIZA y muerte. Así es, así ha sido por años.

Tras esta serie de preguntas, solo falta esta. ¿La muerte es vida y viceversa? Antes de responder, Vacas toma aliento y asiente la cabeza mientras parpadea.

“Si, así se mantiene. No hay lo eterno. Se han muerto especies, pero el planeta sigue vivo, hay otros animales, otras especies... La muerte es lo que ayuda a que la vida siga”, finaliza.

## **PERFIL 2: UNA LUCHA FRONTAL CONTRA LA MUERTE**

**Los hospitales son escenarios épicos donde la muerte y la vida batallan. A veces lo hacen a través de cuidados paliativos guiados por los médicos y otras, mediante métodos “poco convencionales”. Conozca el perfil joven que le declaró respetuosamente la guerra a la muerte, a través de su profesión.**

Este quiteño tiene 21 años. Hace tres, entró a estudiar medicina en la Universidad Central y desde muy pequeño estuvo relacionado con esta actividad.

Inició por entender el funcionamiento de su cuerpo. Leía, se informaba y la diabetes de su abuelo influenció para que se involucra con doctores, recetas y procedimientos. A los nueve años, recuerda una etapa en la que se comenzó a familiarizar con la idea de la muerte. Al acostarse por las noches, empezaba a tener dolores de espalda. Al respirar, le dolían los pulmones e interpretaba estos síntomas como una señal de finitud.

“Pensaba que me iba a pasar algo y que me iba a morir. No se por qué decía eso y una de esas noches, llegué a aceptar mi muerte”, cuenta.

Su familia no es católica. Siempre se desarrolló en un ambiente alternativo donde no habían concepciones religiosas occidentales. Más bien, por la influencia de su abuelo, un arqueólogo comunista, fue criado a base de una cosmovisión andina y muy secular. A pesar de esta formación familiar, asegura que en una época de la escuela sí llegó a rondar el tema religioso. Como le obligaron hacer la primera comunión y nunca le bautizaron. Los comentarios de una profesora de catecismo por la ausencia de este rito católico, lograron sembrar en él un miedo a la condena. “Me decían que quien no se bautiza, se queda en el limbo y no sube al cielo. Además, te describían el purgatorio como un cuarto oscuro donde la virgen iba una vez a la semana para abrirte las puertas para que veas la luz, entonces si me iba a morir decía, ¡ya me fregué!”, cuenta entre risas.

## Los primeros roces contra la muerte

En la adolescencia se despojó de estas concepciones religiosas y comenzó a tener una postura crítica, social y política propia. Cuestionó algunas cosas y concibió que tras la muerte no hay nada...

A los 12 años entró a la Cruz Roja como voluntario y extrañamente, ningún herido que atendió falleció. Explica que solo veía intermitencias de la vida a través del boder line y con ello, asimiló la lucha por la vida como algo práctico, que si no se actúa rápido en alguna crisis, ¡la persona se va!

La primera vez que palpó la muerte fue cuando una ex novia falleció de aneurisma. “Yo tenía unos 16 años y en teoría sabía salvar una vida. Sí me cuestionaba mucho y tenía un cargo de conciencia no haberle podido ayudar nunca”, resume.

Tras este primera contacto, llegaría un suceso que puso en duda todo el sistema ideológico secular que había mantenido. La muerte de su abuelo se convirtió en una experiencia que le abrió nuevos cuestionamientos. Antes de que falleciera, Matías presenció un rito en el que supuestamente, babalaos caribeños "extendieron la vida" y engañaron a la muerte para que extendiera la presencia de su familiar en la tierra.

### AUDIO WEB 1

#### El muerto que más le pesa

Matías recuerda uno de los casos más fuertes durante sus guardias en un hospital público de la ciudad. Una noche llegó un chico que tomó diablillos y se intentó suicidar. Cuenta que fue todo un relajo para poder hacerle el aspirado gástrico, porque estaba diciendo quería morirse “¿cómo tu cambias ese criterio en alguien que estaba decidido?. Si das calidad de vida también tienes que dar calidad de muerte. Aun así, te parezca o no. Fue un poco obligado hacerle este aspirado porque él ya decidió, pero como puedes dejar morir a alguien de 17 años”, comparte.

Recuerda que batallaron hasta que cambie de opinión, al ponerle las sondas y al hacerle todos los procedimientos necesarios que lo pusieran a salvo. Tras ello, supuestamente se lo estabilizó y salvaron su vida.

Cuando le iban a bañar, Matías le preguntó “¿cómo estás?”. El joven alzó el pulgar y dijo que bien. Cinco minutos después, cayó en paro en la camilla. “Nos quedamos sorprendidos y todos atentos para tratar de revertir eso. Todos muy acongojados, porque murió a la final. La muerte sigue topando susceptibilidades, sigue hiriendo a las personas y más aun, los médicos, todos los que trabajan en salud, siempre están batallando contra la muerte. Ganas la batalla o te dejas ganar”, explica.

### **Asimila la aniquilación**

Tras palpar la muerte de una forma directa y cruda, cayó en cuenta que realmente sentimos la ausencia y desarrollamos el apego al cuerpo y a lo material. Piensa que no debería ser así. “Lo que debe perdurar es el pensamiento, se debe ser consecuente con la sabiduría que esa persona dejó en ti y no se debe olvidar, ni borrarlas de nuestra vida (a los muertos). Tenemos que recordarlas todo el tiempo, absolutamente a todas”, explica.

Cuando muchas veces dio **RCP** y los pacientes salían del paro, sentía un don. Pero cuando no funcionó con el paciente de 17 años, el mundo se le cayó. “Te sientes mal porque la muerte te gana y pierdes una vida. Tienes una muerte a tus espaldas, todos pesan y pesan para siempre. Tú tienes que tener en cuenta que todos esos muertos los llevas en paz, que hiciste lo mejor que pudiste y que simplemente tenía que llegar, tenía que pasar, pero sigo pensando que es una cagada morir a lo 17 años, no lo concibo”, comparte.

### **Visión de vida**

Tras rescatar vidas, asimilar partidas y luchar contra la muerte, Matías mantiene una posición secular y práctica frente a nuestra existencia. “El creer que no existe nada tras la muerte me obliga hacer las cosas que tengo que hacer en este momento, a sentirme en plenitud. Esa percepción de la vida eterna o del paraíso es un consuelo para dejar de hacer

muchas cosas y para no afrontar a la muerte o entenderla. Me rehúso a creer que hay algo después porque me hará quemimportista frente a la vida misma”, argumenta.

Tras su corta experiencia al disputar la lucha por la vida, cree que su relación con la muerte es épica. “Yo respeto a la muerte y espero que respete mi vida y que por el momento no me vea. Porque quizá la muerte no es vengativa, a la final le estoy quitando clientes”, finaliza.

### **PERFIL 3: DICHOSA ELLA ENTRE LOS MUERTOS**

**La medicina legal busca respuestas y reconstruye los hechos de un crimen a través de los cadáveres. Este trabajo de contacto diario con la muerte le permitió interpretar el mundo de otra manera. Conozca a la médico forense que le tiene miedo a Dios y no a la muerte.**

Las puertas de la Morgue de la Policía están cerradas y varias personas aguardan por entrar. Algunas se las ingenian para ver de reojo por los espacios entre el marco del portón y la pared. Otras, simplemente se sientan cabizbajas en la acera.

Son casi las seis de la tarde y llegan más personas. Se abrazan con los presentes, lloran, no lo pueden creer... Su familiar ha muerto. Al guardia parado en la entrada parece no importarle. Solo hace su trabajo. No es que sea un insensible, simplemente ha visto varias veces la misma escena y por tanto tiempo, que ya es algo normal y cotidiano.

Por dentro, la morgue es un gran edificio de dos plantas. En el segundo piso se encuentran las oficinas donde se solucionan problemas legales. En el primero, se encuentra la sala de autopsias. En el centro del cuarto hay tres plataformas de metal y sobre ellas tres cuerpos cubiertos por una tela blanca. La sangre se puede ver alrededor de las extremidades y en la superficie que los sostiene.

En la parte trasera del cuarto están las congeladoras donde guardan a los cadáveres. En la parte frontal, está acondicionada una gran aula con bancas deterioradas, celestes y de

madera. "Aquí damos clase a los alumnos de la Universidad Católica y de la Central", comenta Giovanna Soto, la Médico Legista.

Su turno comienza a las ocho de la mañana y termina a las seis de la tarde. Su trabajo consiste en realizar las autopsias de los cadáveres que han entrado durante toda la madrugada. Es un proceso burocrático, con reglas y papeleo. "Antes de abrir los cuerpos espero las órdenes de autopsia que vienen con los familiares y con orden del fiscal. Después de hacer el procedimiento a los cadáveres reconocidos, hago la papeleta de defunción y entrego los cuerpos a los familiares para que le den sepultura", explica.

El dolor de los familiares del muerto es algo que ya no le afecta. Con el pasar de los años, su profesión la ha ido endureciendo, pero no ha dejado la humanidad a un lado. "Al principio uno siente y llora al ver el sufrimiento de las personas. Si fuera eso de toda la vida, estuviéramos psicológicamente afectados", aclara.

Lo trágico es algo palpable en su día a día. Aclara que su situación es muy distinta a la de un médico de hospital, es mucho más cruda. A sus manos nadie llega por muerte natural, sino porque fueron agredidas física o sexualmente. Además, llegan personas que tienen un familiar muerto o desaparecido.

Para ella, lo más duro de su trabajo son autopsias a niños. Aunque ha ido superándolas, confiesa que prefiere evitarlas. "Al principio sí, en verdad me dolía que le abran a un niño, por ser niño. Esa inocencia. Eso como madre le duele, le afecta a una. Pero ya es mínimo. La de un adulto, sinceramente, ya no me afecta para nada".

Las condiciones en las que trabaja la han obligado a mecanizar su trabajo. Tiene que centrarse en abrir los cadáveres, ver la causa de muerte y pasar al siguiente. Es su rutina exacta y minuciosa en la que no pueden existir errores.

En los casos de homicidio, prefiere no involucrarse mucho en los hechos ni en los detalles. "Supongamos que él (cadáver) mató a otra persona. Yo ya me sesgo por culpar alguien. Póngase, un delincuente que estuvo asaltando y que después lo mataron, digo: bien hecho. Pero eso no quiero. Mientras menos me entero, mejor. No podemos estarnos

equivocando en determinar una causa de muerte o hacer un mal procedimiento de la autopsia”, confiesa.

Entre tantos cuerpos mutilados por asesinato, accidente de tránsito o suicidio, Soto no recuerda haber pensado antes sobre la vida y la muerte con una visión metafísica. Tras analizarlo, su planteamiento es claro, duro y medible. “La vida es cuando mantenemos las funciones vitales en lo alto. La función respiratoria, circulatoria y nerviosa. La vida es igual a la permanencia de estas funciones. La muerte, es el cese de éstas”, explica.

A pesar de tener una formación católica, tampoco ha divagado sobre las posibilidades que pueden existir tras la muerte. No obstante, al responder, mantiene una posición de “causa y efecto” influenciada por su creencia. “Debe tener un sentido la vida. Tanta gente que se porta mal, se muere y no pasa nada. No es justo. Así mismo, tanta gente que se porta bien, debe tener una recompensa”.

Su vida está rodeada de muerte y no ve su posibilidad de aniquilación como un hecho difuso o lejano. Sabe lo que es la muerte, cómo opera, lo que produce...Esta relación diaria le permite tener una posición más clara sobre ella. No le tiene miedo, la conoce y la reconoce como un estado más. “Todos nacen, crecen se reproducen y mueren. Ahora sé, que todo el mundo muere. Como parte de la vida, hay que estar preparada para eso. Tengo que estar preparada para morir y también en el caso de que un familiar muera”.

¿Cómo se prepara?, le pregunto. Nuevamente, su respuesta tira hacia una perspectiva religiosa. “Simplemente, hay un cielo y un infierno. Hay que tratar de vivir bien. Hay que ser buena persona, buena madre, buena hija, ahí me preparo. Ya yendo a morir no quisiera darme cuenta de que no he sido una buena persona. Que no me coja descuidada la muerte y ese rato preguntarme qué no hice o qué tenía que hacer”.

Entonces, ¿a qué tiene miedo? “A Dios, porque no quisiera irme al infierno. Tengo miedo a la forma de morir. ¿Cómo nos puede castigar Dios? Dándonos una muerte agónica, mutilados, amputados, en un coma”, responde.

Para Soto, la muerte perfecta es la menos violenta. Desea morir en cualquier circunstancia, menos en las mismas condiciones que sus clientes. Aún, prefiere enfrentar el dolor de los familiares, sacar los cadáveres de los congeladores y escarbar dentro de los cuerpos en busca de respuestas. Lo que le aterra, es la idea de llegar a su lugar de trabajo en una funda a la madrugada, y detesta pensar que posiblemente, un día pueda estar al otro lado del bisturí.

#### **ENTREVISTA 4: WILMER POZO, ARTISTA VISUAL**

**Para él, la muerte es una inspiración y a través de su trabajo expresa ciertos recuerdos de su infancia que están relacionados con ella. En el afán de sentir, imaginar y tratar de plasmar la muerte desde un plano creativo, siempre ha tratado de responder ¿Quién es ella?**

Casi siempre, Wilmer se levanta mientras piensa en la muerte. Al despertar, se imagina la posibilidad de que en ese mismo instante, alguien está falleciendo.

Más tarde, mientras se desplaza hacia su trabajo en la ecovía, ve a su alrededor y piensa cómo sería la muerte de aquellos pasajeros y juega con las posibilidades...

Entramos en un pequeño cuarto de grabación. La temperatura sube, Wilmer cruza una pierna, se arrima a una de las paredes cubiertas de esponja y espera la pregunta.

Al preguntar sobre cómo nació este vínculo con la muerte, Wilmer cree que se debe a un accidente de tránsito que vio cuando era niño:

#### **AUDIO WEB: Wilmer 1**

A este suceso le siguieron un sin fin de experiencias más. Recuerda que en las vacaciones de verano viajaba a Cevallos, un pueblo cerca de Ambato donde vivía su abuela. Ahí, palpó de cerca algunas prácticas funerarias y algunos sucesos paranormales

que lo influenciaron de una forma creativa que a la larga, han sido plasmadas en sus trabajos audiovisuales.

### **AUDIO WEB: Wilmer 2**

Tras exponer estas dos circunstancias, Wilmer se suelta y comparte más cosas.

Cuenta que cuando regresaba al pueblo de su abuela durante su adolescencia, la muerte se comenzó a presentar en diferentes formas a través de las prácticas de la comunidad de Cevallos. "Era loco porque decían por los altavoces: les invitamos al funeral o a la misa por la muerte de tal persona. También, lo curioso para mi eran los cementerios de esa zona porque son como "surrealistas". Tienen una belleza extraña", comenta.

En su adolescencia, la muerte se fue sujetando como un recuerdo del que siempre tendrá referencia. Asegura que no se desarrolló como una obsesión. " No es que me pasaba dibujando cosas de muerte o tratándome de suicidar, simplemente estaba ahí. Yo sabía que si ponía en un rango cosas importantes, aparecía la palabra muerte", explica.

### **¿Qué religión tienen?**

Crecí en una familia católica hasta los 16 años. Después me desvinculé y sin faltar el respeto a esa religión me auto declaré ateo. Después entendí que sí hay un arquitecto del universo, algo más grande. Llámese Dios, ovis, no sé, algo más fuerte que controla cosas que no entendemos y que no podemos ejecutarlas físicamente. Me considero un **deista**.

### **Me contaste que tienes una tendencia a imaginarte probabilidades de muerte en las personas. ¿Cómo funciona?**

Me pongo en la mente o en la situación de otra persona. Esto quiero que quede claro. No me imagino por un deseo de satisfacción o de maldad, sino de crear probabilidades (refiriendo a una forma creativa). Por ejemplo, si tengo un trauma con los choques puedo decir: Alguien se va de viaje, está cansado, durmió mal o se pegó una copa.

Ahí manejo la probabilidad de cómo puede ser la muerte de ese individuo y mañana puedo estar esperando la noticia de su fallecimiento.

A partir de eso, comienzo a imaginarme cómo fue que murió.

\*\*\*

En el siguiente corto es uno de los trabajos de Wilmer en los cuales se hace referencia a la muerte.

LINK: <https://vimeo.com/43645939>

Aunque odia los cementerios, Wilmer los visita cada cierto tiempo como una terapia de choque mediante la cual, se enfrentarse a su miedo para tratar de superarlo. Este ejercicio le produce una actitud creativa.

“Es como cuando vas a una biblioteca a ver películas o a veces ya sabes cuáles te recomendaron por el título. Voy a los cementerios, veo retratos, nombres, fechas y al meterme en esa palabra, esa fecha, ese nombre, ese rostro, es crear la situación para pensar cómo murió aquella persona. No como morbo, sino como un juego (creativo). Es algo muy valioso, muy mío, un juguete que no quieres dar a nadie...”, asegura.

### **¿Qué es la vida?**

¡Es que hay tantas cosas! Es ese vacío que me acabo de dar para pensar que es la vida. Es que es tan profundo, complejo y simple a la vez. ¿Cómo es que alguien responder en un cuartito que es la vida, así tan rápido? Sería muy forzado decir algo. Eso te respondería lanzándome de un paracaídas.

### **¿Consideras que hay algo después de la muerte?**

Si pasa algo es que la materia se transforma. Pero no pueden tener la certeza de lo que pase. Porque si muero ¡después puede pasar tantas cosas!.

### **¿Has imaginado tu muerte?**

Sí, muchas veces. De la forma que no me gustaría morir sería por un accidente de tránsito. Me parece re estúpido morir chocado entre fierros, destrozado y degollado

Esto de la muerte es una cuestión estética para mi, porque va de la mano de la creación. Me atribuyo a una cuestión de carácter formal o de desarrollo artístico. Hasta un cierto punto, lo estético no tiene una belleza estándar, pero no me parece estético morir así.

### **¿Tienes miedo a la muerte?**

Sigo con esa curiosidad. Sé que estoy vivo, que la muerte está ahí pero no tengo miedo. El momento en que me pase algo muy cercano, creo que será el punto de giro para cambiar mi idea sobre la muerte.

### **¿Cómo te gustaría morir?**

Pensar que estoy tranquilo con todos (los que quedan). Si pensamos poéticamente, abrazado con mi amada, muy romántico.

(A continuación mira un corto de Wilmer donde hay una clara referencia a la muerte según la percepción del campo).

Link: <https://vimeo.com/48529437>

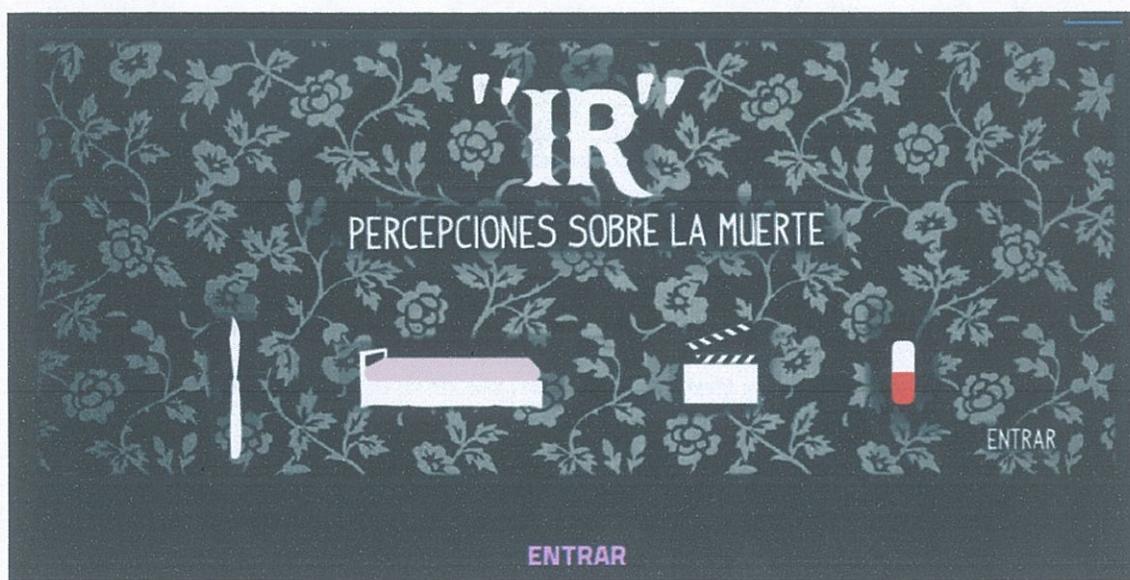
## REPORTAJE FORMATO WEB



LINK: [IR-MUERTE.WEEBLY.COM](http://IR-MUERTE.WEEBLY.COM)

Código QR

## PORTADA



## PESTAÑA 1: Inicio

[Home](#)
[¿Hay un más allá?](#)
[Bicenté](#)
[Agonia](#)
[Lucha](#)
[Inspiración](#)
[Créditos](#)

### Ir, un destino en el más allá...




Giovanna Soto y José Vacas.
Matías Hernández y Wilmer Pozo.

Alguna vez se han preguntado, ¿cómo hace la gente que convive diariamente con la muerte? ¿Cómo son aquellos oficios en los que hay una interacción con cadáveres, moribundos o enfermos?

Giovanna Soto, Médico Legista; José Vacas, Mimo Retirado; Matías Hernández, Estudiante de Medicina y Wilmer Pozo, artista visual tienen este acercamiento diario.

Su cotidianidad con la muerte les dio una forma muy peculiar de verla. Entérate cómo a través de su trabajo responden a preguntas o tratan de responder algunos de los misterios más controversiales sobre la existencia humana.

Cada uno con su propia concepción y postura, abren el debate sobre el hecho de la muerte, la existencia, el olvido, el tiempo y el más allá.

Sus perspectivas son infinitas. Unos prefieren mantener una distancia y una otredad con la muerte. Otros alegan respeto e inspiración, y algunos luchan contra ella.

Todos la sienten, todos la viven y todos la asimilan a su manera. Conoce cómo lo hacen a través de la historia de estas cuatro personas que trabajan entre el mundo de los vivos y de los muertos.

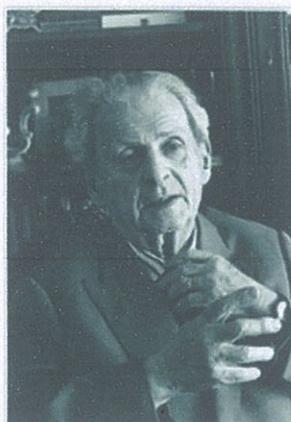
Tú ¿deseas borrar la otredad o afirmarla?

## PESTAÑA 2: ¿Hay un más allá?



# Existencia vs. Aniquilación

La muerte es el gran enigma de la vida. Varias culturas la han interpretado. En su afán de entenderla, le dieron un significado para tratar de responder la pregunta ¿A dónde nos dirigimos? Existen posturas divididas. Conozca el debate sobre el más allá aplicado en nuestra sociedad actual.



### ¿Qué es la muerte?

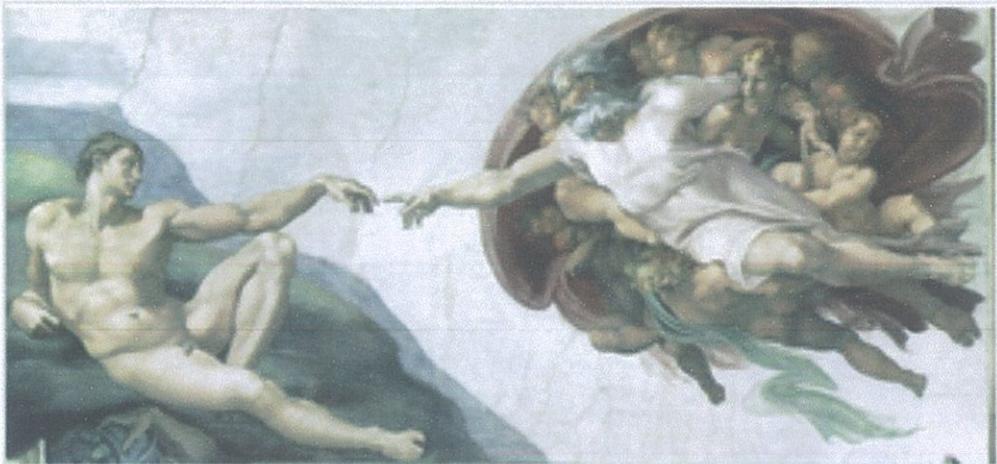
El filósofo lituano Emmanuel Levinas planteó una respuesta práctica. En su libro "Dios, la Muerte y el Tiempo", la muerte es la interrupción de un comportamiento y de movimientos fisiológicos envueltos en expresiones exhibidas por alguien. A falta de expresión, falta de existencia...

Más allá de darle un significado a la muerte, capaz, el verdadero problema es tratar de saber ¿a dónde vamos tras fallecer?

## SUBPESTAÑA 2.1: Sociedades Espirituales

Home
¿Hay un más allá?
Bleisteil
Opónia
Leche
Inspiración

### SOCIEDADES ESPIRITUALES



El hombre y el acercamiento a Dios. Pintura de la Capilla Sixtina de la autoría de Miguel Ángel.

“Todos los cultivos tienen un más allá. Puede ser felicidad y a los brazos de Dios si eres cristiano o ir a otro mundo si pensamos en los egipcios”, explica la arqueóloga Josefina Vázquez.

Las culturas que mantienen una postura religiosa tienen una visión positiva de la muerte. Consideran la posibilidad de ir a otro mundo y la idea de total aniquilación no existe.

Los pueblos ancestrales del Ecuador tenían una concepción sobre la muerte muy parecida a la egipcia. *En las tumbas encontradas en el sector de la Florida, al noroccidente de Quito, “el muerto estaba bien vestido, con comida y con pertenencias. Los vivos estaban mandándoles a otro mundo, tenían algún futuro por allá”,* agrega Vázquez.

#### Miedo a la condena

Por otro lado, el escritor Iván Ulichur, autor del libro *“Quiero Creer”*, considera que los católicos tienden a sufrir más por la muerte. Explica por qué.

▶ Ir percepciones muerte Iván ULCHUR SOBRE ANIDUIL...

#### Salvación eterna

Alvaro Alemán, Coordinador de Literatura de la Universidad San Francisco, considera que el cristianismo no necesariamente muestra temor frente a la desamparación.

▶ Ir percepciones muerte Alvaro Alemán. Perspectiva d...

Si el individuo reconoce a Cristo como su señor, su salvación eterna está resuelta. Es una postura que aclara el destino del alma en el más allá. Para alguien que cree, ese sentido de miedo a la muerte se mitiga, se dismula, porque se nos ha enseñado que después de la muerte hay redención. En vida de pecado y de la culpa se dismula con la esperanza en un paraíso que Platón ayudó a crear. Está la idea del cielo, del cuerpo y que el espíritu asciende”, aclara Ulichur.

## SUBPESTAÑA 2.2: Sociedades Seculares



### Sociedades Seculares



Grabado del siglo XIV que muestra a un sacerdote y a un plebeyo acompañados por la muerte. La peste negra puso a consideración un nuevo pensamiento dentro de la sociedad: Todos vamos a morir, sin importar cargo o clase social a la que pertenezcamos.

La visión totalmente opuesta a la espiritual que niega un posible más allá, apareció en el siglo XIV.

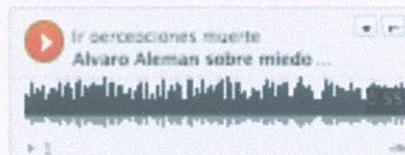
En el año 1347 se dio inicio la **peste bubónica** en Europa. Mataron alrededor de 25 millones de personas.

Por esta masiva destrucción de la población, surge el **idea** secularista de que hay que disfrutar la vida mientras uno la tiene. Esto implica una actitud de indiferencia frente a la muerte, indica Alemán.

La concepción sobre Dios, la religión y la espiritualidad cambió. **El Renacimiento**, la lógica y la ciencia fueron conceptos que plantearon una nueva forma de ver y entender el mundo.

#### ¿De dónde viene la idea de miedo frente a la muerte?

Según Alemán, esta es una postura que nació durante el ascenso de la modernidad en el siglo XVIII. Escríbale a continuación.



Esta postura siguió y fue adoptada por las sociedades occidentales del siglo XX, cuando los métodos positivistas eran utilizados para explicar los sucesos de ese mundo. La razón estaba sobre la fe.

## SUBPESTAÑA 2.3: Otredad



# LA OTREDAD



Tzvetan Todorov



Mijail Bajtin

Tener la certeza de nuestra desaparición biológica produce un sentido de Otredad frente a la muerte. No queremos su presencia, deseamos darle la espalda. No importa si tenemos un sentido de religiosidad desarrollado o no, simplemente nuestra posición de existencia, de presencia en este mundo y de apego hacia personas, lugares y situaciones, no permite una relación abierta que facilite la aceptación de nuestra aniquilación.

Este pánico frente a la muerte es lo que genera una postura de **otredad**. Esta es una idea que describe lo opuesto a la identidad propia, al Otro, a lo diferente y a lo extraño. Este término fue planteado por el filósofo soviético Mijail Bajtin y desarrollado por el pensador búlgaro Tzvetan Todorov.

Bajtin lo planteó como el **reconocimiento personal a través del Otro**. "Nosotros nunca nos vemos a nosotros mismos como un todo; el otro es necesario para lograr, aunque sea provisionalmente, la percepción del yo".

La muerte es el Otro, este sujeto desconocido que no aceptamos. Personificamos la muerte y todo lo que no entendemos. Es un sujeto extraño. No marginal, pero sí extraño, un invitado odiable pero que al fin, es otra presencia que está en uno y al mismo tiempo no", reitera.

## PESTAÑA 4: Bisturí

Home

¿Hay un más allá?

Bisturí

Agonia

Lucha

Inspiración

Créditos

## Giovanna Soto, Médico Legista

La **medicina legal** busca respuestas y reconstruye los hechos de un crimen a través de los cadáveres. Este trabajo de contacto diario con la muerte, le permitió interpretar de otra perspectiva al mundo, al ser y a la existencia. Conozca a la médico forense que le tiene miedo a Dios y no a la muerte.



Soto lleva trabajando cerca de 12 años en la medicina legal. Obtuvo su título a través de la Policía Nacional en la Universidad Central.

Las puertas de la Morgue de la Policía están cerradas y varias personas aguardan por entrar. Algunas se las ingenian para ver de reojo por los espacios entre el marco del portón y la pared. Otras, simplemente se sientan cabizbajos en la acera.

Son casi las seis de la tarde y llegan más personas. Se abrazan con los presentes, lloran, no lo pueden creer... Su familiar ha muerto. El guardia parado en la entrada parece no importarle. Solo hace su trabajo. No es que sea insensible, simplemente ha visto varias veces la misma escena y por tanto tiempo, que ya es algo normal y cotidiano.

Por dentro, la morgue es un gran edificio de dos plantas. En el segundo piso se encuentran las oficinas donde se solucionan problemas legales. En el primero, se encuentra la sala de autopsias. En el centro del cuarto, tres plataformas de metal y sobre ellas tres cuerpos cubiertos por una tela blanca. La sangre se puede ver alrededor de las extremidades y en la superficie que los sostiene.



En la parte trasera del cuarto, están los congeladores donde guardan a los cadáveres. En la parte frontal, está acondicionada una gran aula con bancas deterioradas, celestes y de madera. 'Aquí damos clase a los alumnos de la Universidad Católica y de la Central', comenta Giovanna Soto, la Médico Legista.

Su turno comienza a las ocho de la mañana y termina a las seis de la tarde. Su trabajo consiste en realizar las autopsias de los cadáveres que han entrado durante toda la madrugada. Es un proceso burocrático, con reglas y papeleo. 'Antes de abrir los cuerpos espero las ordenes de autopsia que vienen con los familiares y con orden del fiscal. Después de hacer el procedimiento a los cadáveres reconocidos, hago la papeleta de defunción y entrego los cuerpos a los familiares para que le den sepultura', explica.

El dolor de los familiares del muerto es algo que ya no le afecta. Al pasar de los años, su profesión la ha ido endureciendo, pero no ha dejado la humanidad a un lado. 'Al principio uno siente y llora al ver el sufrimiento de las personas. Si fuera eso de toda la vida, estuviéramos psicológicamente afectados', aclara.

## El caso impactante

Escuche cuál es la historia de autopsia que más impactó a Soto. Este caso logró cambiar su perspectiva sobre el cuerpo, el ser y la muerte.



Lo trágico es algo palpable en su día a día. Aclara que su situación es muy distinta a la de un médico de hospital, es mucho más cruda. A sus manos nadie llega por muerte natural, sino porque fueron agredidas física o sexualmente. Además, llegan personas que tienen un familiar muerto o desaparecido.

Para ella, lo más duro de su trabajo son autopsias a niños. Aunque ha ido superándolas, confiesa que prefiere evitarlas. 'Al principio sí, en verdad me dolía que le abran a un niño, por ser niño. Esa inocencia. Eso como madre le duele, le afecta a una. Pero ya es mínimo. La de un adulto, sinceramente, ya no me afecta para nada'.

Las condiciones en las que trabaja la han obligado a mecanizar su trabajo. Tiene que centrarse en abrir los cadáveres, ver la causa de muerte y pasar al siguiente. Es su rutina exacta y minuciosa en la que no pueden existir errores.

En los casos de homicidio, prefiere no involucrarse mucho en los hechos ni en los detalles. 'Supongamos que el (cadáver) mató a otra persona. Yo ya me sesgo por culpar alguien. Póngase, un delincuente que estuvo asaltando y que después lo mataron, digo: bien hecho. Pero eso no quiero. Mientras menos me entero, mejor. No podemos estar equivocando en determinar una causa de muerte o hacer un mal procedimiento de la autopsia', confiesa.

## Perspectiva de Vida

Entre tantos cuerpos mutilados por asesinato, accidente de tránsito o suicidio, Soto no recuerda haber pensado antes sobre la vida y la muerte con una visión metafísica. Tras analizarlo, su planteamiento es claro, duro y medible. La vida es cuando mantenemos las funciones vitales en lo alto. La función respiratoria, circulatoria y nerviosa. La vida es igual a la permanencia de estas funciones. La muerte, es el cese de estas', explica.

## El miedo de Soto



Cuadro titulado "El Infierno", del pintor jesuita Hernando de la Cruz. La obra cuelga de una de las paredes de la iglesia de la Compañía de Cristo.

Su vida está rodeada de muerte y no ve su posibilidad de aniquilación como un hecho difuso o lejano. Sabe lo que es la muerte, cómo opera, lo que produce...Esta relación diaria le permite tener una posición más clara sobre ella. No le tiene miedo, la conoce y la reconoce como un estado más. Todos nacen, crecen se reproducen y mueren. Ahora sé, que todo el mundo muere. Como parte de la vida, hay que estar preparada para eso. Tengo que estar preparada para morir y también en el caso de que un familiar muera.

¿Cómo se prepara?, le pregunto. Nuevamente, su respuesta tira hacia una perspectiva religiosa. "Simplemente, hay un cielo y un infierno. Hay que tratar de vivir bien. Hay que ser buena persona, buena madre, buena hija, ahí me preparo. Ya yendo a morir no quisiera darme cuenta de que no he sido una buena persona. Que no me coja descuidada al muerte y ese rato preguntarme, qué no hice o qué tenía que hacer".

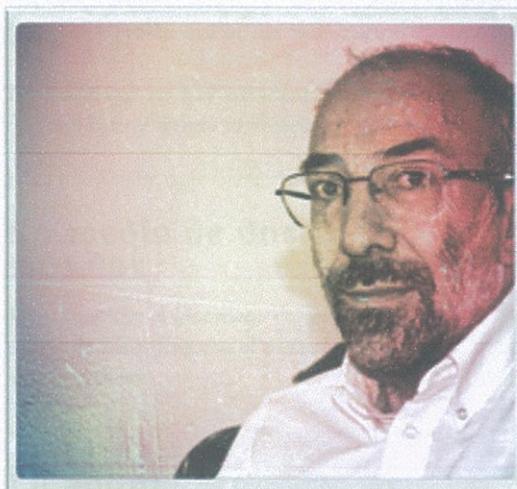
Entonces, ¿a qué tiene miedo?. "A Dios, porque no quisiera irme al infierno. Tengo miedo a la forma de morir. ¿Cómo nos puede castigar dios? Dándonos una muerte agónica, mutilados, amputados, en un coma", responde.

Para Soto, la muerte perfecta es la menos violenta. Desea morir en cualquier circunstancia, menos en las mismas condiciones que sus clientes. Aún, prefiere enfrentar el dolor de los familiares, sacar los cadáveres de los congeladores y escarbar dentro de los cuerpos en busca de respuestas. Lo que le aterra, es la idea de llegar a su lugar de trabajo en una funda a la madrugada, y detesta pensar que posiblemente, un día pueda estar al otro lado del bisturí.

## PESTAÑA 5: Agonía

## José Vacas, "Acompañante"

Su oficio es peculiar: Acompañar a morir a la gente. ¿La razón? Que los enfermos terminales y los moribundos viajen en paz al más allá. ¿Cómo? Este personaje asegura que la única forma de aceptar la muerte, es el proceso de la agonía.



Vacas es conocido como uno de los mimos históricos más importantes de Quito. Comenzó su actividad en los escenarios desde la década del sesenta.

José Vacas tiene 63 años y hace tiempo se retiró de las tablas y de las luces. Ya no viste de camisetas a rayas ni pinta su rostro de blanco. Dejó de divertir a los seres vivos. Su tiempo como mimo pasó.

Hoy, prefiere acompañar a la gente hasta la única verdad absoluta conocida por el hombre, la muerte. A ella, no se le puede engañar, no se le puede mentir ni hacer reír. De que llega, llega.

¿Qué es esto de acompañar a la gente a morir? , Vacas lo explica.



## El aprendizaje de su oficio

Este quieto aprendió el oficio desde muy joven gracias al zapatero de su barrio, el Maestro Proaño. En los cincuenta, cuando era niño, recuerda que la presencia de la muerte era vista como algo natural. "No había algo especial, la muerte ya estaba ahí", comenta.

En su barrio, por el sector de la Basílica, cuando alguien moría, se solía poner un crespón en la puerta. El cuerpo muerto reposaba en la cama hasta que la funeraria arme el velorio en la sala del hogar. En ese tiempo, la gente entraba y salía de la casa, conversaban, llegaban los amigos, los parientes. En ese sentido, era una cuestión cotidiana la muerte y podíamos participar: los niños, irle a ver al muerto, las salas eran abiertas...", aclara.

Esta forma tan natural de relacionarse con la muerte fue una constante en su infancia. Vacas se rompió una pierna y pasó mucho tiempo en el antiguo Hospital Militar. Después de las sesiones de rehabilitación, paseaba por los pabellones. Esta experiencia le permitió tener un contacto directo con la muerte, con la enfermedad y con el estado de la "agonía".

Vacas recuerda la primera vez que vio al maestro Proaño hacer el acompañamiento. De especial no tenía nada, porque solo se le acompaña al moribundo, nada más. Al inicio, no podía asistir a las sesiones. Pero después, ambos compartían ideas en conversaciones informales y espontáneas.

## La llamada

Cuando las personas enfermas reciben la noticia de que van a morir, acuden a Vacas. Ni él sabe cómo consiguen su número, parecería que el destino se encarga de asignarle moribundos, desahuciados, humanos...

Varios lo llaman sin esperar mucho. Otros le lloran al oído de miedo y algunos hasta le reclaman. Mientras más simple que sea la relación, es más fácil para ambos. Si yo no soy lo que él quiere, mejor terminar rápido y si quiere probar qué es, ahí le entramos', comenta.

En este oficio no hay acuerdos largos y el acompañamiento no es hasta que el agónico se muera, sino hasta que esté listo y acepte su muerte.

## En medio de dos mundos

Vacas explica el fenómeno del porqué existen almas en pena. Escucha el audio y sorprendente.



## La agonía

Vacas describe a la agonía como un estado especial, como algo de verdad, porque con la muerte no hay 'pendejadas'. En esta etapa aparece un sentido de autenticidad en los pacientes. 'En la vida siempre estamos fingiendo, disimulando, actuando. Aquí no', asegura.

En estas condiciones es cuando aparece el famoso 'recoger los pasos'. Cuando la vida concluye, los proyectos a futuro y las preocupaciones quedan sueltas, 'todo empieza hacia atrás, recuerdan cosas, usualmente épocas pasadas', explica.

Este es un estado sumamente místico y único, como si el misterio de la vida y las posibilidades que tuvimos en ciertos momentos de nuestra vida se revelarían. 'Conversando con los agónicos, uno no tiene una línea de la vida trazada, sino un laberinto. Uno tiene varias opciones en la vida. Supongamos que uno tuvo tres novias trascendentes, entonces en su esquema tenía tres opciones. Si se casaba con una pasaba tal, con la otra esto y así sucesivamente', aclara.

El moribundo tiene la capacidad de revivir estos momentos. No es como un película que vuelve a pasar, sino algo 'bien vivencial. Aparecen olores, texturas o temperaturas. No es solamente el recuerdo, sino el revivir de la vida de uno', asegura.

## El alma se separa

En el proceso, Vacas comenta que sí existe una experiencia de Dios porque aparece el alma cuando se empieza a separar del cuerpo. Lo ha sentido, especialmente en algunas enfermedades graves.

¿Cómo sabe que se separan?, le pregunto. 'Se separa pues, uno ve que ya no está ahí. Porque hace un ratito el monbundo decía: 'Ay, no aguanto más, me duele ahí'. De pronto, ¡tás, se suelta! y el alma está ahí arriba. No se le ve, pero está ahí. Los agónicos están tranquilitos y a veces las heridas dejan de sangrar. Realmente cambia la cosa', responde.

Dentro de estas circunstancias místicas y poco comunes, Vacas asegura que sí se puede presenciar la muerte como sujeto.

Desde su experiencia, éste ser adopta diferente formas. Nunca la ha llegado a ver y muchas veces, hace un acuerdo con el agónico que si lo logra, tiene que describirla.

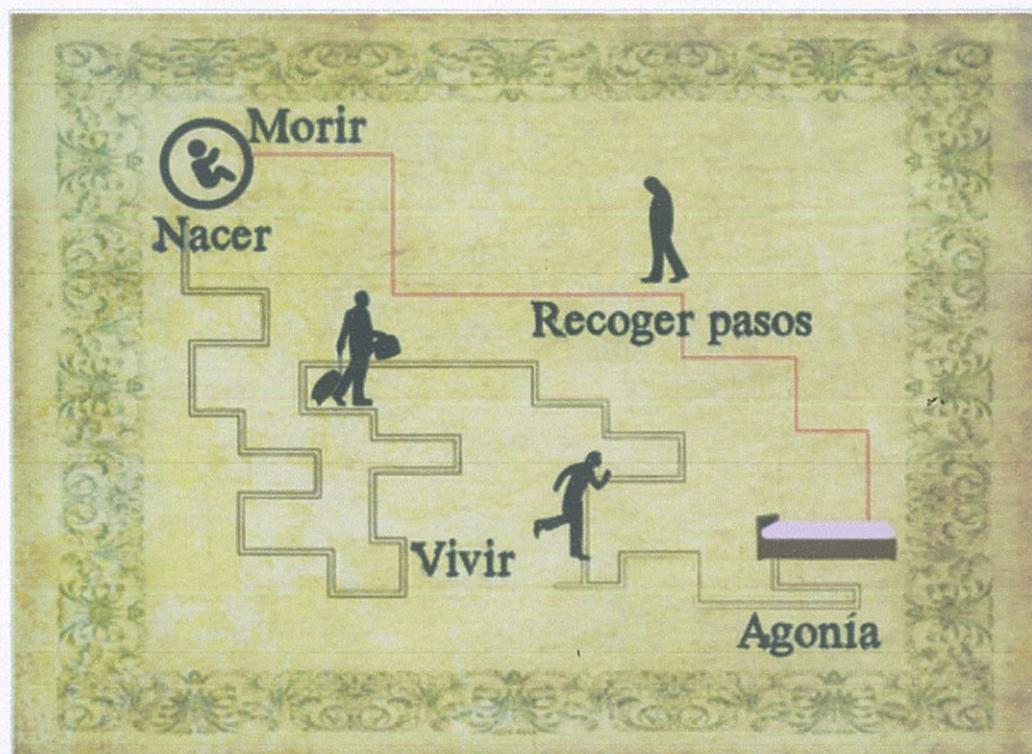
'A veces viene como viento, otras veces hay una paz. Todos estamos conversando y de pronto nos quedamos callados, quietos. Hay una distracción, una estrategia. Como los delincuentes que hacen para que veamos al otro lado y le roba la cartera, más o menos así. De pronto pasa algo, todos miramos a otro lado y la muerte se lo lleva... son estas cosas que son fuera de lo normal pero no tiene explicación. No hay como describir de una manera. Uno presiente que está ahí, los agónicos le presienten como la fecha, la hora que va a llegar', narra.

## Una propuesta millonaria

Hace algunos años atrás, un monbundo le ofreció a Vacas una gran cantidad de dinero. ¿La aceptó? Averigüalo y conoce la historia tras esta anécdota.



## La vida, la muerte y la paz, según Vacas



Según Vacas todos tenemos un laberinto trazado de la vida. Cuando comienza la agonía, se recogen los pasos y morimos en el mismo lugar donde nacimos...







## El muerto que más le pesa

Matias recuerda uno de los casos más fuertes durante sus guardias en un hospital público de la ciudad. Una noche llegó un chico que tomó diabliños y se intentó suicidar. Cuenta que fue todo un reto para poder hacerle el aspirado gástrico, porque estaba diciendo que su muerte 'cómo te cambias ese criterio en alguien que estaba decidido? Si das calidad de vida también tienes que dar calidad de muerte. Aun así, te pasaron o no. Fue un poco obligado hacerle ese aspirado porque él ya decidió, pero como puedes dejar morir a alguien de 17 años', comparte.

Recuerda que batallaron hasta que cambió de opinión, al ponerle las sondas y al hacerle todos los procedimientos necesarios que lo pusieron a salvo. Tras ella, supuestamente se lo estabilizó y salvaron su vida.

Cuando le iban a bañar, Matias le preguntó cómo está. Él le levantó el pulgar y dijo que bien. Cinco minutos después, cayó en peso en la camilla. 'Nos quedamos sorprendidos y todos a punto para estar de reverter eso. Todos muy asustados, porque murió a la final. La muerte sigue tomando sus responsabilidades, sigue hiriendo a las personas y más aun, los médicos, todos los que trabajan en salud, siempre están batallando contra la muerte. Ganas la batalla o se deja ganar', explica.

### Asimila la aniquilación

Tas palpar la muerte de una forma directa y cruda, cayó en cuenta que realmente sentimos la ausencia y desarrollamos el apego al cuerpo y a lo material. Pienso que no debería ser así. 'Lo que debe perdurar es el pensamiento, se debe ser consecuente con la sabiduría que dejó en ti y no se debe olvidar, ni batallas de nuestra vida (a los muertos). Tenemos que recordarnos todo el tiempo, absolutamente a todas', explica.

Cuando muchas veces dio RCP y los pacientes salían del paro, sentía un dolor. Pero cuando no funcionó con el paciente de 17 años, el mundo se le cayó. 'Te sientes mal porque la muerte te gana y puedes una vida. Tienes una muerte a tus espaldas, todos pesan y pesan para siempre. Tú tienes que tener en cuenta que todos esos muertos los llevas en paz, que haces lo mejor que puedes y que simplemente tenía que llegar, tenía que pasar, pero sigo pensando que es una oscura muerte a lo 17 años, no lo cambio', comparte.

Matias se ha escapado de morir en dos ocasiones. Ambas han sido por accidentes de bicicleta. La primera vez, a los 12 años de edad, un carro lo embistió por detrás, cayó al piso y quedó inconsciente.

Tuvo un fuerte golpe en la cabeza que lo dejó sin memoria durante un par de días. El casco y una mochila amortiguaron la caída.

### Visión de vida

Tas crear vida, asumir pérdidas y luchar contra la muerte, Matias mantiene una posición serena y práctica frente a nuestra existencia. 'El creer que no existe nada tras la muerte me obliga hacer las cosas que tengo que hacer en este momento, a sentirme en plenitud. Esa percepción de la vida eterna o del paraíso es un consuelo para dejar de hacer muchas cosas y para no aferrarse a la muerte o enfermedad. Me rebufo a creer que hay algo después porque me hará quemarme frente a la vida misma', argumenta.

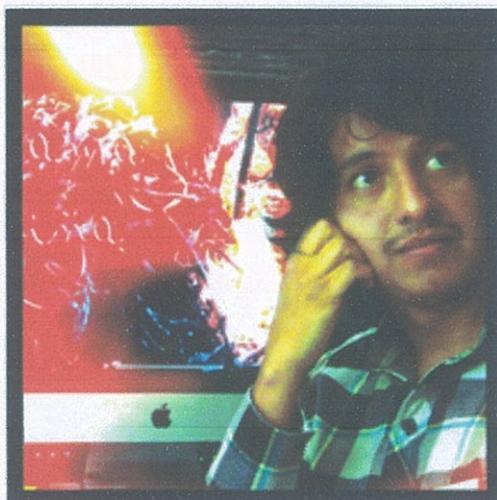
\*\*\*

Tas esa cara experiencia al disputar la lucha por la vida, cree que su relación con la muerte es épica. 'Yo respeto a la muerte y espero que respete mi vida y que por el momento no me vea. Porque cuando la muerte no es venganza, a la final le enoy queriendo crecer', finaliza.

## PESTAÑA 7: Inspiración

## Wilmer Pozo, artista audiovisual

Para él, la muerte es una inspiración y a través de su trabajo, expresa ciertos recuerdos de su infancia que están relacionados con ella. En el afán de sentir, imaginar y tratar de plasmar la muerte desde un plano creativo, siempre ha tratado de responder ¿Quién es ella?



Wilmer tiene 26 años y estudia Producción de radio y TV.

Casi siempre, Wilmer se levanta mientras piensa en la muerte. Al despertar, se imagina la posibilidad de que en ese mismo instante, alguien está falleciendo.

Más tarde, mientras se desplaza hacia su trabajo en la ecovía, ve a su alrededor y piensa cómo sería la muerte de aquellos pasajeros y juega con las posibilidades...

Entramos en un pequeño cuarto de grabación. La temperatura sube, Wilmer cruza una pierna, se arrima a una de las paredes cubiertas de esponja y espera la pregunta.

Al preguntar sobre cómo nació este vínculo con la muerte, Wilmer cree que se debe a un accidente de tránsito que vio cuando era niño:



A este suceso le siguieron un sin fin de experiencias más. Recuerda que en las vacaciones de verano viajaba a **Cevallas, un pueblo cerca de Ambato** donde vivía su abuela. Ahí, palpó de cerca algunas prácticas funerarias y algunos sucesos paranormales que lo influenciaron de una forma creativa que a la larga, han sido plasmadas en sus trabajos audiovisuales.



Tras exponer estas dos circunstancias, Wilmer se suelta y comparte más cosas.

En su adolescencia, la muerte se fue sujetando como un recuerdo del que siempre tendrá referencia. Asegura que no se desarrolló como una obsesión. "No es que me pasaba dibujando cosas de muerte o tratándome de suicidar, simplemente estaba ahí. Yo sabía que si ponía en un rango cosas importantes, aparecía la palabra muerte", explica.

#### ¿Qué religión tienes?

Crecí en una familia católica hasta los 16 años. Después me desvinculé y sin faltar el respeto a esa religión me auto declaré ateo. Después entendí que si hay un arquitecto del universo, algo más grande. Llámese Dios, ovnis, no sé, algo más fuerte que controla cosas que no entendemos y que no podemos ejecutarlas físicamente. Me considero un **deísta**.

#### Me contaste que tienes una tendencia a imaginarte probabilidades de muerte en las personas. ¿Cómo funciona?

Me pongo en la mente o en la situación de otra persona. Esto quiero que quede claro. No me imagino por un deseo de satisfacción o de maldad, sino de crear probabilidades (refiriendo a una forma creativa).

Por ejemplo, si tengo un trauma con los choques puedo decir: Alguien se va de viaje, está cansado, durmió mal o se pegó una copa. Ahí manejo la probabilidad de cómo puede ser la muerte de ese individuo y mañana puedo estar esperando la noticia de su fallecimiento. A partir de eso, comienzo a imaginarme cómo fue que murió.

\*\*\*

En el siguiente corto es uno de los trabajos de Wilmer en los cuales se hace referencia a la muerte.



Aunque odia los cementerios, Wilmer los visita cada cierto tiempo como una terapia de choque mediante la cual, se enfrentarse a su miedo para tratar de superarlo. Este ejercicio le produce una actitud creativa.



#### ¿Qué es la vida?

¡Es que hay tantas cosas! Es ese vacío que me acabo de dar para pensar que es la vida. Es que es tan profundo, complejo y simple a la vez. ¿Cómo es que alguien responder en un cuartito que es la vida, así tan rápido? Sería muy forzado decir algo. Eso te respondería lanzándome de un paracaídas.

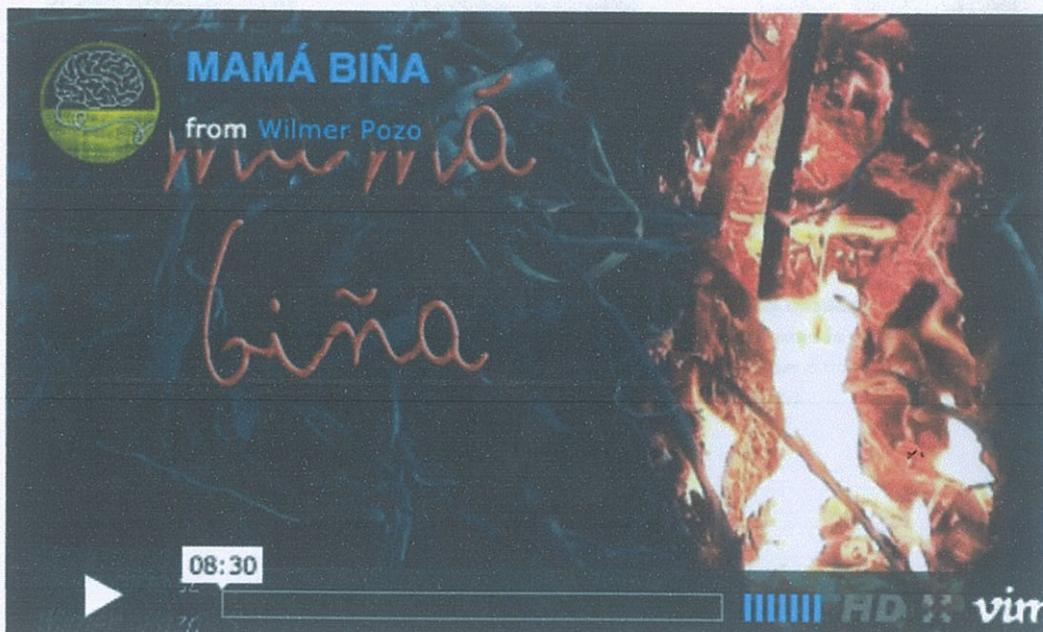
#### ¿Consideras que hay algo después de la muerte?

Sí, pasa algo es que la materia se transforma. Pero no pueden tener la certeza de lo que pase. Porque si muero ¡después puede pasar tantas cosas!

#### ¿Has imaginado tu muerte?

Sí, muchas veces. De la forma que no me gustaría morir sería por un accidente de tránsito. Me parece re estúpido morir chocado entre fierros, destrozado y degollado.

(A continuación mira un corto de Wilmer donde hay una clara referencia a la muerte según la percepción del campo).



Esto de la muerte es una cuestión estética para mí, porque va de la mano de la creación. Me atribuyo a una cuestión de carácter formal o de desarrollo artístico. Hasta un cierto punto, lo estético no tiene una belleza estándar, pero no me parece estético morir así.

#### ¿Tienes miedo a la muerte?

Sigo con esa curiosidad. Sé que estoy vivo, que la muerte está ahí pero no tengo miedo. El momento en que me pase algo muy cercano, creo que será el punto de giro para cambiar mi idea sobre la muerte.

#### ¿Cómo te gustaría morir?

Pensar que estoy tranquilo con todos (los que quedan). Si pensamos poéticamente, abrazado con mi amada, muy romántico.

## PESTAÑA 8: Extras

f
t

Home
¿Hay un más allá?
Bicentri
Agenda
Lucha
more...

## MUERTE Y ARTE

La muerte ha sido puesta, más de una vez, como tema central de novelas, películas, poemas y canciones. A continuación, conoce algunos títulos recomendados que tratan este tema.

### La muerte en el cine



**21 gramos**

Es una película que gira alrededor de un trágico accidente de automóvil. Sean Penn interpreta a un matemático gravemente enfermo, Naomi Watts interpreta a una afligida madre, y Benicio Del Toro interpreta a un convicto cuyo descubrimiento del **Cristianismo** se pone a prueba tras el accidente.



**Psicosis**

Del gran maestro del suspense, Alfred Hitchcock. A través de esta película, el autor trata a la muerte como un tema obsesivo, enfermizo y agobiante.

Un hotel en medio de la carretera y una mujer que huye tras apropiarse de una buena cantidad de dinero son elementos que se conjugan para dar vida a esta película.



**El Perro Andalúz**

Esta película fue dirigida por el pintor surrealista español Salvador Dalí.

Desde un plano onírico, el autor representa la vida, el tiempo y las muertes a través del mundo de los muertos.

## LOS DECAPITADOS



Medardo Ángel Silva

Influenciados por el simbolismo francés de poetas como Baudelaire o Rimbaud, los poetas modernistas ecuatorianos Medardo Ángel Silva, Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño, y Humberto Fierro, propusieron una nueva tendencia de escribir, asumir y leer la vida a principios del siglo XX.

Alejados del romanticismo, sus vidas trágicas, amargas y bohemias dieron como resultado a una literatura cruda, directa pero elegante a la vez. Todos estos poetas, murieron en situaciones desconocidas de copas y desamor que los llevó a suicidio.

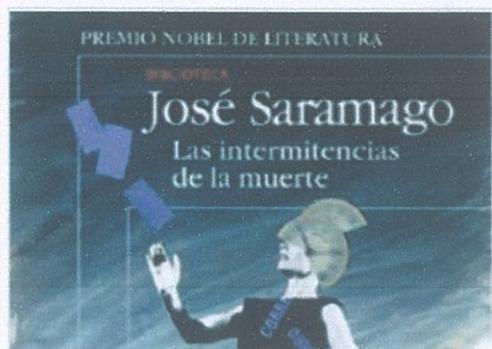
Lea el libro más famoso de Ángel Silva en este [link](#).

## Las Intermitencias de la Muerte

¿Te imaginas un mundo sin muerte?

El escritor portugués José Saramago lo hace realidad a través de esta novela. En ella se imagina un mundo sin muerte, sin aniquilación ni extinción.

En el texto se plantea todos los problemas políticos, sociales y económicos que existirían en un mundo sin muerte. ¿Te atreves a leerlo?



## PESTAÑA 9: Créditos

Home *¿Hay un más allá?* *Bisurti* *Agonia* *Lucha* *Inspiración* more...

## Créditos

IR  
Percepciones sobre la muerte.

Contenidos  
Marcos Echeverría Ortiz

Fotografía y diseño  
Marcos Echeverría Ortiz

---

### Contacto al autor

Si desea contactar al autor de este proyecto, llene el formulario a continuación.

#### Ingrese sus datos

Nombre \*  
   
 First Last

Correo electrónico \*

Comentario \*



---INICIO

## INVESTIGACION PRE PRODUCCION

### Perspectivas generales y validez

La muerte como suceso, infunde varios y relativos sentimientos en las diversas sociedades alrededor del mundo. Cada cultura mantiene una perspectiva propia frente este inminente suceso de la vida.

El fallecimiento es el único y verdadero destino al que todos y cada uno de los seres vivientes sobre la faz de la tierra llegaremos. Nadie sabe cuándo, cómo, dónde, porqué y bajo qué condiciones, la calaca sombría y de nariz chata nos llevará a un desconocido y extraviado más allá.

A medida que vivimos, igual morimos. Cada segundo que pasa, cada minuto que se desvanece, muere una parte de nuestras vidas. A medida que nos mantenemos vivos, morimos. Vivimos para morir. Este tipo de fundamentos y pensamientos, seguro han pasado más de una vez por nuestras mentes. Todos hemos llegado al punto de pensar...¿Qué es la muerte? ¿a dónde nos llevará? ¿Qué hay tras de la vida?

Nadie lo sabe. Ninguna persona tiene una respuesta comprobable y certera. Quien no tiene una cierta interacción diaria y directa con la muerte, todavía la concibe como una abstracción general, difusa y lejana.

Personalmente, la partida a un mundo lejano me hace pensar y sentir dos cosas. La primera, es el miedo que tengo a la forma de morir y bajo qué circunstancias lo haré. La segunda, es no tener una noción clara y específica de qué pasará después de ella. ¿Hay vida, existe un lugar físico o espiritual?...¿qué me pasará? ¿qué pasará con mis seres queridos? No sé si hay un cielo, un purgatorio, un infierno o simplemente la nada.

Es una relación de miedo frente a lo desconocido, a la otredad, a lo diferente y a la falta de respuestas. Por eso, simplemente es algo que he llegado a obviar, olvidar y ni siquiera, a pensar al respecto. Claro está, siempre teniendo en cuenta que ronda por ahí y que algún día llegará.

## Objetivos:

Esta abstracción mental y personal me llevó a preguntar ¿cuál es el tipo de relación que ciertas personas tienen frente a la muerte, especialmente aquellas que mantienen una relación directa y rutinaria con ella? ¿Cuál es la relación y cómo se concibe la idea de muerte en una sociedad mestiza occidental como la nuestra?

Me parece importante tener una concepción profunda sobre cuál es el razonamiento, el pensamiento, los sentimientos, la visión, su íntima relación, su actitud, su praxis y su vida conjuntamente de estas personas con la muerte.

Además, es trascendental entender el mundo de aquellas personas con una afinidad más directa con este suceso. Voy a partir desde la muerte. Es decir, comparar un antes y un después de que estos personajes hayan experimentado y testificado un rito o una celebración de muerte.

Por esta razón, elegí a las siguientes personas (de las cuales se escogerán 4) porque en común, todos ellos tienen un trato diario con la muerte, pero debido a sus actividades matutinas, la ven, la viven y la sienten de diferente forma de acuerdo a su bagaje cultural.

Por ejemplo, el médico forense, el artista visual, la maquilladora de muertos y el sepulturero no tienen un contacto *In-situ* con la muerte. Es decir, no son parte de aquel momento en el que el vivo se convirtió en muerto. Simplemente, hacen su trabajo con el muerto en un estado *post mortem*.

Por otro lado, los personajes que le van a dar un quiebre al reportaje son el Cura de los Santos óleo, el acompañante y el estudiante de medicina. A comparación con las otras profesiones, estos dos personajes sí tienen un contacto directo al momento en el que la persona pierde la vida. Es decir, son testigos de muerte. Creo que este es el momento más fuerte dentro de las historias. Es fuerte ver como se pierde y se desvanece una vida en cuestión de minutos y experimentar, como este suceso, afecta a un ambiente o grupo social. Por ejemplo, el lamento y la tragedia de los familiares, la reacción de la gente que

ve a los familiares, la pena, la amargura y en sí, toda la mezcla de pensamientos que nacen al ser testigo de esto.

Otro de los puntos trascendentales, es indagar hasta qué punto, se puede tolerar un error o la posibilidad de que un doctor se sienta culpable y saber, cuáles serían los sentimientos desarrollados a partir de este fracaso.

Esto me parece trascendental porque le da un valor agregado a los testimonios y las historias de este reportaje. Además, le da riqueza para poder contrastar estados sentimentales y psicológicos al mismo tiempo.

### **Personajes**

1.- Médico Forense: Tiene una relación post mortem y directa con los cadáveres. Su trabajo es abrir cuerpos y tratar de buscar respuestas palpables y científicas sobre la razón y la muerte de alguien en específico. Hay una anulación afectiva y sentimental en esta actividad. Esto nos permitirá ver la muerte desde una perspectiva profesional, racional y biológica. Aquí no existe una tendencia mística ni tabú frente a la muerte. A ella se lo concibe como una huésped recurrente que siempre está presente al pie de la morgue.

2.- Maquillador de muertos o tenatopractora: Existe una comprensión distinta de la muerte, menos intelectual y científica. El vestir a un muerto, es un ritual y por lo tanto, los sentimientos están más involucrados de por medio. En la praxis de servir, vestir, arreglar, preparar, maquillar y arreglar, existe un cariño que se desarrolla a lo largo de la sesión de trabajo. Servir a alguien siempre demanda una actitud más pacífica y dispuesta.

Una de las actitudes que me llamó la atención sobre este personaje, es que comienza a relacionarse con el cuerpo. Le conversa, le acaricia, le da cariño. Pienso que esta es una forma de bloquear el miedo. Al actuar con normalidad y al asumir que el "muertito" nos puede oír y escuchar, representaría una manera psicológica de reprimir nuestros sentimientos frente a un cuerpo que representa muerte y putrefacción. Sería una forma de entrar en un estado auto consolador para bloquear la muerte al asumir un dialogo inexistente. (Esto quiero probarlo e investigarlo)

3.- Sepulturero: La mayoría de veces vive en el cementerio entre los muertos. No mantiene una relación sentimental ni científica con los cuerpos que está enterrando o cuidando. Es preciso saber cuál es su postura al vivir y estar rodeado de muerte, de tumbas, de cuerpos, de gusanos, de leyendas y espíritus, ya que la sociedad mantiene una postura tenebrosa como tabú a los cementerios.

Simbólicamente, quiere presentar a este personaje como una especie de San Pedro, que en vez de tener las llaves a las puertas del cielo, tiene las llaves y la custodia a un mundo subterráneo que permite el paso a estado de letargo y descanso.

4.- Cura de los Santos Óleos: Es interesante topar una actividad en la que el personaje está relacionando términos religiosos. El objetivo específico de los santos óleos, es tratar de salvar o de mejorar la salud de un paciente moribundo, no de despedirlo cómo se cree. Integrar la perspectiva de Fe, salvación y cura a través de la religiosidad, es necesaria. Parecería que es una lucha entre la salvación de Dios frente a la muerte.

5.- Estudiante de medicina: Este perfil le dará un valor agregado y será un punto de quiebre en el tema. Los tres primeros personajes tiene un contacto posterior con la muerte. Es decir, no pudieron estar presentes en el momento en el que el sujeto murió. Contrario a ello, el personaje tiene la oportunidad de salvar vidas y esto genera una perspectiva distinta sobre la muerte, parecida a una lucha por la vida y a una resistencia frente a la muerte.

6.- Acompañante: Este perfil es trascendental porque tiene un contacto directo con la muerte, con los enfermos y con gente en estado de agonía. A diferencia del estudiante de medicina, este personaje tiene una concepción totalmente distinta sobre la desaparición, una mucho más mística y pura porque es uno de los pocos que puede observar como los moribundos aceptan su aniquilación. El rol de este personaje es simplemente acompañar a gente hasta que esté segura de que su miedo a la muerte desapareció.

7.- Artista Visual: Este personaje tiene una obsesión con la muerte a raíz de un trauma ocasionado por un accidente de tránsito que vio cuando era niño. A partir de ese momento en adelante, comenzó a desarrollar una cierta tendencia a imaginar gente muerta y posibles situaciones en las que las personas fallecían. Todos estos pensamientos los

plasma en cortos y videos. Es interesante pues tiene una concepción intelectual y artística sobre el mas allá y la muerte.

...

Enfrentar el luto y hacerlo parte de la vida, es la adopción de una nueva forma de ver el mundo y de actuar en él. Este proceso codifica una visión y una actitud totalmente distinta en el sujeto contemporáneo. Mediante este contacto diario, no sé si el sentimiento de miedo a la muerte se intensificó o se redujo en nuestros personajes. Por otro lado, no sé si disminuyó su sensibilidad frente a este suceso que es considerado doloroso y sombrío para el resto de la sociedad; o, no sé si lo que sienten por la muerte, es una infinita postura de respeto. Quien sabe, capaz, simplemente, la evaden totalmente y ni siquiera piensan al respecto.

En la investigación me parece fascinante entender cómo ven y perciben desde su perspectiva a la muerte, a los cadáveres, al más allá y a la vida en si, al tener constantemente a la muerte rondando su existencia.

Es interesante averiguar cuál es su postura frente al dolor y a la desaparición. Saber cuál es su reacción frente al dolor de los parientes del muerto; indagar en su perspectiva e ideología autónoma frente a su misma muerte.

**P.D:** Se hará un primer acercamiento a estas personas. De acuerdo a la disponibilidad y al perfil de cada persona, se hará una selección de cuatro personajes con los cuales se trabajará finalmente en esta investigación.

### **Teoría:**

#### **“La otredad” según Tzvetan Todorov**

Esta teoría se centra en un sujeto X y su punto de vista y cómo este se identifica con lo desconocido. Todorov afirma que antes de que el sujeto X conozca a un sujeto Y, X

tiene una abstracción mental, un punto de vista del "Otro" sujeto. La simplificación de esta abstracción, se dará después de que estos dos se relacionen.

La relación, es un complemento con el "Otro". Es decir, la identidad de X y la identidad de Y se complementan uno del otro al mismo tiempo. Ambos se definen y se completan.

Pero, hasta que este proceso se complete, Todorov piensa que en primer lugar, existe un estado de curiosidad de X frente a Y. En segundo lugar, existirá un sentimiento de miedo y en tercero, se producirá una reacción psicofísica por este estado. Es decir, habrá un miedo a la agresión por parte de lo desconocido.

En nuestro caso, el sujeto X serán los cinco personajes elegidos para el estudio, mientras que el sujeto Y, será la muerte. Es importante destacar que en esta investigación, la muerte será tomada no como un suceso, sino como un sujeto.

### **Sociedades seculares y Sociedades con religiosidad**

En un principio, centré la teoría de "Otreidad" junto a sociedad orientales y occidentales. Es decir, quería diferenciar cómo mis personajes tenían diferentes formas de pensamiento frente a la muerte dependiendo de la sociedad o cosmovisión que tenían.

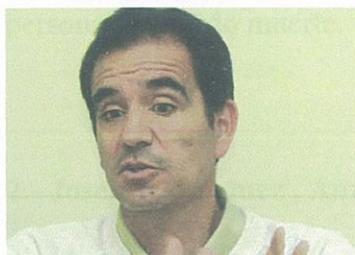
Por un lado, pensaba que las sociedades orientales no cristianas, tenían una concepción distinta de la muerte. Como por ejemplo, concebían este suceso como un viaje o la posibilidad de una vida después de la muerte. Desde mi punto de vista, esta perspectiva generaba una idea de respeto y no de miedo. Era más bien, una aceptación del más allá y aquel sentido de "Otreidad", se desvanecería completamente.

Por otro lado, tenemos a las culturas occidentales caóticas que a través de la iglesia, se generó e implantó una idea de castigo en la sociedad. Por esta razón, estimé que los católicos tendrían una postura de miedo, esquizofrenia y rechazo frente a la idea de la muerte.

Esta postura no esta correcta, pues nuestra cultura actual se basa en el mesticismo de dos mundos (Prehispánico e hispánico) en una sociedad contemporánea y occidental.

Por esa razón, con la ayuda de Álvaro Alemán, decidimos dividir estas posturas en sociedades seculares y sociedades con religiosidad (ver entrevista).

### Entrevistas pre producción:



#### 1.- Álvaro Alemán, Coordinador de Literatura de la USFQ

Mail: [aaleman@usfq.edu.ec](mailto:aaleman@usfq.edu.ec) Oficina: DV 205

Álvaro me habló sobre la concepción de dos mundos, de dos distintas formas de entender las sociedades con respecto al tema de la muerte.

La idea de miedo hacia la muerte nace a partir del ascenso de la modernidad en el siglo XIX, cuando las sociedades comienzan a secularizarse. En este punto, la vida pierde el sentido sobre la muerte y las grandes masas ya no tienen una esperanza sobre el más allá. Cosa que la religión si ofrecía, aquella oportunidad de salvación eterna si hablamos en termino católicos.

La secularización generó una idea y un sentimiento de pánico frente a la partida. Por esta razón, la sociedad codificó una postura positiva frente a la vida: "Hay que disfrutar de ella mientras se pueda y darle la espalda al destino". Por ello, este deleite de la vida se dio a través del consumismo y en la adquisición material de la sociedad contemporánea.

Por otro lado, tenemos a las sociedades con un gran sentido de religiosidad. En estas comunidades, si existe una idea de vida después de la muerte o por lo menos un más allá. Son sociedades que se rigen bajo parámetros espirituales que permiten "viajar" o

traspasar los confines de la vida hacia un estado o un mundo paralelo. Es decir, existe una esperanza frente a la muerte.

Actualmente y gracias a la globalización, las comunidades seculares y las comunidades con gran sentido de religiosidad, han fusionado sus tendencias. La sociedad mestiza ecuatoriana es de ellas. En este punto, existe la posibilidad de unir los dos mundos y las dos tendencias para entender la relación de los cinco personajes con la muerte. Unos tendrán una perspectiva más secular y otros, una relación más espiritual frente a este personaje llamado muerte.

## **2.- Josefina Vásquez , Antropóloga y Arqueóloga de la USFQ**

Mail: [jvasquez@usfq.edu.ec](mailto:jvasquez@usfq.edu.ec)

En esta entrevista, Vásquez justificó la concepción y la cosmovisión que en las sociedades con un alto grado de religiosidad, existía la posibilidad de una vida y de una respuesta después de la muerte.

En el mundo andino y antes de la llegada de los españoles, la muerte era considerada un viaje hacia otra vida. “En el pasado por lo que encontramos, al mandar a los muertos bien vestidos, estaban mandándoles a otro mundo, tenían algún futuro por allá. Como prácticas funerarias, en vez de ataúdes, en algunas culturas utilizan urnas funerarias”, sostiene.

Además dice que los Incas hacían momias. “Al igual que los egipcios, los cuerpos eran importantes y habían que preservarlos. Los muertos seguían viviendo con nosotros porque no le enterraban. Sino que les momificaban y si era el Inca (rey), seguía gobernando, salía a desfilar en fiestas del Estado, le daban de tomar chicha, le cambiaban de ropa y le cuidaban como si estuviera vivo”.

Por esto, ahora podemos entender porque en nuestra sociedad mestiza, se le da una fecha específica a los muertos. “La muerte es una fiesta, eso es andino y amazónico. Harta chicha, vienen los parientes, hay un duelo y es fiesta también. Es una fiesta familiar a

donde vienen todos los parientes. Cuando se reúnen, les gusta comer y tomar. Eso se hace en los ritos de una persona y ritos funerarios. Aquí en el Ecuador, el día de los difuntos es una fecha indígena en un calendario cristiano. Los descendientes llevan al cementerio la comida que le gustaba al muerto. Por eso se puede ver que en estos lugares se ve gente dando de comer a los muertos”. Eso es interesante, pues se puede entender esta constante relación social entre los mundos paralelos, entre este mundo y el inframundo, entre los vivos y muertos.

**Iván Ulchur, profesor de Literatura de la USFQ y autor del libro “Quiero creer, celebración de la duda”, texto que habla sobre la muerte.**



Mail: [iulchur@usfq.edu.ec](mailto:iulchur@usfq.edu.ec) Oficina: DV 200

Habló específicamente de la concepción cristiana sobre la muerte. “Existe la esperanza para el que cree”. El sentimiento de miedo a la muerte se disimula por un aparato metafísico porque se nos ha enseñado que después de la muerte hay redención y la vida que ha vivido bajo el pecado se disminuye.

En las culturas antepasadas, también existe una idea animista sobre la presencia de la muerte. El culto a los muertos es una practica del origen, toda cultura primitiva lo ha hecho. El muerto no está muerto, sino que está vivo en otro estado. Es tradicional esta práctica, el saber que alguien se va y se convierte en un culto y en una conmemoración de la muerte como algo natural. Esto se da en los pueblos latinoamericanos.

Por ello en los pueblos latinoamericanos, los ritos de muerte son animados, se cuenta cachos y se festeja. Esto es porque, quien muere, se va a una vida mejor con la idea de que nos vamos a ver y a reunir en otro lado.

**Matías Hernández, Estudiante de medicina de la Universidad Central del Ecuador.**

Matías hace sus prácticas en el hospital del Seguro del IESS. La primeras veces que se enfrentó a algunos pacientes que estaban moribundo, y que su vida corría peligro, pudo salvarlos. Recuerda a un paciente que llegó con una herida de bala a un lado del abdomen.

A partir de ese momento, su vida cambió y sintió que podía hacerlo todo. Se sentía poderoso y gallardo, hasta que, después de cuatro pacientes, el quinto no corrió con la misma suerte y no lo pudo salvar. “La vida te cambia totalmente, recién aquí es cuando uno aprende a que no se puede lograr todo y ganas consciencia de que esto es una lucha constante con la muerte, es una desgraciada”, afirmó.

Un parte interesante es que Matías asumió a la muerte como algo normal, como parte de su vida. Desde muy pequeño, cuando le daba fiebre, pensaba que iba a morir. Por esta razón, el aceptaba este hecho como parte de su vida. “Si le llega, le llega”.

## **DOCUMENTOS Y TEXTOS DE APOYO**

**Ortiz, L. (2009). Cochasquí, agua del frente de la mitad, Pág. 133-137. Quito: H&N Editorial.**

En estas páginas, el arqueólogo ecuatoriano hace alusión a los ritos de muerte y a las diferentes formas que los pueblos andinos se relacionaban con el muerto. Esto es, en cierta manera, la razón por la cual en nuestra cultura mestiza existe la idea de relación constante y convivencia con los muertos, celebrada mediante el “Día de los difuntos”.

Esto me sirve porque es el contexto por el cual, baso mi teoría de sociedades religiosas y posteriormente, sociedades mestizas. Esto sirve para entender porque en el Ecuador existe un animismo y una cierta forma de pensar que el muerto “está con vida en espíritu” y todavía entre nosotros. Por ejemplo, aquí se justifica el día de los muertos y la cosmovisión tras esto, cuando en la era pre colombina, los habitantes de esas culturas dejaban un huevo en las tumbas, introducían un carrizo y arrojaban chicha y demás elementos para darle de comer al muerto.

**Romero, A (2012). Algunos episodios quiteños de la muerte, Revista Q. No.23. Pág: 20- 25.**

Este es un artículo que mezcla realidad y ficción. Específicamente, muestra como son los ritos funerarios durante los diferentes periodos históricos de Quito. El escrito parte desde el tiempo prehispánico, la conquista, la colonia, la república y finalmente, llega al tiempo actual. Este artículo nos da una concepción general sobre cual era la relación de las sociedades de esta ciudad a través del paso del tiempo.

De alguna manera, me da una visión general sobre los ritos y sobre cómo, dos mundos se unieron para festejar y desarrollar una serie de costumbres mestizas con referente a un culto mortuario en Quito. De alguna manera, esta información me da una pauta para entender como se fue codificando la idea y la práctica de la muerte en esta ciudad desde la época pre colombina hasta la actualidad.

**Rodríguez, A (2012). Los oficios de la Muerte, Revista Q. No 23. Pág: 34-38**

El texto habla sobre los oficios relacionados a la muerte. Es una muestra general sobre cómo la gente vive en constante relación y apreciación cotidiana con la muerte. Este es un reportaje anecdótico que no da un paso a un análisis más profundo. Simplemente, es una exposición de estos sujetos y sus trabajos con la muerte.

Más que un análisis profundo, que es el que yo busco, esto me dio una idea general sobre como debería abordar el tema y a la gente. Mi objetivo del trabajo no es solo narrar una serie de hechos diarios con respecto a este tipo de trabajos, sino que a partir de estos y a partir de las prácticas que estos personajes realizan diariamente, deseo indagar sobre su profunda relación con ella y cómo han adoptado una cierta visión y un cierto conocimiento con la muerte. ¿Cómo les ha afectado? ¿Cómo les han cambiado? ¿Qué han aprendido?

**Ángel Silva, M (1918). El árbol del bien y del mal. Quito: Editorial Antares.**

La literatura y las artes son formas de representar la realidad. Mediante su estudio, podemos entender un contexto histórico y social en específico. Por esta razón, tomé el poemario de uno de los poetas modernistas más importantes en el Ecuador. Este texto recopila la visión y la concepción general de una época determina, específicamente de principios del siglo XX. Escogí a Ángel Silva por su temática. Sus versos muestran una escalofriante relación con la muerte y cómo era vista la misma en la sociedad de la época. Es interesante porque pude comprobar que la muerte era aceptada bajo una visión romántica, como algo innato que formaba parte de la vida. La muerte era aceptada dentro de los parámetros sociales. Tanto así, que los enamorados acordaban su cita en el cementerio.

**Birte, P (2008). Entrada al Cielo, arte funerario Popular en Ecuador. Pág: 5-16.**  
**España: Grupo Nerea.**

En el siglo XIX y XX en Europa, los cementerios se convirtieron en ciudades de muertos. Estos lugares comenzaron a ser poblados por grandes obras de arte en mármol y piedra tallada. El objetivo de las grandes familias adineradas era trascender tras la muerte.

Entrado al modernismo, la sociedad comenzó a darle la espalda a la muerte y a adoptarlo como un suceso de la vida. La aceptaron pero le huían, es un suceso que está ahí pero que no tiene sentido debatirlo, ni explicarlo. Por ello, los cementerios comienzan a ser mal vistos y a ser despojados de estos monumentos artísticos que representaban poder. De esa manera, la forma de expresar y de adoptar un gustoso y confortante sentido de vida, fue mediante la acaparación de objetivos y el consumismo del siglo XX.

En Latinoamérica existe una idea de culto frente a la muerte. Por ello, existe esta praxis de hacer un rito y de inmortalizar a las familiares muertos, se da por el mestizaje y el bricolaje cultural que existe entre las culturas indígenas y el cristianismo.

También se habla sobre el cementerio como un sitio donde se prevalece la verdadera democracia y donde realmente, todos están en igualdad de condición, muertos. Sean ricos, pobres, poderosos, el proletariado, etc.

Esto le da un aporte enorme cuando hable con el sepulturero. El hecho de entender la razón por la cual los cementerios se van acoplando a las sociedades me da una pauta sobre lo que le tendré que preguntar a nuestro personaje. En este caso, esta profesión representa a un testigo que vio cómo las sociedades han ido cambiando su idea de muerte y su relación social. Estos datos representan los juegos de poder que existen hasta cuando los muertos están muertos.

Los cementerios son una fuente muy válida para entender los cambios sociales desde una perspectiva lucrativa, de división social y de poder.

**Levina, E (1998). Dios, la vida y el tiempo. Pág: 22-89. Madrid: Ed. Cátedra.**

Este texto mantiene una postura filosófica y social con respecto a la muerte. Cita fundamentos y conceptos como otredad, muerte, desaparición, aniquilación, aceptación y tiempo. Básicamente, hace un recuento de qué es la muerte y cómo la gente se prepara o no para afrontarla. Así mismo, puntualiza cómo la muerte del prójimo, del otro y del extraño nos afecta hacia un reconocimiento propio sobre nuestra posibilidad de aniquilación. Añade que el tiempo es una medidor de nuestra existencia es aquel que define un rango de existencia en nuestras vidas.

**Zbinde, K (2006). El yo, el otro y el tercero: el legado de Bajtín en Todorov. Acta Poética (27). Pág :325-340).**

En esta fuente se trata el tema de otredad, teoría principal en la que se basa mi investigación. Aquí plantea cómo la otredad es planteada por Bajtín y posteriormente en Todorov. Me sirve porque se puede diferenciar el pensamiento de estos dos intelectuales y cómo lo aplicaron a su propio estudio. En mi caso, me sirven ambas pues el primero lo plantea como un medio de reconocimiento necesario para asimilar nuestra identidad y el segundo, como un medio de reconocimiento excluyente. Es decir, no aceptar un reflejo personal en el otro .

## VIDEOS Y DOCUMENTALES

### Tabú Latinoamérica: La muerte, La justiciera (NATGEO)

**LINK:** <http://www.youtube.com/watch?v=QYbtLRRfECc>



Aquí se trata el tema de la muerte como tabú, como algo desconocido y místico dentro de la vida cotidiana. Es una aproximación a la relación de ciertos brujos y hechiceros de bruja negra con la santísima muerte, este ser demoniaco y bárbaro que obra de mala manera en la vida cotidiana de la tierra.

### Rituales de Muerte (Discovery Channel)

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=Mqje-MCnkEc>



De igual manera, este documental muestra la relación de los seres humanos con la muerte, a través del ocultismo y a la veneración del mal. Específicamente, muestra casos de asesinatos y sectas que ven a la muerte como un rito de sacrificio y de contacto espiritual supremo con el diablo. Prácticamente, es la desvalorización de la vida frente a creencias paganas y ocultas.

### Extrañas formas de morir (Discovery Channel)



- En el trabajo: <http://www.youtube.com/watch?v=hIi3Da1Y66Q>
- En la casa: <http://www.youtube.com/watch?v=68kvnZRMJC8>
- En un concurso: <http://www.youtube.com/watch?v=F5s6OmUnC0Q>
- Por el agua: <http://www.youtube.com/watch?v=PUvTZoqCYpI>
- Por el Tiempo: <http://www.youtube.com/watch?v=1my7tRm7nHI>

Estos programas son interesantes con respecto a una visión "Secular" de la vida. En los videos no se muestra a gente atea ni mucho menos, sino que se juega con una macabra idea de que la vida simplemente está en un estado efímero que en cualquier momento, puede acabarse.

La razón por la que estos videos son nutritivos para mi investigación, es porque se presenta a la muerte como algo repentino e impactante, como algo instantáneo hasta el punto de considerarlo normal.

En este programa, cada muerte es tratada a partir de un lado racional mediante una debida una explicación lógica del por qué ocurrió. Por ello, considero que esta forma de ver la muerte es secular, lógica y explicativa. Es totalmente lo opuesto a la religiosidad.

### Programa “Vidas Anónimas” (Tenepreactores o Maquilladores de muertos)



- **PARTE 1:** <http://www.youtube.com/watch?v=FfgEkOI-E6c>
- **PARTE 2:** <http://www.youtube.com/watch?v=YwBxsULxAIQ>

Este programa narra la historia de Antonio Navarro, un Tanatopractor de Barcelona. El programa es muy rico porque muestra ese lado humano del trabajador. El yelo de miedo y el tabú existente sobre la muerte y hacia estos trabajadores, desaparece totalmente. La idea es representar y desmitificar a este personaje desde una visión secular. Es decir, el Sr. Navarro es de lo más normal del mundo y lleva una vida como tal.

## CONTACTOS

Nombre	Ocupación	Contacto
Matías Hernández Ortiz	Estudiante de Medicina de la U. Central.	<b>mhernandez@hotmail.com</b> TEL: 2258989
Hernán Rodríguez	Ex pastor evangélico iglesia, Dios es Fiel	2541 870
Juan Acosta	Antropólogo	2 258 989
José Vacas	Acompañante	0999841629
Luis Fernando Reas Jiménez	Párroco de la iglesia de la iglesia de Fátima.	2443472 2251013
María del Carmen García	Tenatopractora, maquilladora de muertos.	2441023 2441022
Giovanna Soto	Médico Legista	2260826
Wilmer Pozo	Artista Visual	0995691488
Álvaro Alemán	Coordinador de Literatura de la USFQ	<b>aaleman@usfq.edu.ec</b>
Iván Ulchur	Catedrático e investigador social de la USFQ. Especialista en literatura Global.	<b>iulchur@usfq.edu.ec</b>
Josefina Vásquez	Antropóloga y arqueóloga de la USFQ	<b>jvasquez@usfq.edu.ec</b>

## ENTREVISTAS TRANSCRITAS

**1.- Iván Ulchu, Catedrático de la Universidad San Francisco de Quito. Autor del libro "Quiero Creer".**

Me remito al libro que acabo de describir. Pensé muchas veces en escribir sobre este tema porque no es lo mismo escribir sobre literatura en torno a la sociedad y ficción que escribir sobre la muerte. Cuando termine de escribir el libro, sentí una desazón impresionante, casi al borde de la depresión.

Para decirlo abiertamente, me quedé sin piso. En la libro hago un recuento de cómo nos formamos con una idea judeo cristiana que enfatizaba la idea de la muerte como una presencia miedosa. Sentía miedo y siempre he sentido miedo. He tenido una tanatofobia, miedo a la muerte desde muy niño y por mi formación religiosa en el seminario, estuve parte del bachillerato, esos miedos se acrecentaron. Ahora que ya estoy de edad, que tengo 62 años, me puse a pensar en qué efecto tiene esta idea judeo cristiana en la vida de uno.

Es un efecto paralizante porque no podemos desprendernos de esta idea de que uno se va a acabar y como dice Sabater, "lo que más duele de morirse es esta idea de aniquilación", que quiere decir nada y total aniquilación. Esta idea de que uno se ha movido, de que ha conocido amigos, ha tenido experiencias y que se acaba todo.

Conjuntamente con el sentido cristiano del miedo, está también la esperanza para alguien que cree. Yo no dejo de relacionar la vida y la biología con la religión. Con la religión, ese sentido de miedo a la muerte se mitiga, se disimula, y se disimula por un aparato metafísico porque se nos ha enseñado que después de la muerte hay esperanza, hay redención y esa vida que uno a vivido bajo la idea del pecado y de la culpa se disimula con esa esperanza en un paraíso que platón ayudó a aupar en el cristianismo, porque ese concilio de Dios, esperanza y redención se lo debe a platón, un filósofo pagano pero está en él esta idea del cielo, del cuerpo y del alma, que el espíritu asciende.

Cuando termino el libro, todo ese aparato, esa parafernalia, esta en duda, no es tan cierta y en lo único en que te apoyas es en la fe, que es una invención sumamente subjetiva, es una dependencia ciega en algo que no está probado. Lo que llaman el dogma y entonces, ese concepto de muerte se hace más grande, se magnifica. En mi caso se ha magnificado, quizá por personalidad, tiendo a pensar que es duro que uno se muera y que se acabe muerto.

Yo podría pensar en otra alternativa que es aceptar el acabamiento biológico y aceptar la muerte como un fenómeno inevitable para todo mundo. Ahí se queda todo, finaliza todo y en mi libro, a medida que iba escribiendo, se me ocurrió pensar en la muerte de mis padres que fue reciente. Se me ocurrió una mezcla de ficción y de investigación académica.

Cuando uno muere, hay algo que queda de uno, algo que queda cuando uno se muere. Lo que queda es lo que Platón llama el alma, los cristianos el espíritu y lo que ahora se llama energía. Hay una energía que queda de los que se fueron, que queda en el aire rotando como algo en alguna parte de la existencia de uno. Eso es lo que queda.

Asimilé la idea de muerte como una idea tenebrosa. Sigo investigando y averiguando sobre el tema del mal y estoy en la misma onda. Si uno acepta que una vez desmantelado el universo sobre natural del cielo y el infierno, que no existe, al lo que deberías llegar es a una aceptación pragmática de que todos nos vamos del mundo, todos hacen su papel. La vida es un ratico y se acabó. Plantear la idea de que todos nos vamos a diluir en la nada y que es como egoísta seguir pensando en que nos van a olvidar, es un egoísmo póstumo pensar en que alguien te va a recordar. Pero no hay que pensar en eso aunque los hijos, los amigos y los seres queridos lo recuerden a uno. Uno no está, deja de ser y se convierte en tierra.

El evangelio dice que en polvo eres y el polvo te convertirás. En conclusión, estoy luchando entre ese dolor que me da por abandonar a los hijos, a la familia y la aceptación pragmática de que así es el asunto. Eso lo manifiesta la gente, así es la vida, no hay más que aceptar las condiciones inevitables de la muerte.

Cuando es una persona lejana que se muere, uno se pone en la piel de esa gente y no hay otra alternativa. Estamos condenados a la aniquilación y tiene uno que decidir entre el dolor permanente y la angustia o la aceptación, la evolución es así. El mundo a partido de unas células primitivas y se ha desarrollado paulatinamente en organismos más complejos del ser humano.

### **¿Pensamiento común sobre la muerte?**

Tiendo a pensar que la mayoría de la gente, gran parte, no piensa en esto. Yo me he dado el trabajo de pensar y me pongo a pensar que cuando más piensa uno, más se complica, es un poco como lo que es la definición de filosofía. El sabio es aquel que sabe muchas cosas y el filósofo es el que se pregunta sobre esas cosas. Cuando se abre la puerta

de la duda y de la pregunta, tienes que ser consciente de que vas a profundizar y de que vas a tener conciencia previa y por lo tanto, vas a sufrir más.

Algunos colegas me decían ¿por qué te metes a investigar sobre esto? Vas a terminar como un chiflado, como alguien que se suicidó. Algunos me decían eso y yo era consciente de eso. Creo que el común de la gente piensa eso.

Una amiga española que trabaja en galápagos, que viaja por el mar todos los días, decía vive sus días sin pensar en la muerte. Vive plenamente y si llega el momento, se acabó, no le pone más vainas al asunto. Creo que esa es la idea con la que todos o la mayoría de gente vive de la muerte pragmática y descomplicada, no sufriendo como es mi caso.

Yo creería que incide mucho el marco religioso, sobre todo católico. Los católicos tienden a sufrir más. He notado que los protestantes y los evangélicos tienden a desarrollar un espíritu optimista y feliz de la vida. Tengo parientes, hermanos que son evangélicos y los veo felices, juveniles frente a la muerte.

Me dicen que si uno cree en Cristo, él le da a uno felicidad. Es como una terapia y pienso en las direcciones de las religiones que están tomando en los últimos años. En Estado Unidos hay muchos movimiento evangélicos que inciden en esta idea de la religión como terapia. Ya no como una creencia ciega en un Dios que nos está esperando para enjuiciarnos, sino la religión como terapia. De pronto el armazón religioso se viene abajo y solo queda la religión como terapéutica, como una cura, como un consuelo para vivir mejor. Aunque en el fondo exista un autoengaño.

Maximización de la fe pero cerrando los ojos, pensando que la religión te permite vivir felizmente. Existe un desplantamiento del dogma a la salud. Por eso me permite explicar la felicidad de mis parientes evangélicos y eso es muy significativo, pensar que la religiones son una especie de cura frente al miedo.

### **La muerte propia**

Es pensar en la muerte no de una manera egoísta y personal, sino en la gente que se queda. Es una bonita forma de enfrentar la muerte. Si uno tiene familia, esposa, seres queridos, pensar en cómo se van a quedar ellos, es una buena manera de enfrentar la muerte, socializarla, volverla un acto de ayuda por el pensamiento en los demás y menos en uno. Esa es una salida honorable, en lugar que se quede concentrada en uno mismo.

Creo que muy en el fondo, la muerte es asumida como un acto personal de aniquilación. En el fondo, está el individuo personal que se acaba y es olvidado. El olvido llega.

### **Historia de Prometeo**

Prometeo decide desafiar a Zeus robándole el fuego para dárselo a los hombres y los hombres tienen conciencia de cuándo van a morir y eso les hace sufrir. Prometeo les da el olvido y los induce como solución para que puedan vivir.

El pensar en qué va a ser de nosotros me parece que es una solución muy sana y saludable.

### **El muerto no se ha ido**

Esta idea sigue más viva que nunca, me parece que es una idea animista y si nos remontamos al origen de la historia. Es un culto a los muertos, es una práctica del origen, es decir, todas las culturas primitivas tienen culto a los muertos.

Con la idea de que el muerto no está muerto, sino en otro estado. Eso se llama animismo, concederles vida a los objetos, a las rocas y a los muertos que están vivos.

Ha sido tradicional en la historia de la humanidad el ritual, el saber que alguien se va y se convierte en un culto, en un ritual permanecen de recordación. En Latinoamérica están los mexicanos. Para un mexicano común y corriente, la muerte es natural, por eso si hay una cultura que convive con los muertos en México, con la famosa calaca.

En los andes también tenemos esa tendencia, es una característica histórica. En los hallazgos arqueológicos se encuentran siempre huellas de ritos funerarios por el animismo.

### **Risa y funerales**

Es irónica porque parte de otro carril, que quien muere, se va a una mejor vida y con la seguridad de que en alguna parte del universo nos volveremos a encontrar. Llamémoslo cielo o infierno, pero me parece que tiene que ver con las culturas.

Hay una frase colombiana de una canción vallenata que dice “el muerto al hoyo y el vivo al baile”. Es decir, el muerto tiene su otra vida alegre y nosotros seguimos viviendo y en la parranda. Otra canción dice, “Este es el amor, el amor que me divierte, cuando estoy en la parranda yo me olvido de la muerte”.

La idea de parrandear, de disfrutar, de tomar trago, de divertirse, de chumarse hasta la inconsciencia, tiene la idea de combatir la muerte de esa manera, con la idea de que los muertos van a disfrutar de la vida. No se toman en serio a la muerte, es un mecanismo saludable.

Peor los que sufrimos por eso, caemos en un acto morboso y enfermizo de meter a la muerte en nuestra propia vida y cuando la metemos de una forma morbosa, no vivimos o nos morimos antes de tiempo.

### **La muerte**

Fundamentalmente, es una idea de miedo. Muchos filósofos declaran que la religión existe por el miedo y es producto del miedo. Harold Bloom era agnóstico y judío, dice que el origen de las religiones está en el miedo, es el motor de estos pensamientos en el más allá.

## Otredad

El otro es un sujeto, por eso personificamos la muerte y todo lo que no entendemos. La muerte es un sujeto otro, un sujeto extraño. No marginal, pero si extraño, un sujeto que es un invitado odiable pero que al fin y al cabo, es otra presencia que está en uno y que no está. Para decirlo así primariamente, cuando uno se muere, deja de existir y como deja de existir, ya no siente, es otro, es otra persona.

Aquí, la otredad es conflictiva, otredad contradictoria. Es un sujeto que no está en nuestra vida pero si está. No está porque si está en nuestra vida, es otro sujeto pero uno mismo.

### 2.- Álvaro Alemán, Coordinador del área de literatura de la USFQ.

Hablando de una tendencia en general que tiene lugar dentro de la tradición culturales dominante dentro de occidente, dentro de esa tradición cultural hay muchas corrientes y algunas operan con lo mecanismo que señalas y otras nos.

El cristianismo no necesariamente muestra temor frente a la muerte. Hay vertientes y variantes dentro del mismo cristianismo y yo diría que más bien, el cristianismo entre otras cosas, presenta a la muerte como un momento de transición hacia una vida más rica en el más allá. No creo que sea el temor a la muerte vinculado exclusivamente al cristianismo, porque postula la idea de la condena eterna o de la salvación eterna, la muerte en sí no es lo que da miedo, sino la posibilidad de la condena eterna.

La otra visión, es que lo que ocurrió en el renacimiento. Hay muchos recortes históricos sobre los efectos de la plaga bubónica en Europa en el siglo XIV en el que sostiene que mas bien, por esta masiva destrucción de la población europea, surge el idea renacentista de que hay que disfrutar la vida mientras uno la tiene. Esto implica una actitud de indiferencia frente al muerte, temor para nada, porque es inevitable y hay que sacar provecho de lo que tenemos.

Miedo va de la mano del ascenso de la modernidad occidental, desde el siglo XVIII cuando la sociedad occidental comienza a secularizarse y cuando eso sucede es que las grandes masas pierden de la vida esa esperanza sobre el más allá y afinca sus esperanzas en la consecución de un éxito a nivel material. Básicamente, lo único que hay que hacer es sacar provecho mientras estamos aquí, porque no hay ninguna garantía de lo que hay más allá. Entonces, la secularización de la vida en occidente produce es una sensación de pánico frente a la muerte. Si no estás seguro de que hay un más allá, tienes que aprovechar y hacer todo lo posible por darle la espalda a ese destino

Estamos hablando de algo que ocurrió relativamente reciente, desde el siglo XVIII se pone en circulación, adquiere peso en el XIX y ya en el XX está consumado.

Este énfasis en la materialidad y en el consumo que son asuntos que están vinculados a una visión contemporánea secular, es lo que da pie a esta negación de la muerte.

En oriente en alguna medida, esta oposición se debe al hecho de que las sociedades orientales en general no estaban secularizadas en el mismo grado, por eso estaban muchas más vinculadas a visiones espirituales o teológicas que también garantizaban su paso a otra vida, a la reencarnación o a lo que el sistema religioso señale.

Con la globalización y la secularización generalizada de todas las sociedades, esa distinción se vuelve más difícil de hacer. Entonces hay que dividir en sociedades seculares y religiosas.

En occidente hay un regreso poderoso de la religiosidad en múltiples variantes que atraen a la población y en alguna medida se sienten atraídas porque sienten pánico a la posibilidad de que no exista nada después. Eso le da el aliciente que no había tenido en generaciones anteriores. Lo mismo en oriente, antes en sociedades que eran profundamente religiosas, de pronto se secularizan, sienten pánico y vuelven a formas de religiosidad que no son como fue en el pasado, expresiones religiosas más concentradas en tradiciones culturales. Ahora hay muchas más fusión.

El mestizaje consiste en esta medida de formas culturales, expresiones de religiosidad, perspectivas filosóficas donde todo se empieza a mezclar, y eso es el mestizaje latinoamericano. Toma elementos de la religiosidad cristiana y elementos del animismo pre cristiano y aspectos de la cultura comunitaria y hace una mezcla, de esta manera no solo tiene una postura de oposición frente la cultura dominante, sino también ante su cinismo, ante la posibilidad de que exista una vida más allá de la muerte.

Esas categorías se están deshaciendo. Pero todo lo contrario a esto, es tener una afección por la muerte.

La secularización lo que hace es apartar el misterio, lo explica científicamente y al mismo tiempo pone en crisis la fe, sobre la posibilidad que exista algo más allá de lo que es evidente. Eso es formidable y es difícil de sobre llevar en la vida cotidiana. Hay ateos convencidos y dicen que no hay nada más después de la vida. Pero la mayoría de personas tenemos reservas, miedos de toda índole y la manera de desfogar esto es a través de las distintas prácticas de religiosidad.

Hay gente que se hace budista, luego Hinduista y que va cambiando por esta búsqueda continua de respuestas a lo que la secularización de la sociedad occidental contemporánea no ofrece solución, sobre qué hay después de la vida.

Las sociedades seculares dicen que no importa qué haya después, sino que lo único que queda es aceptar lo que hay frente a nosotros y lo demás es pura especulación. Nunca habrá una respuesta convincente y verificable y por ello, no vale la pena pesar sobre eso, esa es la visión del mundo sobre el pensamiento científico que en el siglo XIX se convierte en pan de cada día.

¿Cuál es el objeto de estar vivo? La ciencia no lo responde, solo da respuestas particulares y específicas a preguntas concretas. No puede responder qué hay más allá. No hay manera de conciliar esas perspectivas.

El siglo XX estuvo velada y separada por la naturaleza de las comunicaciones, el desarrollo social y las sociedades tradicionales no eran consideradas o no estaban al día del

desarrollo. Ahora no hay manera de ocultar esta contradicción, vivimos el siglo XX sin darle el puesto sin dar el conflicto brutal de una con la otra. Es el conflicto básico entre el mundo islámico y occidente.

La una es una visión cínica, cruda y material. La otra, es una visión espiritual. La idea de la tolerancia no es una idea que sostiene esta relación y estas dos diferencias. No hay una comunión.

Las sociedades con un gran sentido de religiosidad, más que respeto, es de darle a la muerte un significado. Lo que la secular hacer es aceptar a la muerte como una realidad, aceptarla como un hecho. No tiene significado, es simplemente un hecho.

Para el mundo religioso espiritual el muerte es lo que le da sentido a la vida, a la realidad, es "La pregunta". Hay un conflicto entre estas dos visiones y sociedades.

#### **La idea general de la gente al morir: Miedo de dejar a los seres queridos.**

Es existencial. Finalmente es el pánico de estar solo, que no hay nada que pueda evitarlo, es la confrontación de la personas con sus propia finitud, con su condición efímera. Es algo que no te enseñan y que no se tratan en temas de discusión.

Las sociedades occidentales no es que lo hacen por maldad. Básicamente es porque no tiene sentido hacerlo, no hay respuestas. Como decía Freud, es una pulsión evidente pero que no atrae adeptos, que no vende productos, osea, ¿para qué?

No tiene sentido.

### **3.- Dra. Giovanna Soto, 45 años. Médico Cirujano y Posgrado en Médico Legista por la Universidad Central del Ecuador**

#### **De niña**

Como toda persona tenía miedo a la muerte, porque es algo que se desconoce. Tenía miedo por no saber qué era. Más que nada miedo, nada más. Gracias a Dios no se me ha muerto ninguna persona cercana a mi, por eso sólo miedo.

En la adolescencia seguía igual, hasta el momento no se me ha muerto nadie cercano. Era una relación distante con la muerte, no sabía qué iba a pasar.

Nunca tuve miedo a la muerte, ahora si, y no por mi. Tengo hijos, padres y dependen de mi y no quisiera dejarles solos. Sinceramente, pocas veces he pensado en la muerte. Ahora, como tengo dependientes, si me interesa vivir.

### **Carrera Universitaria, relación con la muerte**

En la universidad lo que uno ve son cadáveres para el estudio. Como que nunca me dio miedo la muerte, sino un poco de recelo, más porque me servía de estudios. Era simplemente un cadáver para el estudio.

Soy católica. Siempre pienso que alguien que muere, tiene que ir a algún lado, al cielo o al infierno. Siempre tiene que ir a algún lado.

### **Inicios en la profesión**

Yo tenía muchos vacíos de lo que era la medicina legal. Tenía una especialidad antes de esto. Me gusto mucho lo que es la policía y por medio de ahí entré a este posgrado. Cuando ya fui entrando en el asunto, le tomé mucho interés y me gusta la parte investigativa, el forense, la ayuda a la justicia, es lo que me mueve y me lleva hacer esto.

### **Fantasmas**

No, nunca y hasta el día de hoy he tenido miedo a fantasmas y almas. Aquí llevo 10 años y nunca he visto ni he odio nada. Nunca he tenido miedo a los fantasmas y almas. No creo en eso.

### **Lo espacios después de la muerte**

Ese otro lugar, no tengo idea, supongamos el cielo debe ser paz, paz y paz. En cambio el infierno debe ser algo como el remordimiento. Nunca me he puesto a pensar mucho en eso. Para mi, cómo católica, hay dos caminos.

### **Después no hay nada**

A veces, pero mi religión me da a pensar en eso. Debe tener un sentido la vida. Tanta gente que se porta mal, que se muere y no pasa nada, no es justo. Así mismo, tanta gente que se porta bien, debe tener una recompensa.

### **Recompensa o castigo**

Estas dos ideas van mi por fe, definitivamente. Si, no tengo, tampoco creo en las personas que dicen vi la luz, el túnel, me fui al cielo o al infierno y regresé...No, solo mi fe me dice que hay dos caminos.

### **¿Qué es la vida?**

Ahí si me la puso difícil, chuta no se. La vida es, médicamente, una situación, cuando mantenemos las funciones vitales en lo alto. La función respiratoria, circulatoria y nerviosa. La vida es igual a la permanencia de estas funciones. La muerte, es el cese de estas.

No me he puesto a pensar. Quizá, es una oportunidad, para mi, de hacer el bien, de dar ayuda a los demás, porque uno tiene un sentido en la vida. Buscar el sentido y el fin por qué Dios nos puso acá. Porque algún fin tenemos aquí.

### **¿La muerte?**

Simplemente es cuando Dios nos llama, nos dice hasta acá y nos llama. El fin de la vida. Dios nos dice hasta aquí y nos aleja de la tierra.

## **Trabajo**

Mi trabajo consta en realizar las autopsias. En la parte de tanatología, sería la patológica. En la parte clínica, es el reconocimiento medico clínico legales de los cuerpos.

Hoy solo ha habido autopsias de todos los cadáveres que lleguen.

Entra a las ocho y salgo a las seis de mi turno. Cuando llego, ya hubo muertos que entraron toda la noche. De ahí espero las ordenes de autopsia, que vienen con los familiares con orden del fiscal.

Ahí si bajo a realizar la autopsia de todos los cadáveres reconocidos y que están los familiares aquí. Hago la autopsia, hago la papeleta de defunciones y entrego los cadáveres a los familiares para que le den sepultura.

Me voy cambiar, y luego nos vestimos con las batas desechables por bio seguridad del los médicos.

## **INICIO CLIP AUDIO 2**

Quizá, mi profesión, es una que nos endurece un poco, porque nuestro trabajo aquí es bien trágico. Nadie viene acá por muerte natural, sino vienen acá porque están agredidas física, sexualmente o tienen un familiar muerto o desaparecido.

No es una situación de un médico normal. Nuestra situación es crítica y trabajamos con familiares de muertos y como que nos hemos mecanizado y nos hemos dirigido a la parte de trabajo. Simplemente hay un cadáver, le abrimos, vemos la causa de muerte y salimos.

No nos personalizamos en lo que verdad pasó con esa persona o en el sufrimiento de los familiares. Se imagina, al principio uno siente y llora al ver el sufrimiento de los familiares y al ver los cadáveres, si fuera de toda la vida, estuviéramos psicológicamente afectados. Nos hemos mecanizado y nos dedicamos a descubrir la causa de muerte y ya.

Ya es nuestro trabajo y lo único que nos interesa y centramos, es en hacer bien nuestro trabajo porque es bien delicado. No podemos estarnos equivocando en determinar una causa de muerte o hacer un mal procedimiento de la autopsia. Nosotros entramos con esa idea, ver bien todo lo que tiene el cadáver y buscar la causa de muerte. Es nuestra meta, salimos con eso y es al siguiente cadáver.

### **Impacto del cadáver**

No me afectó la primera vez sino los primeros. Hasta ahora me sigue afectando los niños y prefiero no hacer autopsias. Al principio sí, en verdad me dolía que le abran a un niño, por ser niño. Esa inocencia, las circunstancias de vida que murió, eso como madre le duele, le afecta. Ya es minino ahora con un niño. A un adulto, sinceramente, ya no me afecta para nada.

### **El caso, hace dos años**

No fue tan primero el caso. Pasó por un accidente de tránsito, de un chico de unos 17 años, que salió con su auto, le impactaron y murió. Me impactó porque tengo hijos más o menos de esa edad y el chico estuvo ya algunas horas aquí, estaba bien frío, bien muerto.

Cuando llegó el papá, le cogió al hijo como si estuviera vivo, le besaba. Me llegó mucho, me concienció porque yo le veo como cadáver, pero un familiar le sigue sintiendo. Uno al verle como cuerpo no se da cuenta que el familiar le sigue queriendo y sintiendo como si estuviera vivo. Le besaba en la boca le digo, le sentía vivo.

### **Las primeras autopsias**

Más eran nervios porque estaba aprendiendo. Le tomamos ese sentido de responsabilidad por hacer bien las cosas. Eran nervios de responsabilidad más que pena. Uno se olvida de la cosa y se centra en hacer bien las cosas.

### **Concepción de la muerte.**

Pongamos, toda la gente tiene miedo a la muerte. Yo siempre vengo en taxi acá a mi trabajo y le digo al taxista,

-A la morgue-. Me responden.

-Qué ¿tiene un muertito?- y les respondo...

-No, yo trabajo ahí.

Todo el mundo me dice, "que miedo".

No ¿pero por qué? ¿Miedo de qué? a los cadáveres no hay que tener miedo. Simplemente son personas que murieron y ya, son su cuerpo. A los que hay que tenerles miedo es a los vivos, a los criminales que están afuera. Ya le gente tiene eso, oye que la una hace una autopsia y dice que miedo. Definitivamente, no hay que tener miedo, son cuerpos inertes. Son personas que ya no tienen nada en la vida, solo se fue y se fue.

### **Los muertos se levantan**

No, nunca me ha pasado. Nadie aquí ha visto que se mueve el muerto. A veces cae el brazo, pero por la gravedad.

Algunos compañeros han dicho que ven una sombra que pasa por la puerta, pero que el cadáver se mueve y hace un gesto, no.

Esos son reflejos en vivos. El cadáver se hace rígido, pero después se relaja. Simplemente, es una contracción como fenómeno cadavérico.

### **Familiares del muerto (MIN 9:14)**

Quizá, no trato de entrar mucho en lo que paso, obvio tenemos que investigar, tenemos que preguntar al familiar cuando le vio la última vez al muerto, etc...pero no entro en detalles, prefiero que no cuenten, no me gusta.

Póngase, en casos de suicidio ¿pregunto qué pasó?, ¿qué problemas hubo? Y nada más...no me gusta entrar mucho porque no quiero que me afecte. Evito la relación para que no me afecte el caso.

Me protejo para que no me afecte y no me dirija. A veces cuando en caso de homicidio, supongamos él (cadáver) le mató por algo, yo ya me sesgo en mi sentimiento por culpar alguien. Póngase un delincuente que esté asaltando y le mataron digo, bien hecho...No quiero. Mientras menos me entero, mejor.

Son pregunto lo que solo necesito saber, no más allá, para que sea parcial mi informe y no interferir en nuestro procedimiento.

### **Lo mas duro (11:09)**

Para mi, son las autopsias de bala, porque tenemos que determinar distancias, trayectos, buscar balas, y deley ese tipo de autopsias llevan a un juicio y a una audiencia. Es preocupante porque debemos tener todos los conocimientos para ir a defender el informe.

Hoy temprano, un delincuente que entró a asaltar una fiesta, lo mataron y hubo involucrados, detenidos y esto se va a juicio. Yo tengo que ir, describir el procedimiento que hice en la autopsia y las preguntas que me hagan.

Igual en un accidente de tránsito. Vamos a las audiencias de juzgamiento a dar nuestro informe y lo que vimos en la autopsia para que los acusados sean juzgados Si voy dirigida en algo, mi informe no va a ser parcial o mi forma de expresarme.

### **Sensibilizar su trabajo (13:30)**

Si en verdad le debe afectar a uno, si me pusiera mal por todo, por los familiares, hijos. Lo más doloroso es que se le muera un hijo, ver a un padre que llora por su hijo o su madre, todo nos afectaría, si yo estuviera viéndoles, traro trato de no conversar mucho,

sino solo lo necesario. Ni tampoco estar en recordatorios de esa persona, simplemente solo los datos principales y ya.

Si estuviéramos en contacto, si me sensibilizara, me pondría en el lugar de esa persona y se pone mal uno, porque tampoco es inhumano.

#### **Muerte como sujeto (14:40)**

Simplemente le veo como un estado al que todos van a llegar. Antes era algo lejano. Ahora, que llegue antes o después, es circunstancial o cosas de Dios, pero tengo la concepción que es algo al que todo mundo que vamos llegar.

Más concienciada que todos. A veces, uno piensa que los padres nunca van a morir, estoy un poco preparada que va a llegar, para mis padres, mis hijos y a mi mismo

Desde que trabajo aquí me pongo a pensar en la muerte, que a todos nos va a llegar, es un estado más. Un estado es la vida y otro es la muerte. Todos nacen, crecen se reproducen y mueren. Antes era algo lejano, pero ahora sé, que todo el mundo muere.

Como parte de la vida. Hay que estar preparada para eso. Tego que estar preparada para morir y también en el caso de que un familiar muera.

#### **MIN 16: 50**

¿Cómo me preparo? Simplemente, hay un cielo y un infierno. Hay que tratar de vivir bien, en el sentido de ser buena persona buena madre, buena hija, ahí me preparo. No quisiera, ya yendo a morirme y darme cuenta que no he sido una buena hija, que no me coja descuidada al muerte, y el rato de morirme preguntarme, que no hice lo que tenía que hacer, el rato que me este muriendo, esto podía haber hecho o que mal que le traté a esta persona.

A dios tengo miedo, a dios si tengo miedo. Porque no quisiera irme al infierno, entonces si quiero, no soy una santa ,pero siempre trato de portarme bien con mi madre,

hijos compreros. Para que el rato que me venga la muerte o que agonice,irme con ese remordimiento, no me gustaría sentir que hice mal las cosas.

Nunca he personalizado la muerte, simplemente, es un estado, el cese de las funciones vitales. Creo en el alma y tendrá a donde tenga que ir.

#### **No miedo a la muerte personal, sino de los seres allegados (19:00)**

Tengo miedo a la forma de morir. Póngase, que me coja un carro y me muera ese rato, bien, porque seria una muerte dulce, sana, pero ¿cómo nos puede castigar dios? Dándonos una muerte agónica, mutilados, amputados, en un coma, a eso si tengo miedo, a la forma cómo voy a morir.

Si me acuesto y al amanecer muero, bien. Pero trato de vivir bien porque no me gustaría morir de esa manera. En esa parte de morir, ahí uno se da cuenta qué pudo haber hecho o no.

#### **4.- José Vacas, 63 años. Mimo Retirando, desarrolla el acompañamiento.**

En el barrio, antes la muerte no estaba tan profesionalizada, entonces cuando se moría alguien, llegaba la funeraria y armaban la capilla ardiente en la casa de la persona. Entre el espacio que se moría la persona y llegaba la funeraria, el muerto estaba en la cama y uno podía a veces acceder a verle y se armaba en la sala, se ponía un crespón grande en la entrada y así se sabía que había un velorio que duraba un dos o tres días.

En ese tiempo la gente entraba y salía de la casa, se conversaba, llegaban los amigos, los parientes, en ese sentido era una cuestión cotidiana la muerte y podíamos participar lo niños, irle a ver, las salas eran abiertas, también había personas que estaban ligadas, se llamaban “las plañideras”, mujeres que iban, rezaban, lloraban y también ayudaban a servir el café, había gente que almorzaba ahí en la casa y también habían “Los acompañantes”, que cuando ya estaban enfermos, viejos o desahuciados, entonces reciben la visita de esas personas y durante el periodo de la agonía ellos las acompañaban.

El maestro Proaño, el zapatero hacía esto en el barrio, fines de los 50 principios de los 60.

### **El oficio**

No era algo especial porque no había como acompañarle mucho a él, se sabía de alguien que agonizaba porque el cerraba la tienda y no asomaba y después había siempre “el crespón”.

Yo lo vi una vez en ese oficio en el hospital militar y yo estaba ahí porque me había roto una pierna.

El fue una vez a acompañar a una persona y vi que era básicamente, escucharle acompañarle. En el estado de la agonía, la gente entra en un proceso y eso se va cumpliendo independiente de las personas que están alrededor.

### **Infancia**

Ya era así, no había algo especial, la muerte ya estaba ahí, era muy rápido, si a una persona le daba pulmonía, un infarto o le atropellaba un carro, se moría.

La medicina avanza y entonces si hay un infarto, le rehabilitan con descargas eléctricas, en esa época, era más elemental todo, a veces cuando alguien tenía una enfermedad grave, se hacía junta de médico pero eso era en la gente rica, que no era en la mayoría de personas.

### **Muerte cuestión natural, cambio de perspectivas**

Conforme avanza la ciencia hay los cuidados intensivos, ya es más difícil que la gente se muera. Si logran sacarles de la muerte, ya no es tan fácil morir, entonces en esta situación de la lucha por la salud, se empieza a generar el ensañamiento terapéutico, cuando le intentan salvar, revivir, con medicamentos, aparatos respirados y entonces le mantienen con vida, entonces eso empieza a ser una muerte muy cruel, porque la persona no tiene contacto con los familiares, están entubados, muchas veces en coma...

La doctora Elizabeth Kubler-Ross, ella trabaja en hospitales y ella empieza a ver que es muy cruel este tipo de muertes y comienza a ver las posibilidades de que en estos últimos instantes se pare cualquier tratamiento, además si la gente le pide y mas bien a ayudarles y acompañarles a morir. En uno de sus libros dice que una persona sale a morir a la casa, esa era una posibilidad que se daba como algo extraño y la otra es la doctora, Cecil Saunders.

Ella en cambio, va viendo lo que ella llama el alma el dolor total, que no solamente hay un dolor físico en las enfermedades terminales, sino un dolor moral y espiritual y las personas que ya no tienen remedio, se les llevan y hacen centros para ello, en las clínicas están por sectores, con cáncer terminal, todo está diseñados para ayudarles en esas situaciones más específicas.

Ambas hacen un equipo, donde está un psicólogo, enfermeras, médicos etc... y entonces, esto es los cuidados paliativos, en un momento se le llamó la tanatología, hay que hacer hospitales más especiales de enfermedades agudas no crónicas, entonces no están diseñados para que alguien se quede a vivir ahí.

Aquí hay una asociación, la ABI, **La Asociación Benefactora de Enfermos Incurables**, que es de unas damas que alquilan una casa y reciben en una casa que reciben a personas de escasos recursos y luego tienen pensionados y están dedicados a eso.

### **Aprendiz del maestro Proaño (MIN 12: 22)**

Una, viéndole en el hospital, después en conversaciones informales y mayor cosa no hay. Ahora le dicen "ayudar a bien morir" pero no es un término exacto, porque no hay que ayudar en nada, la muerte se hace cargo del proceso, lo que si podemos hacer es acompañarle en las primera etapas para que acepte la situación. La doctora Kubler-Ross tiene sistematizado unos pasos no, en el acompañamiento eso no corre, tiene otra mecánica.

### **Católico: La religiosidad**

Es un hecho natural, para morir nacemos, dice el dicho más antiguo. En la iglesia católica no hay reencarnación, sino que pasa directamente, o al castigo del infierno o al castigo del cielo.

En eso siempre a sido respetuoso la religiosidad y una persona. Yo personalmente nunca encontré una persona que no tenga resuelto la cuestión religiosa, o no cree en Dios , o cree en cierta manera, si tiene una fe, sigue lo linimientos de su iglesia que la mantiene.

Quien ha vivido así en la muerte no va hacer nada especial en ese momento. A veces hay dudas, hay sufrimiento, pero no cambia radicalmente, entonces la persona que nunca ha creído en Dios ese rato no va a creer. Hay personas que dudan pero otros son tajantes, no quieren saber de curas, nada de religión, eso es siempre respetuoso.

MIN 15: 00

### **Separación Cuerpo y alma**

Si existe una experiencia de Dios, porque en el proceso aparece también una especie de alma, porque el cuerpo y alma se empiezan a separar. Eso en algunas enfermedades graves es visible, de pronto parece que se separa un poco el alma y los dolores ya no son tan fuertes, cesan, a veces hay llagas, supuraciones, se suspende un ratito y la persona cuando regresa al cuerpo está más tranquila, más calmada y a veces, incluso, logra aliviar el dolor del cuerpo.

A veces si hay gente que está rezando afuera o en otro lado, aun ignorando la persona que está agonizando, se calma, se tranquiliza, en ese sentido sí funciona esta fe y el agónico tiene experiencias que son de paz, de tranquilidad, el túnel del que habla mucha gente, para ellos esa es ya la muerte, no es ese abismo negro que se ve o que se termina la vida, que el ego desaparece, sino que tienen estas otras percepciones de lo que está al otro lado.

MIN 17:00

## **El proceso, la llamada**

Hay dos cosas básicas, la una es que tengan una noticia de que se va a morir, a veces es un diagnóstico médico, que es terminal la situación, no hay nada que hacer y la otra es aceptar la posibilidad de que se va a morir.

Es ese rato me llaman a mí, cuando deciden o no quieren hacer un tratamiento o lo hicieron y no quieren volver a hacerlo por la metástasis, entonces ese es el momento.

A partir de ahí comienza un proceso que antes lo llamaban recoger los pasos. La vida concluye y ya los proyectos a futuro van quedando sueltos, la preocupación por los hijos, por los nietos, sino que empieza hacia atrás, recuerda cosas, que se reúne con amigos, usualmente a recordar épocas pasadas y en este proceso, hay gente que también ha visto además de la vida que llevó, las posibilidades que tenía, porque es un estado especial.

En la vida normal no hay como hacer eso, así como saber cómo estar enfermo, hay gente que descubre que es mucho más tolerante, son estados especiales. A veces, otro estado es de enamoramiento, quien está enamora ve que si pues, que es bonito mandar flores, que es bonito cantar cosas ridículas por el amor a alguien... son estados especiales y la agonía es un estado así.

En ese estado, la gente cuando revive no es un película que vuelve a pasar, sino es bien vivencial, aparecen olores, texturas, temperaturas, que hacia mucho frío, mucho calor, pero no es solamente el recuerdo, sino el revivir de la vida de uno y en eso pueden seguir la pista de cosas que no hicieron, de hecho a veces mantiene así, una enamorada por la que no se decidió y toda la vida con la esposa actual, en las crisis dicen, "ay de gana no me case con fulanito".

MIN 4:11

### **La agonía**

En la agonía se vuelve a vivir y hay personas que logran como ven lo que hubiera sido la vida con esa otra persona, hubiera seguido otra carrera, a lo mejor era más rico, más

pobre, pero no hay mayor sufrimiento en eso porque, la vida que tiene, eso es. Es un sentido de verdad que hay en la agonía.

Conversando con los agónicos, a lo mejor uno no tiene una línea de la vida trazada, como un destino, como la muerte, sino como un laberinto.

Uno tiene varias opciones en la vida, supongamos que uno tuvo tres novias trascendentes en su vida, entonces en su esquema tenía tres opciones, si se casaba con una pasaba tal y con la otra y con la otra.

No es fantasía, es una realidad porque toda persona pertenece a una clase social, a un colectivo, tiene maneras de ser que no va a cambiar, hay personas que les interesa algo o lo otro, practican alguna religión, etc... pero ven así la posibilidad y ahí la muerte en ese esquema, llega a uno de esos sitios, todos tenemos uno a final en el vejez pero muchas veces no se llega, por la enfermedad llega antes, un accidente, pero la muerte como personaje va solamente a esas opciones. A veces en la agonía reconocen esas otras opciones que hay y entonces, la muerte está ahí y ahí se las lleva.

MIN 21:47

A veces si hay muerte por accidente, o sea que no programado y la muerte no se la lleva a esa persona y esas diríamos así, son las almas en pena, dejaron este mundo pero no entraron al otro, la muerte es quien hace ese contacto. En muchas mitologías, hay ese personaje de la muerte, "el barquero Caronte", "el perro cancerbero", en muchas mitologías...en los católicos, San Pedro tiene las llaves del cielo y con él se habla para ver si entra o no.

La muerte existe digamos y no tiene este apuro, no es una desesperada que está en la guerra ahí en medio como loca, viendo que se lleva. Está ahí, se llevará a los que tenga que llevarse y a veces ni como posibilidad no, hay gente que sobrevive y la muerte está ahí no.

Para cada persona, supongo que la muerte le espera hasta el final, hasta la vejez y si llega antes, no necesariamente le lleva, acepta que la posibilidad de vida existe, entonces no es tan tajante, es burócrata, si usted quiere acepte si no, no.

En ese sentido, hay veces en que la muerte le espera, la persona ya no respira, ya no come, solo está esperando a alguien que va a venir a verle, que es importante, pero hay problemas con los aviones, no pude llegar, no puede salir del trabajo, pero la muerte está ahí esperando, dándole la oportunidad.

## AUDIO 2

### **Formas que adopta la muerte**

A ella no se le ve, nunca he llegado a verle y estando con el agónico, hemos hecho un trato de que si le ve, ¿cómo es? siempre hay una distracción, una estrategia. Como los delincuentes que hacen para que veamos al otro lado y le roba la cartera, más o menos así es ¿no?. Cuando ya actúa, ya no hay nada que hacer. Pero no es que acecha, no es que está ahí alado esperando el momento, se puede percibir la presencia, si, de que ya está ahí. En estos casos de que llega y que luego se va, la persona se sana, no se muere ese rato. Hay gentes que me reclaman ¿No que me iba a acoplar a morirme y no me he muerto?

Le digo si, hay esa opciones. Me dicen, ¿por qué no me dice antes? Porque no sé, no depende de mi, entonces no le puedo decir, ni ofrecer. Tal ves, yo ganaría con que usted me crea que yo conozco el tema y eso no funciona así, hay la duda.

### **¿Sujeto?**

Es difícil ¿no? Porque no es científico. Los científicos tienen esta nota de medir, pesar, clarificar, que no quepa duda, cosa que ni ahí sucede.

Seria como cuando se está enamorado, uno sabe si uno ama o no. Porque le piensa mucho, cuando le veo me alegro, pero sabe que algo hay con esa persona, pero no es algo

que siempre funciona así. En el cine uno ve las formas que se han inventado los artistas para ver la muerte, igual en la escultura, la pintura, unas son aterradora, otras pacificas.

La muerte en el glacial es siempre dulce, se quedan dormidos, les da hipotermia y se mueren. Pero no se sabe bien, porque a veces solo dejan de funcionar, pero la muerte no se la ha llevado.

4:12

En ese sentido es mágica, no hay una manera de ser. Igual cuando la mamá sabía que estaba embarazada, eso del la medida, de oírle, de la tercera dimensión, de la ecografía no había. La mamá sabía y aun antes de que le suspenda el periodo. Entonces no entra en esta nota lógica. Está, sí, a veces, conversando la persona (moribundo) delante de todo mundo y nadie le ha visto (a la muerte) y llega y se lo lleva. No hay como, así describir de una manera, uno presiente que está ahí, los agónicos le presienten como la fecha, la hora que va a llegar, pero así como, no.

### **Percibe**

Uno percibe el hecho de su presencia, como uno ve que se mueve la planta, puede ser el perro, le viento, una persona, uno sale y no hay nadie a veces uno dice si, es la muerte. Pero no hay como, no hay una manera, a veces uno en las primeras veces, uno tiene alguna experiencia y cree que va a ser así siempre, pero no, llega de montones de maneras, a veces hay una paz, estamos conversando, todos se quedan callados, quietos .Entonces no tiene una lógica, pero son estas cosas que son fuera de lo normal de lo cotidiano, pero no tiene explicación.

MIN 7:16

## La disfrutaba la agonía

Una es porque están en un estado en el que usualmente uno no está. Muchos están enfermos entonces como todo enfermo, uno tiene cierto cariño, cierta paciencia o impaciencia, uno sí reacciona a este estado.

En el de la agonía, la vida ya queda concluida. No hay pendientes. Yo todavía tengo que pagar el arriendo, luz, agua, pero esa persona ya no. Ya terminó su vida y al igual cuando uno termina de leer un libro, uno saca conclusiones. Ellos están en ese estado y comienzan a evaluarla, a revivirla, que no es la conversa normal pues, que es sobre el presente y futuro, que vamos mañana a un cafecito, etc.

El agónico tiene otros valores, lo curriculums no corren, hablan más bien de las partes afectivas, uno pasa en la escuela 18 años y los recreos son de 15 minutos. Sin embargo, la vivencia es esa, cuando regresa la casa, los amigos que hizo, un profesor que le caía mal...

¿Qué aprendió en esos 12 años? Nadie dice yo aprendí esto en matemáticas, usualmente no, a pesar que haya algo especial, pero eso ocurre, más importa no esta vida de trabajo, eso no pasa. sale cuando alguien salí a tomar un café, un ascenso, es siempre esta parte emocional.

El grado no se acuerdan sino que estaba nervioso, que se afeitaba, que le apretaban los zapatos, de que el fulano le ponga trabas, del que le ayudaba, este enfoque no profesional.

*Esto es lo fascinante, porque no habla uno de eso y también el sentido de la verdad. Nosotros siempre estamos fingiendo, en cambio estas personas son como las películas. En la película le ve a alguien enamora y está enamorada. En la vida real no, alguien está enamorada y disimula, hace le disimulo.*

*Eso en la agonía sí pasa, ese sentido de la verdad, esa cuestión de las cosas importantes de la vida. Uno tiene una gran biblioteca pero lo que coge es el libro de*

*poemas, eso no importa, mas bien va quedándose con lo más pequeño. Esa no vida normal digamos, eso es lo fascinante, y también toman importancia los valores con los que a vivido, la religión que ha mantenido. Eso no es lo usual, ahora parece que menos, casi no hay arrepentimiento, antes el arrepentimiento era una cosa frecuente en la agonía. Ahora si pasa, pero en la vida vida, ya casi no se arrepiente.*

13:20

### **¿Qué ha aprendido de esta gente?**

Una, que uno se va a morir. La otra, que la muerte no es tan grave. Hay sufrimiento, hay ahogo, pero no es tan grave ó hay estas otras alternativas, estos momentos de paz infinita de cosas importantes. Hay gente que se queda viendo al mosco, parece que hasta le hace show. Se levante, regresa, vuela, se posa en la nariz, se levanta, eso en la vida, no hay ni ese tiempo, ni estado para contemplar. Pueden estar oyendo una misma canción, 40 veces y las 40 las oyen, las reviven, es un momento especial, no hay un consumismo.

La muerte es chévere, no es tan terrible, dejan de tener trascendencia importantes, alguien que se preocupa por estar bien vestidito, osea sí, pero ya no importa que sea la camisa de ceda. Comienzan otros valores, que quiere la camisa que utilizaba de muchacho, la que le regaló una hija. Los valores son más trascendente, importa más lo que pasará después de la muerte y más es para revalorar lo que se ha hecho. Si altera un poco la manera de vivir usual de uno. Ahora supongo porque yo también estoy viejo y hay cosas que ya no me interesan. Cuando uno es joven, también le entra la duda de si será eso realmente importante, hacer una nueva obra en mi caso, ir a tal sitio de viaje, no es pues.

A veces viajaba mucho y a veces sabía que me iba atrasar al transporte y ya pues, no es tan grave y algunos por apurados, se murieron, se chocó el carro. Si cambia la percepción en general de la vida. Lo importante es tener amigos, momentos con la familia, porque n la agonía pasa eso, al hijo nunca le cambiaron los pañales, nunca le oyeron llorar, nunca estuvieron en el primer diente, nunca estuvieron en la mañana deportiva, claro también, los que estamos en la vida, tratamos de cumplir eso, que es lo más importante.

**Min 17:00**

### **Tiempos en la muerte**

Cambia la percepción del tiempo, ya no es lineal. Puede pasar en fracciones de segundo, de un recuerdo de adulto a niño y otra vez a joven. Pero la intensidad, si es, si hay tiempo para esas vivencia. Han habido gente que están en el grado tres días, se acuerdan de la mañana, cuando se veían en el espejo, en la mañana, después de una rato, más tarde se acerada cuando entraban a la sala, de la bulla, nervioso, oyó mal el nombre y tres días en esa nota y eso pasó en un día.

Hay otros que son rápidos. Por ejemplo recuerdan un noviazgo como fugaz y resulta que habían sido novios dos años. La intensidad del tiempo si cambia bastante.

También las personas que han previsto que podría haber la reencarnación, no pueden tener un orden lógico o sucesivo de ahora, sino para la primera reencarnación puede ser en una época, la segunda no es después sino antes, pero antes, antes, en al prehistoria, la tercera puede ser a futuro o en el presente.

### **TERCER CLIP**

#### **Trilogía.**

Una cosa es dios, para los ateos es una energía cósmica, el big bang, una fuerza física, es el funcionamiento del cuerpo, ese es dios.

La siguiente etapa son las religiones y sobre ese dios se crean las historia, algunos creen el dios de la cosecha, del viento, el sol, del viento, eso ya son diferentes interpretaciones que hay montones y han habido variaciones, el papa anterior quitó el limbo que para mi abuela eso era un sitio especialísimo.

*Ya es una interpretación de los humanos, del dios que han percibido. En la agonía es bien simple, esa presencia que el dio vida y que ahora le permite regresar y ese amor,*

*ese haberle mantenido vivo. Entonces algunos son científicos, dicen "toda la vida dios ha estado con uno" o esta cuestión de vida, no es que le meten a uno en una licuadora que a uno le hicieron hace 70 años y ahora sigue igual. ¡No pues! cuando uno nace, mismo está completo, uno nace con el sexo de uno, con el cuerpo, el hígado, los riñones, la dentadura, todo.*

*En un año más o menos, salen todos los dientes, se van completando. A los nueve cambia de nuevo todito, pero eso ya está. Cuando uno nace, ya está con esa proyección. En la adolescencia le salen los bigotes, le comienza a crecer el pelo púbico, osea que no se hace de una sola, sino en un proceso y en todo ese proceso está Dios, creándolo, manteniéndolo vivo a uno. Es como un milagro. Ahora cada vez es una cuestión que aparentemente es mecánica, pero para quienes tienen esta cuestión vitalista, es así.*

Luego de estas religiones, toda esta nota de que la virgen María, San José, que la cruz, el amigo Lázaro, que le revivió, los muertos, todo esto es esta parte de la religión, las historias, que buda...

### **Religión e iglesia**

El siguiente nivel son las iglesias que interpretan estas religiones, se supone que las iglesias se crearon con una serie de rituales para llegar a eso, oraciones, prácticas, la meditación, cierto tipo de respiraciones, es esta parte más práctica digamos y entonces también ya aparecen los ministros que representan a Dios, que hacen esta unión...

Entonces en estos estadios se cambia la cosa, a uno no le parece que esa religión es así, la Biblia, que los miles de dioses, que los vedas, que los griegos y todas esa historias, entonces de una misma religión, hay un montón de iglesias, dentro del mismo catolicismo hay otras y a veces la iglesia se ha ido en contra de la propia religión, ha habido papas que han hecho guerra, que han vendido indulgencias, pero en la agonía es simple, porque la presencia de Dios es así, en ese sentido no importa la fe, el que cree en varios dioses y cree que ahora le toca el Dios de la muerte, está ahí, pero no importa porque es un hecho esto y esto también uno tiene esta alma que le han puesto, cuando uno nace, ¡tás!. Ahora otra vez vienen estas interpretaciones.

En las interpretaciones asoman los unos y los otros, en la relación con la muerte también, antes según quien se moría, se tenía que estar de duelo hasta 5 años, había el duelo riguroso, no riguroso, entonces eso a cambiado, eso era masoquismo.

**MIN 6:20**

### **Reencarnación**

En la agonía está ahí como separando y hay una hostoria del alma que va a veces en algunas personas, antes esto de la reencarnación, dicen “yo debí ser chofer de bus”, que es bien real y simple y en muchas historias de las reencarnaciones muchas veces son príncipes y no, la mayoría de veces somos gente común, carpintero, agricultor.

Lo que he visto de acuerdo a mi propia experiencia que es más frecuente es marinero por estos viajes largos, era como algo especial en esto de la reencarnación. Y la otra es prostituta, son como básicas, en la experiencia que yo he vivido.

A veces es un delirio, que está en un barco, y no es el capitán, sino un marinerito, que está lavando la cubierta. El mar siempre ha estado en la vida humana como algo especial, porque hay gente que recuerda ser peregrino, porque tampoco es que se acuerda de toda la vida, no es como la agonía que si pasa toda la vida y no es todo, pero ellos también recuerdan a veces una y el cuerpo es completo, como en el sueño que uno sabe si es rico, pobre, malo, le está haciendo el bien, se está arrepintiendo, la información que da el cuerpo es enorme.

**MIN 9:15**

En la agonía es bien simple porque se separa y eso a estado toda la vida hay gente que ve que no tenía dientes, y en la fiesta le daba vergüenza y se sonrese acuerda que se sonreía ahí y la otra es la muerte que le viene a ver.

## **La muerte**

Ahora se a hecho más evidente que es la muerte clínica y en realidad no está muerto, está vivo y es un margen bien especial porque es solo la muerte cerebral realmente, para que los órganos no entren a necrozar. EntonCes solo tienen dos o tres horas para decidir, una vez que declaran muerte cerebral tiene que ser rápido, sino se pierden los órganos, y hay riesgos que veces les anestesian a los muertos para sacarles los órganos.

Estos son los tres personajes que están en todas las religiones, están los dioses de incidir en el destino de uno, hay otros seres que son secundarios como el diablo o los ángeles, pero no siempre.

Lo que todos pasan son estas tres, esta presencia de algo más, el alma que se separa del cuerpo de uno y la muerte que le viene a ver

11:20.

### **¿La muerte está siempre?**

No siempre está la muerte. La muerte sabe que le tiene que ir a visitar en enero y desde octubre que empieza a veces este proceso de agonía, el alma se separa y vuelve, se separa y vuelve.

Pero en una muerte por accidente, el alma se separa pero no está la muerte ahí, pero igual se muere y el alma queda ahí. Si hay un mundo paralelo, un más allá donde tiene otras leyes.

### **¿Función de la muerte?**

Llevarle al otro lado, osea ahora se a dividido un poco porque eso era casi siempre igual, con los casos de accidente, que se muere alguien y no le tocaba, le cae un viga, cae a un precipicio, un accidente de avión que se mueren todos, como que es imposible que

toda la gente se muera igual. Entonces si se muere, deja de estar aquí pero no llega a al otro lado, no se cumple. Está en todas las mitologías, este cruzar el río, ir al cielo.

**Entonces, ¿La función de la muerte no es matarle, sino guiarle desde que está muerto para llevarla al otro lado?**

Ajá, si.

**MIN 13:00**

**¿Le ve a la muerte? ¿La muerte es mala?**

No, es una funcionaria pues, está ahí. En general es buena porque realmente es un alivio si ya llega la muerte, hasta este proceso de agonía.

Lo terrorífico es en el transcurso, porque a veces le ven llegar, otras veces no le ven llegar y a veces son solo fantasías de uno, se acuerda del cuadro ese de la compañía que está en el infierno. Pero la muerte en así no, no es como que tiene algo específico que hacer, como jalarle las patas, nada, llega y al paso, se le va llevando, uno no siente ese momentito, como digo a veces estamos reunidos todos, la persona está conversando con nosotros y se murió, se le llevaron.

**¿Cómo opera la muerte?**

Pero siempre es así, uno no le ve, ni el moribundo le ve, porque hemos hecho un acuerdo. Eso que ve en las películas que ¡ah!... no pasa eso, no es así. Los pintores tiene que ponerles de alguna manera porque es una imagen, como el fruto prohibido, unos dibujaron de la manzana, pero en la Biblia no habla de la manzana, sino del fruto del árbol bien y del mal.

**MIN 15:50**

Cuando un perro le va a morder presente y le engaña. Pero el diálogo es así, no siempre es lógico. No hay una manera estable de decir, "bueno, la mayoría muere así". No hay.

### **¿Los casos? ¿Cómo son realmente?**

De ellos nada, todos son iguales, todos entran en esta escala de valores diferentes, todos se presentan tal como son, osea si ya impresiona porque siempre estamos fingiendo, siempre nos estamos haciéndonos los pendejos, pero un agónico no, ni siquiera hace teatro, no está preocupado, no hacen señas, esos son signos entre los vivos, ellos no tienen esa nota, incluso eso de que "háblale que si le oye".

Muchas veces he estado sin hablar con alguien y sé que estamos juntos, eso no importa, para él, él sí sabe si está que presente o no está presente. Le dicen "verás papá, estoy aquí contigo, te quiero"... Mentira, está viendo la tele o distraído y el agónico sabe que no es cierto lo que el dice, pero está con él y eso es a lo que él le vale.

Unos dicen no, voy a estar con él, que vamos a rezar, a meditar juntos. El agónicos está en otra onda, no es eso. El quiere la presencia, si usted quiere rezar, reza si no, no. Lo que el quiere es la presencia. Que usted esté distraído, que esté realmente presente, que esté haciendo cosas, le es indiferente, pero que funciona si, si es cierto.

Que los curas llagan con un frasquito café y le hacen el agua vendita, si funciona. Les tranquiliza, les calma, le tiran el agua vendita, les tranquiliza, les calma.

¿Qué agua bendita? el cura hizo así nomás, no es que entró en un proceso de destilación, ni hirvió primero, nada. Le bendice nomás y funciona. Yo nunca he estado en un exorcismo, pero yo creo que el agüita vendita funciona, porque he visto que se calma, que se tranquilizan.

Se topa con la muerte más de dos veces, le visita ¿no precisamente a llevársela?

Porque está en el esquema, en el plano de la persona, en el laberinto. Uno tiene un mapa como la ciudad, ya está la ciudad...el cementerio, el palacio de gobierno, los edificios y en la ciudad, usted puede hacer el plano de su vida.

Por ejemplo, cuando era niño, recorría de aquí a la escuela y después me pasé al colegio y después venía por acá. Entonces hacia unas líneas dentro de la ciudad y la ciudad ya está completa y sí, si está dentro de un barrio peligroso, se va a encontrar con la muerte.

La muerte, se a encontrado pero no le lleva, pero estas personas si dicen, “cuando tuve fiebre, casi me muero pero no me llevó, me salvé”.

Ella viene a las veces que tiene que llevarle. Si es que está uno por ahí, supongamos que en la escuela alguien se cae de las escalera y se muere y la muerte está ahí esperando. Si usted no va por ahí, no se topa.

23:00

### **Etapas, muchos muertos.**

Viene usted por lo de la tesis, también viene una amiga que ya decidió no hacerse más curaciones, pero no sabe qué hacer. Me llamó otra persona que tiene la suegra que ella ha perdido dos hijos y ella ya está viejita y quiere morirse y no le toca.

Ahora está así, hace unos meses no tocaba nada. Son como epidemias, pero otras veces en años no pasa nada, nadie me llama. Es así pues.

Cuando se mueren varias a la ves, no sé pues, ¿cómo es? Se cae un bus ¿Hay varias muertes que están ahí mismo esperando o una sola que se las arregla? ¿Hay algunas que no se las lleva y sino que mueren no, quedarán hasta que les toque.

Dios si es una presencia inmutable, siempre está. Y las almas ya eso no se cómo será, según los de las reencarnaciones se purifica los suficiente y pasará a otro estado. Otros se quedan en el purgatorio, otros en el limbo, eso ya son como interpretaciones que hacemos, pero esto que hay otro mundo, es si es seguro.

26:00

**¿Cómo ha roto y se a acercado y aceptando a la muerte? ¿cómo se relaciona?**

Ella está ahí hasta cuando le toque, no llega antes. Hay otras cosas que llegan antes, la enfermedad, las desgracias, la alegría, la vida y con la muerte no hay para qué, solo cuando toca, ahí hay cómo verle, mientras tanto, ni en la agonía mismo.

Hay gente que llegó a la agonía y no se murió, no pasó eso. De pronto amaneció sano, de pronto ocurrió como un milagro o sigue viviendo así un rato más, a medio gas. Hay gente que cambia de carácter, entonces no hay como adelantar.

En los cuidados paliativos a veces hacen estos ejercicios sobre ¿cómo va a ser mi muerte? ¿qué voy a esperar? ¿cómo quisiera? ¿cuál es mi testamento? Hace uno años estaba de moda el análisis transaccional, y el primer ejercicio que le pone ahora es : haga su epitafio, es fantasía, nunca he encontrado en la agonía, eso es imposible.

No son los deseos, a veces dicen "yo quiera que mi entierro sea así", tiene el derecho no, pero no le pueden cumplir le digo. Ellos ya están muertos y los demás vivos...que quieren que nadie esté triste, que quieren banda de pueblo, que nadie use luto, no quieren que lloren. ¡Cómo va hacer eso!...¿usted podría hacer eso por su pana? cómo cree que su hijo no va a llorar, cómo le pide una cosa que no va a poder cumplir, acaso que llora porque le de la gana, además no le van hacer caso.

Unos quieren que le cremen y total los entierran, o al revés, porque los vivos siguen vivos, a veces es muy caro enterrarle, entonces le creman. Con tal de que haya un práctico, uno que se oponga, se fregó todo.

29:50

### Sentimientos cuando trabaja

No, en mi no hay mucho, ya llevo años entonces, es alaja ese rato, hay algunos que pucha, hablan con una trascendencia jaja “modo jocoso”, otros dicen, “vea me recomendaros, no se que hacer si creerles no creerles, unos lloran, “me voy a morir y mis hijos están chiquitos” ese rato nada, ya cuando nos encontramos parte es dejarles que lloren, que se pongan furiosos, otros me reclaman:

- ¡Ya, usted me va ayudar, pero que sea rápido!

- Entonces llámele a uno que le ponga a inyección, a un veterinario, porque un médico no le va a poner tan fácil. Yo no puedo.

- Entonces ¿usted qué hace, me va a ayudar?

- No le puedo ayudar, le puedo acompañar.

- Entonces ¿para qué vino?

- Porque usted me llamó, si quiere me voy.

Entre más simple que sea la relación, es más fácil para ambos. Si yo no soy lo que el quiere, mejor terminar rápido y si quiere probar qué es, ahí le entramos. No hay acuerdos largos, no es hasta que me muera. A veces ellos saben que no van a estar hasta que se mueran porque tiene cáncer y no quieren que la familia se enteren y me llaman para estar listos y después de esto de la agonía, ya me voy, ya están listos.

### ¿Qué hace?

Acompañarle pues. Usted me dice que le acompañe a comprar el pan, le acompaño pero no quiere decir que le voy a prestar la plata. A mi qué me importa si va a comprar aquí o allá, si va a comprar Kachitos, pan de dulce, solo le acompaño. Hasta ahí es el compromiso. Si me quiere invitar un cafecito, si tengo tiempo, bueno vamos, le acepto el cafecito... no hay más, eso es todo y así llevo ya varios años.

MIN 32:00

### ¿Qué función tiene los muertos en usted?

Para ellos es más importante. Porque me cuentan secretos, un secreto que han mantenido por años, algunos que tiene un hijo por ahí, robaron a alguien mataron y si pues el secreto es algo que va llevando ahí y les pesa, me cuentan y se alivian.

Hay secretos que no tiene nada que ver, que se enamoró de la profesora.

No quieren dejar huellas, entonces las cartas de las novias que no quiere que vea la esposa, que le quemem. Mensajes para los amigos, que le pide perdón, le entrega algo que se había quedado guardado, para ellos eso sin es importante.

Los vicios, que quieren que quite todos los tabacos de los lugares más inverisímiles. Osea, se ponen al día con la vida.

En los cuidados paliativos, sirven de intermediarios con la familia. Por ejemplo, quieren que venga el hijo bastardo, cuando el Sr. Ya había sido abogado y la familia no sabia, ellos interceden.

Hay cosas que yo no hago, yo con la familia no me meto. En cuidados paliativos si, les ayudan a superar la muerte, no mi nota es solo con el muertito.

35:20

Hay una etapa que tienen antojos, entonces toca, osea trato que la familia lo haga, y no son antojos simples, por ejemplo un caldo de patas, fanesca, hornado, osea lo que le tenían prohíbo de hace años. Le digo:

- Vea, el quisiera eso.
- ¿No pues, cómo le va a dar? Se va a morir
- No importa, si igual se va a morir.

No es la comida es si, no es el hambre, es esto de la asociación, que la mamá hacia caldos de pata los domingos y quisiera recordar el olor. Es el hecho que les trae.

## Fascinación

Supongo porque soy actor, entonces el ser humano es fantástico en ese sentido. Las comedias salen de esos dramas, no me meto con la familia pero las familias están peleando ahí afuera.

Eso es lo chévere, los humanos somos así, a veces me dicen:

Vea, a usted le hace caso, hágale firmar esto. O también me dicen "Vea, el quiere hablar, quiere pedirle perdón, quiere disculparse"...y el moribundo me dice "No, que no venga ese"...Entonces ahí voy y les digo, dice que no quiere verle. Pero usted convéznale. Les respondo, "si usted hizo la cagada, vaya usted hable. A mi que me importa, yo no resuelvo nada".

39:00

## Primer contacto

Como con cualquier extraño, algunos son conocidos o he estado con algún familiar antes. Entonces ya es así, sino ya a veces nos vemos en la casa y en el casa cambia, a veces me reciben como si fuera delegado de la corte celestial. Y otros me dicen, ya espere en la cocina, dígale a la esclorota que prepare algo depende.

Hay un olorcito de la muerte o de la persona que se va a morir. Ya tenía ese olorcito. A veces me dicen "si hay un médico, que me ha visto, que me dio esperanzas y que están probando una nueva medicina que probablemente funcione conmigo. Usted me cayó bien, me dio confianza entonces vengase la otra semana". Le digo bueno, pero yo creo que no puedo estar equivocado, a veces puede estar equivocada y otra ves a veces me dicen en un mes.

-Hablemos.

- Menos que un médico, deley. No ni de lejos estése tranquilo, hablemos la próxima semana, veamos si quieren, a lo mejor no puedo.

- ¿Cómo así, no es esta su función? Como se ofrece si después no puede.

- Si usted no quiere yo no me enojo, si yo no puedo, no puedo.

El médicos si tiene la obligación, el sacerdote, pero no es un apostolado ni una profesión médica.

### **¿Cuanto cobra?**

Si, no depende, es de la relación no, usualmente es para darle un tono profesional porque a veces la gente se abusa cuando es voluntario, quiere que vaya a cada rato.

Cuando hay un precio hay un cierto respeto profesional. Es una convención, hay gente que ofrece y no tiene pues, quedamos en el contrato, no me pagan a al final.

Hay otros que son tramposos y no me pagan.

En lo posible, que pague por sesión, a lo mejor no está la próxima que vengo. Para que me va a pagar por adelantado, es parte de la negociación, no es un negocio. Depende, a veces para el carro, a veces hay gente que le pagan, una amiga que está muy gastada, las demás amigas hacen cuota y me pagan. Es más por mi libertad no, hay gente que como paga, cree que...como la enfermera, que tiene que estar toda la noche. No es mi caso, no es mi trabajo ese.

44:50

### **¿Precio?**

No tiene fijo no, a veces me he quedado a dormir entonces estamos conversando hasta de noche, o me dicen, quédese, tengo miedo. A veces me quedo al pie, otra veces tiene una suite para los invitados, una señora era de la alta sociedad, el hijo hizo todo, vivía por el camino a Mindo, con carretera propia, todo con palancas.

Nos reunimos tomamos el te y bueno, mi hijo le v a mostrar su habitación, la cena es a tal hora, y manan vamos a hablar.

Mañana desayunamos a tal hora y si pues, ahí me mostró el jardín, que estaba tranquilo, que no tenía miedo y el hijo me vino a dejar...y años después, me llamó el hijo.

No hay un trabajo específico, en los cuidados paliativos sí, darle una medicina, ya es un trabajo, pero acompañarle no es un trabajo. Hay gente que me paga más a veces.

Una vez, había un señor tenía una plata que había ahorrado El ahorraba desde niño y quería comprarse algo y siempre los papás le regalaban. Quería esto, los papás le daban, después el carro y le daban el carro y así. No sabía que hacer con su plata. Cuando le fui a ver, ya hizo el testamento, ya repartió, ya estaba al día y tenía un pocotón de plata, y en sures, era una cosa tenaz y me decía:

- ¿Qué hago con esta plata?

- No sé pues!

- ¿Le doy a usted?

- Usted no puede morir por los ocho millones y no me voy a agarrar ese problema, cómo voy depositar eso en mi cuenta, van a decir ¿de dónde este man, esa plata?...qué voy a decir, me regaló el señor. Y de donde tiene el señor, sino no hay recibos ni nada porque eran ahorros.

Al final lo que hizo, es que depositó en cuentas, en eso de las tele de enfermedades que colaboren y eso. Parece que al final con el abogado, repartieron de poco en poco.

Mis amigos me decían:

- ¡Qué cojudo que eres! Cógelo.

- ¿Para qué voy a coger?

- NO sé, te vas Para que te vayas de viaje

- Cualquier cosa que haga, me vayan a investigar.

- A dónde me voy a ir, no está en mis planes. Solo porque tengo plata, voy a buscar a dónde ir. Mi vida está bien, no me voy a meter en problemas. ¿Cómo sé si es cierto?. Él me dice que ha ahorrado, ¿cómo se que no tuvo por ahí un negocio sucio y la conciencia le tiene...

- ¡Pero vas a desconfiar del moribundo!

- Futa, las cosas que me han dicho los moribundos. No es que todos son santos, son humanos pues...como a vivido, así muere. Si vivió lleno de engaños, así muere.

### **¿La muerte hace justicia?**

Si, pero no se cómo, porque yo he visto religiosos que han tenido una muerte atroz por su mismo sentimiento de culpa y perfección. Otros que hasta el último rato están haciendo trampa.

Del acompañamiento no hay como hacerse una profesión, desde los cuidados paliativos si, además es más complicado, los medicamentos, el apoyo psicológico, el apoyo a la familia.

### **¿Por qué le gusta?**

Es un momento chévere, no es algo que está ahí en el vuelta de la esquina. Es algo de verdad, con al muerte no hay pendejadas, eso es. En la muerte es así.

### **¿Tiene miedo a la muerte?**

No, porque hay estos estados y uno sí puede percibir esa tranquilidad, uno si puede embarcarse o no en lo de ellos. Están desesperados, “vea, tuve una pesadilla, ay me pasó esto, vea este pecado que tengo, no me voy a ir al infierno por eso”, me dicen.

### **¿ A qué tienen miedo?**

Ahora, no tanto miedo, pero se arrepienten de no haber hecho cosas, no haberse enamorado, de no haberle dicho cuatro verdades a alguien, de no haberse hecho respetar, de no haberse ido a un sitio, de no comprarse la casa.

En la agonía no hay esos deseos, no hay nada pendiente. En la agonía en si, todo está resuelto. Ese es el acompañamiento, ya se han confesado, ya ha venido el cura, el pastor, el Hare Krishna o meditado.

### **¿Cómo sabe que se separa el cuerpo del alma?**

Se separa, uno ve que ya no está ahí. Porque hace un ratito decía: "Ay, no aguanto más, me duele ahí". De pronto, ¡tás se suelta! y está así y el alma está ahí arribita, no se le ve, pero está ahí, están tranquilitos, a veces deja de supurar alguna herida o la sangre. Realmente cambia la cosa, no es que hay fotos del alma ahí.

### **¿Qué es la vida?**

Un regalo. Estar vivo es un regalo, podría no estarlo, entonces en ese sentido, toda vida es buena. Uno es que ya dice, hubiera querido ser rico y guapo, atlético, sano...he estado con gente enferma de nacimiento y la vida es chévere, no es que no hay que morirse pues.

### **¿Qué es la muerte?**

El final de la vida o la razón real, no. Cuando uno nace, viene para acá. Cuando uno muere, regresa , en la agonía regresa y se va al mismo sitio.

### **¿Qué es este sitio?**

Ahí si no sé, según la creencia de cada cual. El cosmos, el cielo, el más allá.

MIN 2:30

### **¿Uno nace del más allá y cuando muere, vuelve?**

Así es. Ahora tenemos esa idea de que nace aquí y muere acá, porque no hay es proceso de la agonía. En la agonía uno regresa acá otra ves

Entonces nació y se muere. Ahora es que hay esa cosa como opuesta, osea uno nació y se muere y no sabe a donde mierda se va. Por eso, la agonía es importante, porque la agonía le hace este regreso, entonces se muere donde empezó.

### **Recoger los pasos**

Acá, no acá. En los cuidados paliativos o después de estar mucho tiempo en cuidado intensivos, se muere acá pues, no recorre esto, esto es lo que la da sentido a la vida.

### **Recorrido le da sentido a la vida**

Le da posibilidad de vivir, ya esta terminal y gente que vive 10 años con diálisis, no hace este recorrido, por eso digo, tal ves la muerte es tan aterradora ahora, porque ahora adonde mierda se va, con este proceso ve que regresa acá mismo

### **¿La forma más hermosa de morir es la de aceptación?**

Así es, la agonía. Dios ha hecho eso. Se engendra, está en la mamá, nace, vive, tás, tás, AGONIZA y muerte. Así es, así a sido por años.

### **¿La muerte es vida y viceversa?**

Si, así se mantiene ¿no?. No hay lo eterno. Se han muerto especies, pero el planeta sigue vivo, hay otros animales, otras especies...la vida sigue y la muerte es lo que ayuda a que la vida siga.

## **5.- Josefina Vázquez, Antropóloga y arqueóloga USFQ**

### **Visión de la muerte en los antepasados**

Más que una visión, en la mente de la gente, hay la idea de que después de la vida hay un más allá. Todas las culturas tienen un más allá. Puede ser felicidad, a los brazos de Dios si eres católico, pero también puede ser ir a otro mundo si pensamos en los egipcios. Ellos enteraban a sus muertos con las cosas que iban a necesitar en tras vidas y guardaban sus órganos en diferentes recipientes para que no se maltraten. Sus cuerpos están protegidos por la momificación para que vivan en otros mundos. Eso se parece mucho a lo que hay en mundos andinos.

Cuando abrimos las tumbas acá, el muerto está bien vestido; con comida, con pertenencias. En algunos casos, hay muertos de acompañamiento. Los Incas no tenían muertos, sino objetos de acompañamiento, muchas figuras y animalitos de oro y plata que los acompañaban. No les daba miedo.

### **Cuestión de miedo**

El miedo y el resto son abstracciones y es difícil excavar en arqueología, sería especular. En la religión si hay como interpretar eso. Pero es difícil, tenían una concepción de que después de la muerte había otra vida, quizás otro mundo, en que no vives de la misma manera que en este.

### **Ritualidad, concepción de la muerte**

Es un poco, pienso que podría ser. En el pasado por lo que encontramos, al mandar a los muertos bien vestidos, estaban mandándoles a otro mundo, tenían algún futuro por allá. Como prácticas funerarias, en ves de ataúdes, en algunas culturas utilizan urnas funerarias para niños o las cenizas.

En los Incas, hacen momias, los cuerpos eran importantes y habían que preservarlos. **Seguían viviendo con nosotros porque no le enterraban. Sino que les momificaban, si era el Inca, seguía gobernando, salía a desfilas en fiestas del Estado, le daban de tomar chicha, le cambiaban de ropa, le cuidaban como si estuviera vivo.**

La Capac Cocha, que es la fiesta más sagrada del Inca, se sacrificaban adolescentes en lugares altos y ese lugar se convertían en sagrado, dando ofrendas por carrizos, sirviéndole chicha porque estaba semia abierta. Entonces los españoles ven eso y lo satanizaron. Los incas usaron la momificación, pero en Ecuador no.

### **Después del mestizaje**

Se puede ver dentro de los ritos funerarios. Aquí en el Ecuador, el día de los difuntos es una fecha indígena en un calendario cristiano. Los descendientes llevan al cementerio la comida que le gustaba al muerto. Por eso se puede ver que en estos lugares se ve gente dando de comer a los muertos.

En Manabí, no van a los cementerios, sino que ponen un altar, ponen comida y los espíritus supuestamente se comen la esencia de la comida. Dar de comer a los muertos en bien andino. La conmemoración y la fecha es andina, dentro de un calendario cristiano.

### **La muerte, dos mundo paralelos.**

Un par de cosas. Poquito sé de los católicos. Hay unos que se van y otros que se quedan al juicio final. Otros que van al infierno y otros al cielo. Cuando van al purgatorio, se reza y se salvan. Los cristianos que no son católicos dicen que cuando mueren, resucitarás cuando vuelva Jesús.

En el tiempo andino, los muertos están viviendo, bailando y comiendo en el otro mundo. La cultura Moche, es icnográfico, tiene en la superficie están viviendo los vivos y debajo, están los muertos, pero están bailando, tienen relaciones sexuales, ellos también están viviendo. Ves la muerte igual que los de arriba, en un mundo paralelo, en el inframundo, como los griegos o en Egipto. Están muertos pero en otro mundo. Alrededor del periodo clásico, hasta 300 AC, tal ves finales del formativo. Aquí ves la muerte de otra manera. Estás esquelético pero sigues viviendo.

### **Contacto directo con la muerte.**

La muerte no es vista como un tabú, Todos tienen derecho y nos va a llegar. Los Navajo en los Estados Unidos, si ven a la muerte como un tabú. La putrefacción del cuerpo está relacionado con los malos espíritus. En la amazonía, muchos pueblos han perdido alguna parte de su tradición. En el pueblo Achuar, todos pueden vivir en una milonga, con varias esposas y un jefe. Hasta 60 gentes vivían en una casa. Cuando el jefe moría, la casa completa tiene que desaparecer. Había una ceremonia, le amarraban al poste sentado y

tomaban ayahuasca, hablaban con los espíritus para que el muerto les hablé qué hijo debería ser su sucesor. La casa quedaba abandonada y de bajo, había una lápida.

### **Perspectiva de la muerte en los Pueblos**

No es tan distinta, estoy pensado en una imagen. La muerte es una fiesta, eso es andino y amazónico. Harta chicha, vienen los parientes, hay un duelo y es fiesta también. Es una fiesta familiar a donde vienen todos los parientes. Cuando se reúnen, les gusta comer y tomar. Eso se hace en los ritos de una persona. En el nacimiento de un niño, le van a cortar las uñas o el pelo, hay padrinos...el matrimonio es otro, la muerte es otro, hay un ciclo de ritos. Hay dolor pero hay festejos, aunque te estés muriendo del dolor, es una fiesta.

Después del velorio, te reúnes con la gente que asistió a festejar. Peor lo hace como una muestra de agradecimiento de que la gente que asistió lo hice como una muestra de apoyo en esos momentos difíciles. Están contando cachos, riéndose, en medio de muerte y tristeza. En estas prácticas hay risas y festejos. Son una ironía, hay joda dentro de un ritual triste.

Es posible que la persona que se queda, es la que tenga dolor y estará bien triste porque los deudos del muerto estarán riendo.

En Guayaquil, mis abuelos que ya no viven, decían que hace unos 100 años, cuando se moría alguien, los amigos le levaban a los muertos a chupar a la cantina. El día de difuntos en la costa, el cementerio es la feria, ahí tienes que ir a comer porque la fiesta y todo está ahí. El disco Mobil, el reggaeton...está en el mercado. Si se muere bien joven, se le pone la canción que le gustaba.

### **Sacrificios, otra forma de ver la muerte**

Por lo general se sacrifica a los dioses, incluso a Jehová, las partes ricas del cordero, se quemaban y se las incineraba para que suba como humo, así Dios se

alimentaba. Los muertos de acompañamiento se iban con alguna persona que tenía poder político. Los 700 cráneos en Cochasquí son por muertos de acompañamiento o trofeos de guerra. (No se sabe).

Capaz, un sacrificio que se hace a los dioses para agradecer a la construcción de una obra arquitectónica.

### **Ella en el plano personal**

Miedo a la muerte, prefiero morirme de vieja, pero no se qué va a pasar con mi hijo. No es por mí, sino con mis deudos. Eso me da pena.

Capaz miedo a lo que pase después de la muerte o de la gente a lado de uno. Existe el miedo a dejar algo o a alguien acá en la tierra.

### **6.- Matías Hernández, 21 años Estudiante de Sexto semestre de la Universidad Central del Ecuador**

#### **De niño**

Desde muy pequeños nos meten con que hay que temer a la muerte, y uno también tiene bastante claro que uno va a morir porque es el ciclo de la vida.

Cuando tenía unos años, el mismo hecho de saber que sucede en tu cuerpo, cómo es más o menos el funcionamiento, porque desde muy pequeño me gustó y me interesaba el funcionamiento de nuestro cuerpo y algo sabía.

Desde muy pequeño le ayudaba a mi abuelo que era diabético, a ponerse insulina, a ayudarlo a currar las heridas de las piernas. Leía, me explicaban, siempre iba a los doctores que le atendían con él. Todo esto, te hace un poco hipocondríaco y las sintomáticas las cosas.

Yo no sabía porqué, cuando me acostaba, habían noches en que me dolía la espalda al respirar, decía que me dolían los pulmones y pensaba que me iba a pasar algo y me iba a morir. No se porque decía eso, uno de esas noches, llegue a aceptar mi muerte.

Decía, tengo 9 años, he hecho alguna cosas, como en el colegio era medio ñoño, ganaba concursos entonces decían bueno, me puedo ir tranquilo, he hecho lo que quizá ningún a hecho a esa edad. Estoy tranquilo y acepto mi muerte.

Y claro, la acepté y evidentemente nunca llegó. Afrente la muerte y la acepté como una posibilidad y rompí ese paradigma de que a la muerte hay que temerla. Yo la acepté y le di la bienvenida.

En esa época rondaba el tema religioso, me obligaron hacer la primera comunión, como nunca me bautizaron, el abuelo hizo algo para que me bautizaran. Me decían que, quien no se bautiza, se queda en el limbo, no sube al cielo, entonces dije, cagados, me voy a quedar toda la vida ahí.

Además, te describían el purgatoria como un cuarto oscuro donde la virgen iba una vez a la semana para abrirte las puertas para que veas la luz, entonces me iba a morir y decía, ¡ya me fregué!

Hasta ese momento, nunca me cuestioné sobre el tema religioso, sobre creer o no creer, En esa época me deje manipular por mi entorno social, en el escuela todo mundo hacia y cómo yo no. Sí pensaba que había algo después de la muerte. El cielo o el purgatorio.

Me conflictuaba ir al purgatorio, tenia miedo a pesar que la acepté, qué iba a ser después de ello.

La cosmovisión andina siempre estuvo presente, eso de saber de dónde venimos, capaz que iba a reencarnar en un pajarito, no se, en algo más. Posiblemente había otra vida después de la muerte, posiblemente.

Estaba en tercer grado, en catecismo, era la Maritza nuestra profesora, ella describía al purgatorio como este cuarto, un pasaje oscuro donde estaban un montón de seres, entre ellos los que no habían sido bautizados. Me rondaba el temor porque no había sido bautizado.

Me tiró el agua de guitic, un curita amigo de la familia que era revolucionario, hicieron la pantomima y nunca me bautizaron.

**MIN 7:32**

### **Adolescencia.**

Uno no entiende la muerte hasta que se topa con ella. Ahí la entiendes, y entiendes que la vida tiene un final, me di cuenta de la muerte. Hasta que tu la ves y tienes que hacer consciencia de ello y la muerte me cobijó tarde, porque me acuerdo que el primer contacto que tuve fue....

Extrañamente entré la Cruz Roja a los 12 años. Ahí nunca la tope, atiendes heridos y la ambulancia y la vas a topar.

Extrañamente porque nunca vi la muerte, sentir una intermitencia como decía Saramago, ves pacientes y el border line, sino le ayudas se muere, sino paras una hemorragia se te muere, la llegada de la muerte nunca la palpé, hasta que tenía una novia, la Pao, ella tiempo después que terminamos la relación murió, tuvo una aneurisma y murió, entonces fui a visitarle y fue cuando me aproxime ante la muerte, a la llegada de la muerte como tal, aquella que te arrebatas así y nada mas. Eso fue cuando tenía uno 16 años y mira estuvo en al cruz desde los 12, en teoría sabia salvar vida.

Si me cuestionaba full, tenía un cargo de conciencia no haberle poder ayudar nunca. Ese fue mi primer contacto con la muerte.

**MIN 10:40**

Entonces hay que trasferirnos mas atrás, cuando estaba en colegio, me comienzo a cuestionar, a adoptar una postura religiosa, política y cuestiono un montón de circunstancias, entonces el tema de la muerte lo tomé con un sesgo que no hay nada después de la muerte, no queda nada más. Fue oportuno que la muerte me haya topado tarde porque ya tenia un criterio, ya había reflexionado sobre ella. Cuando la muerte me topa, si me afecta, me cuestiona, todavía pienso que es una cagada morir a los 17 años y eso se corroborar cuando tiempo después estudiando medicina, haya atendido a alguien que murió a los 17 años.

MIN 12:09

### **El caso**

Fui un chico que vivía en el sur, en la lucha de los pobres y se intentó suicidar, tomó, diablillos, llegó al hospital y dijo que se quería morir. Fue todo un relajo para poder hacerle el aspirado gástrico, porque estaba diciendo que quería morirse. Entonces ¿cómo tu cambias ese criterio en alguien que estaba decidido?

Si das calidad de vida también tienes que dar calidad de muerte. Aun así, te parezca o no, entonces fue un poco obligado hacerle este aspirado porque el ya decidió morirse pero como puedes dejar morir a alguien de 17 años. Me acuerdo que de batallamos hasta que cambie de opinión, se batalló para ponerle las zonda, la solución y aparentemente se solucionó todo, nos agradeció, primero nos insultó.

Cuando le íbamos a bañar, le pregunté ¿cómo estás? me alzó el pulgar, me dijo que bien, cinco minutos después, en la camilla cae en paro, nos quedamos sorprendido y todos atentos para tratar de revertir eso. Todos muy acongojados, porque llegó a la final, la muerte sigue topando susceptibilidades, sigue hiriendo a las personas y mas aun los médicos, todos los que trabajan en salud, siempre están batallando contra la muerte. Ganas la batalla o te dejas ganar.

MIN 15:00

## La muerte de su abuelo

Entre la Pao y éste chico hubo la muerte de mi abuelito.

Entonces lo que primero marca es la muerte del abuelito totalmente, es perder la camarada, el maestro..es perder a alguien, ya sientes que pierdes, ya sientes que en realidad la muerte te arrebató a alguien y que estás descompasando. Entonces que se tiene que morir pero te cuesta trabajo continuar con tu vida.

Todo el mundo estaba tratado de extenderle la vida, por un lado los médicos y por otro lado el tema que teníamos, la nota alternativa, entonces ahí entran los babalaos, y antes los shamanes. Con limpias con todo, pero lo que me sorprende y el contacto en realidad con la muerte, así todo místico, es cuando le hacen este especie de ritual con sacrificio y todo al abuelo para tratar de prolongar la muerte.

Hicieron un cambio, vida por vida, muerte por muerte. Le iban a alargar la vida para que los médicos puedan solventar el problema. Pero tu haces un cambio con otra vida. Las reglas del juego eran que el no se murió, pero alguien en esa sala si. Nos daban una protección a todos los que estábamos cerca, era un preparado, un plasto que nos teníamos que colocar en la cabeza durante una noche, porque esa noche alguien se iba a morir. Era un preparado, una mazamorra, teníamos que morir con ello para que la muerte no nos mate, que se muera otra persona que no estuviera protegida.

¡Todavía me cuesta pensar eso ah! llámalo coincidencia, lo que tú quieras. Esa noche se murió una persona en el mismo piso que estaba en abuelo. ¡Se murió!. ¿Cómo lo explicas? no se, coincidencia llámelo lo que quieran, pero esa noche se murió alguien, La muerte tomó lo que tenía que tomar y evidentemente te vivió unos cuatro o cinco meses más. Del estado agónico que yo le vi, que deliraban, que pensaba que estaban las brujas de Quilago alrededor de él, al abuelo yo vi que le dieron de alta, que ya terminó su libro, ¡vaya! dices, en realidad que hiciste un cambio ah;

Pero después me di cuenta que nada más, prolongamos una vida, la vida momentáneamente porque tenía que tomar lo que a ella le pertenecía y se dio las mañas de tomar lo ella tenía que tomar ¿cómo?...

MIN 19:48

Provocó un error humano, los enfermeros le dieron una dosis mayor de insulina, se equivocaron, después que le tenían que ingresar para poner el catéter para hacer laS diálisis y hubo un error en al cirugía, cirugías que suelen tener un riesgo muy bajo, pasan los problemas. Entonces nada pues, llegó a la unidad de cuidados intensivos, ese destello que te da la muerte antes de arrebatarte una vida, de que está mal y antes de morirse está bien. Como que le da un respiro para que tenga que hacer lo que tenga que hacer. Pasa bastante eso, no solo a nosotros sino a varias personas, que la muerte te da ese chance para que puedas despedirte, para que puedas hacer lo que tengas que hacer, pero que esté seguro que ella te pueda la arrebatarse, que ya llegó su hora.

Es fue el contacto más cercano que tuve con la muerte. Contrario a lo que uno pensaría que ahora tuene un contacto con la muerte. ¡No! ahora peleo contra la muerte y trato de pelear contra la muerte.

MIN 21:25

### **Concepción tras los casos, cambió las reglas del juego.**

Al final nos llega al hora, me hizo ser consciente de que en realidad fallecemos, de que en realidad sentimos la ausencia y que nos apegamos al cuerpo, al material. Cuando lo que debe perdurar es el pensamiento, entonces tomé eso, que se debe ser consecuente con el pensamiento que dejó en ti y que no se debe olvidar, que no tenemos que olvidar a las personas, no tenemos que borrarlas de nuestra vida, que tenemos recordarlas y recordarlas todo el tiempo, a todas, absolutamente todas. De esa forma aportó la muerte del abuelo en mi.

La muerte te pone en jaque y tu puedes o hundirte o salvarte y muchas veces me acuerdo que daba RCP, (Reanimación Cárdio Pulmonar) llámale buena mano lo que quieras, pero los pacientes salían le paro, no les llagaba la hora y pensar que ¡ah, mano prodigiosa, pues, le toca y sale del paro! y cuando con el guambra no funcionó, te sientes mal porque te gana y no es que pierdas en un partido de futbol, sino que pierdes una vida, entonces tienes una muerte a tus espaldas y todos pesan y pesan para siempre y tu tienes que tener en cuenta que todos esos muertos los llevas en paz, que hiciste lo mejor que pudiste y que simplemente tenía que llegar, tenía que pasar, sigo pensando que es una cagada morir a lo 17 años, no lo concibo.

Si bien no me he hecho frío ante la muerte, tengo ya un pragmatismo frente a ella, se que está, se que llega y que lucho contra ella, pero cuando gana, gana y ya no me afecta tanto, no sé, me hecho más frío quizá, pero sin perder la humanidad, sin perder lo que es humano.

MIN 25:34

### **¿Qué es la vida?**

Es la oportunidad para hacer y deshacer lo que tu quieras, es una etapa donde te dan al oportunidad de ser lo mejor o una lacra. Tu eres propio de tu vida y ti decides, tu te labras tu camino, aquí no es gracia de nadie, ni en misericordia, tu te la haces o te la destruyes, esa es al vida, es un chance que te da, para perdurar o para que nada más te entierren en un una fosa común.

### **¿La muerte?**

Es el final. Si la utopía es la luz que se aleja cuando tú más quieres acercarte, la muerte es lo contrario. Cuanto más quieres vivir, más se acerca la muerte. Porque la vives a plenitud. ¡Ve! el abuelito quería vivir, la abuelita quier morir. Cuanto más quiere morir, la vida se aleja, cuando más quieres morir, más se acerca.

¡Qué difícil! yo me pongo en el papel del abuelo, o trato de entender ¡Qué difícil aceptar tu muerte! ¡qué difícil saber que tú tienes que morir! Porque yo pude decir a los 8

años “si, me voy a morir, ja ja”.... pero entender que realmente te vas a morir, y que ya no hay vuelta atrás y que es más, tienes que firmar que es un testamento, ese llegar a ese estado de que ¡ay me voy a morir y tengo que dejar todo claro! es, debe ser desastroso llegar a ese estado.

MIN 28:20

### **Lucha diaria**

Uno como estudiante, si bien está en contacto con el paciente, no lo aborda literalmente, sino que le hace los exámenes, quizá le hace las preguntas, pero todavía el estudiante lo ve como un medio para su enriquecimiento intelectual, es un micrófono para el periodista, no lo usa, se beneficia si de él, pero es bidireccional. El paciente también se beneficia, porque está más tiempo, pregunta, trata de entablarse con él. El medico ya por sus múltiples obligaciones, ya no tiene tan clara esta relación entre médico paciente, va a lo puntual ,uno se da el chance de divagar incluso.

El papel junto a la muerte del estudiante es mucho más aplastante que el propio médico ya graduado, porque el medico lo tiene claro, o mejor dicho, el transcurso del tiempo le ha permitido aclarar , el estudiante todavía no, el estudiante se impacta, se acongoja, se entristece y le afecta. No estoy diciendo que el médico es un insensible, pero lo toma de otra manera. Nosotros todavía estamos en ese proceso, algo que me parece tenaz es darle una noticia al familiar, decirle que se va a morir, que ya no hay nada más que hacer.

Nunca me ha tocado, pero he estado presente, sientes un vacío terrible, pobrecitos, sientes una pena ¡una pena!

### **Refiriéndose al caso del joven que atendió...**

La madre estuvo viendo todas las maniobras, me acuerdo tanto la cara de esa señora, desde una esquina, como dábamos reanimación, como su hijo no respondía, se iba... qué

impactante hasta el momento que la doctora dice que ya no hay nada más que hacer, que ya no sigan, chuta, es realmente...

MIN 32:15

### **Asimilar**

Cuando tú das una reanimación, estás cumpliendo las funciones del corazón, sino hago eso ya no hay marcha atrás, ya no se puede mejorar, dejar de dar una reanimación es dejar de, estás frenando la poca posibilidad de vida que pudo haber tenido. La no respuesta es la que te impacta, estás tratando de compensar lo que estás fallando y la no respuesta te pone mal, te cuestionas, si estás haciendo bien las cosas, te cuestiona todo, te dice si hice algo mal, si hice algo bien quizás ya le tocaba, eso es lo que no acabo de entender, ese "ya le tocaba o ya le tocaba".

### **Familiares frente a la noticia**

Estaba solo la madre. Le contó que ya estaba bien mal, que hicieron lo posible que cayó en paro...Ella vio los procedimientos que se hizo, pero su hijo ya no respondió, después la señora botaba en llanto, como impactada, no lo creía porque tu ves al cuerpo y entender que ese cuerpo ya no tiene vida...Por eso la parte más trágica es cuando pierdes al cuerpo, cuando le van a enterrar, incinerar. El cuerpo, lo material está ahí tu lo ves. Si se murió, está dormido, entonces que ya no existe esa persona, que nunca más va a despertarse, eso no lo entiendes sino después.

Porque nos meten que la muerte, no nos hablan claro de la muerte, nunca nos han hablado claro porque no hay explicaciones. Decimos que es un problema colateral, la muerte como tal no lo explicamos ¿por qué se lleva las vidas? ¿por qué tenemos que morir?, eso no lo entendemos, quizá nunca lo entenderemos porque es el enigma de la vida.

Entendemos que una madre pueda concebir la vida, pero no entendemos porque es ella, porque se tiene que dar también la vida. No entendemos porque se da la vida y tampoco porque se da la muerte. Todo lo demás sabemos, todo el proceso patológico y

fisiológico, pero porque la muerte está y porque la vida está no lo sabemos. Sería lindo que siempre estuviéramos viviendo o no, que será si tuviéramos vida eterna, que feo o bonito, pero la muerte es como el balance, que tal si no existiera la muerte. Que significa tener a una persona que no pueda morir, sino como dice Saramago, en una muerte suspendida.

MIN 37:50

### **¿Qué pienso de la muerte?**

Sigo pensando que es necesaria, que hay que afrontar y luchar hasta donde sea posible contra-ella. Porque vaya, a mí me gusta vivir. Le temo a la muerte, quizás sí, temo a una muerte trágica, fuerte, difícil, agónica, pero espero que esa muerte esté lejos todavía. Le he tentado a la muerte dos veces, me atropellado del carro y me atropellado, hay personas que se resbalan y se muere, entonces me cuida mucho, quizás la temo todavía, es un temor subterráneo, la respeto y trato de no tentarla más.

Fue directo, a mí me atropelló un carro, estuve inconsciente y no paso nada, no tuve ni un hueso roto, ni una contusión, nada por suerte. Pero no me acuerdo que paso en ese instante, no me acuerdo de eso, pero claro, la muerte paso sobre mí no me paro bola, quizás porque es una cagada morir a los 15 años. Esos fueron mis dos encuentros cercanos con la muerte.

MIN 40:40

### **Relación con la muerte.**

Tu relación es una de lucha y de respeto, sí, yo respeto a la muerte y espero que respete mi vida y que por el momento no me vea. Porque quizás la muerte no es vengativa, a la final le estás quitando clientes.

## **Posición frente a la vida**

No. Tenemos la oportunidad de hacer, ahora, lo que queramos, esa idea de que ¡ah, quizás en otra vida pueda hacer eso! Nah, es un pretexto para dejar de hacer las cosas en este momento. Yo digo que no hay nada después de la muerte para hacerla hoy. Todo lo que yo quiera lo hago, estoy consciente de que tengo vida y para no tener esa incertidumbre de que ¿habrá algo después de la muerte?, No, creamos que no hay nada para hacer las cosas que tenemos que hacer, porque ese consuelo que es muy religioso de que la vida eterna, el paraíso, es un consuelo para dejar de hacer muchas cosas, es un consuelo para no afrontar a la muerte o entender a la muerte, porque a la muerte también hay que entenderla. Quizás, el cuestionamiento nos lleva hacer las cosas en el momento indicado.

Al contrario, me obliga a que como no hay nada después de la muerte, hacer las cosas que tengo que hacer en este momento, a sentirme en plenitud en este momento. Para mí no hay nada después y me rehúso a creer que hay algo después de la muerte porque me hará quemimportista frente a la vida misma.

## **7.- Wilmer Pozo, quiteño 27 años, Artista Visual**

### **Sus trabajos**

No son presentados con etiquetas de muerte. En el ejercicio de visualizarlos, tienen como hilo conductor como temática la muerte. Es importante para mí que la muerte esté conectada con todos mis obras audiovisuales. Son importantes porque la muerte Para mí, la muerte es parte de la vida, pero más bien esa búsqueda como la muerte mística, que no sé para mí qué es la muerte. Ese ejercicio mío de ver la muerte en las otras personas, de sentirme muerto, de buscar la muerte y diferentes muertes en mi cabeza y creo que de una de una forma sana y hasta un punto equivalente de sentirme satisfecho y no sofocado solo en ese tema, es expulsarlo haciendo cortometrajes y videos.

### ¿Qué religión tienes?

Crecí en una familia católica hasta los 16 años. Entendía el hecho de ser católico, con el hilo del respeto hacia esa religión. Después me desvinculé y sin faltarle el respeto me auto declaré que no soy creyente de una forma. Después más bien, saliendo de esa ignorancia y de esa pseudo rebeldía, entendí que si, que deley hay un arquitecto del universos, que al ser humanos necesitamos de él o por lo menos nos creamos en la cabeza que hay algo más grande que nosotros, en un punto que es necesario creen para no desplomarnos.

Me considero como una persona que cree que hay algo más grande. Llámese Dios, ovnis, no sé, algo más fuerte que es más grande que nosotros y controla cosas que no entendemos y que no podemos ejecutarlas físicamente nosotros. Pero católico de ninguna manera.

3:28

Al catolicismo sí lo aborrezco por ciertos factores, desde el hecho de reconocirme con mis parientes y ver que están erróneos, pero creo que son personas muy tercas en el sentido que toda la vida lo han sido católicos y es muy difícil tratar de explicarles mi concepto. Ellos también deberían tratar de entender mi posición de nada que “ nada que ver con el catolicismo”.

4:25

### La muerte en la infancia

La memoria más cercana y de hecho algo traumático fue cuando a los 9 años. Regresando de un viaje de Ambato a Quito, llovía full. Cerca por el Cotopaxi dos buses se habían chocado. Fue un accidente así, ahora se ven full creo. Eran dos buses de transporte rural y los muertos después, del accidente fue impactante. La gente estaba en los árboles, las cabezas en el piso, los policías intentaban recoger los restos y meten el bolsas. Más que

traumado, ese momento impactado de ver y mi prima me topó los ojos y fue muy tarde, quedaron marcadas en mi cabeza. De ahí creo que empezó un poco el miedo.

De ahí tengo otros recuerdos con respecto a la muerte de mis hermanos, que me hacían asustar. Era cómico porque después del susto era la risa, entendí a la muerte como algo cómico. Porque te das cuenta que estás vivo y que la muerte puede ser ficticia refiriéndome a películas. Porque al final lo que está en la caja es una película y no te va hacer daño.

Después me vinculé con cosas más fuertes, con conocimientos específicos, con conocimientos básicos de la filosofía, entonces tenemos casos puntuales como la literatura, el cine...

7:10

### **Su caso**

Mi caso particular es que me ponía en la mente o en la situación de otra persona. No sé hasta que punto de malicia tenía, que me imaginaba a la gente muerta. Esto quiero que quede claro. No me imagino por un deseo de satisfacción maldad, sino me creaba probabilidades.

Por ejemplo, si tengo un trauma con los choques puedo decir: Alguien se va de viaje, está cansado, durmió mal o se pegó una copa. Ahí manejo la probabilidad de cómo puede ser la muerte de ese individuo y mañana puedo estar esperando esa noticia y a partir de eso, comienzo a imaginarme cómo fue su muerte.

8:25

## De niño, el pueblo

De niño, yo en toda la escuela me iba de vacaciones a Ambato, a un pueblo llamado Cevallos donde vive mi abuelita y pasaba los feriados de la escuela ahí. El entendimiento de la muerte allá es diferente, es hasta un punto más respetuoso.

Mi abuelita y mi tía vivían juntas. Cuando alguien se moría, íbamos al velorio y eran de esos bien barroco, donde en un cuarto están contando chistes, en otro están cantando, en otro llorando, en otro la caja y en otro tomando cafecito.

Tuve ciertas experiencias. Una vez, en esa época no habían caminos fijos y tenías que caminar por el campo. Llegamos a una casa donde era el funeral y

¡wow! se abre la puerta... ¡una puerta que no se va abrir! jaja, que no había viento. Entonces son de esas cosas que le dices a las personas y no sabes si creer o no.

Y mi abuela me dice que sí, que es el finado que nos está recibiendo. Me quedé con esas cosas en la memoria. Entonces entramos y me quede pensando. Traté de pensar y de auto entender y dar la explicación. Mi abuela me pudo decir eso, entonces yo en vez de estar jugando con los niños, comencé hacerme las preguntas de ¿por qué el finado hizo eso? Y así.... He de haber tenido unos siete años.

Después del accidente hubo otras visitas a estos funerales. Una vez había una colota para vele al difunto, mi abuelita me cogía de los hombros y la gente avanzaba en cola hasta cuando nos tocó el turno. MI abuela se apega al ataúd y me obligaba a verle. Aparte yo era de la misma altura de la caja y estaba cara a cara con el difunto. Me acuerdo clarito, era de color bien morado, tenía algodones en la nariz y el vidrio estaba muy pequeño para esa parte de la caja y se mete una mosca...y empieza a posarse en el rostro del muerto y es locazo, como que quieres pegarle y ¡mierda! Me daba ganas de meter la mano y se posaba sobre la cara morada del muerto.

### ¿Qué pensabas de la muerte a partir del choque?

No miedo, curiosidad. Como estaba acá en la ciudad, estaba dividido. Acá era un niño normal, me gustaban los power ranges, no me preocupaba, la muerte era algo que veía en los dibujos, pero estos cuestionamientos y cosas más profundos fue en el campo.

El ambiente, todo lo que conforma los elementos de la naturaleza y el no caos de la ciudad, me daba lugar a asociarme mas con eso, Miedo no porque nunca estuve expuesto a una muerte y nunca tuve como alguien cercano que haya muerto. Fue muy limpia de ese pensar sobre la muerte hasta la adolescencia.

14:15

#### **Adolescencia.**

La fui adoptando en mi vida como una forma natural por lo que leía, escuchaba... Por ejemplo, en una canción que hagan alguna referencia a la muerte, se va metiendo en tu contexto, en tus palabras y en tu pensar diario la muerte está ahí, sin caer en miedos que la muerte, pero si con puntualidades.

Alguna vez estuve expuesto a situaciones feas que a la larga soy afortunado porque fueron cosas estúpidas que me expuse por no tomar una buena decisión. También con situaciones que pasaron con mi familia, que si hubo un susto. Eso fue lo más cercano de la muerte.

MIN 15:52

En la adolescencia regresaba a Ambato pero ya no tanto y siempre había eso de que ¡ah se murió tal persona!

Era locazo y decían por los altavoces, “les invitamos al funeral o a la misa por la muerte de tal persona”. Lo curioso para mi eran los cementerios, que son como de surrealistas hasta un cierto punto. Tienen una belleza extraña pero no dejan de ser

cementerios. Ahora estoy consciente de que odio los cementerios, pero no tienes idea. Me doy una terapia de choque al querer siempre regresar y siempre regreso.

En la adolescencia fue la parte en que la muerte se fue sujetando a mi, no como un amigo ni como un ente, sino como un algo del que siempre vas a tener referencia o acordarte. Tu puedes tener algo en tu cabeza, pero sino esta vinculado a actividades diarias, se te va a ir a la cabeza. No era que me pasaba dibujando cosas de muerte o tratándome de suicidar, pero estaba ahí. Yo sabia que si ponía en un rango de cosas importantes, aparecía la palabra muerte. En ese desarrollo en que se hacia importante.

MIN 18:18

Estoy en esta concepción de crear las situaciones que he pensado, pero no quiero que ocurra como un accidente. Por ejemplo, cuando estoy a toda de copiloto y ya veo las maniobras, pienso y me grafico como va a ser mi muerte.

19:00

### **Relación con la muerte**

Nada de filosofías ni de un cuestionamiento tan universales y complejo. Sigo siendo un niño curioso y lo más cercano a mi es la muerte de un tío de mi mami. No se me ha muerto un hermano, ni han estado en un hospital llorando con mis amigos.

Aun así, si tengo un amigo cercano y el amigo de mi amigo se muere, me pongo a pensar en la muerte a través de él, a través de mi amigo y a través de mi. Es esa fantasía, eso me va como gastando tiempo y energías más bien, estás impaciente y la gente no te puede llegar a entender y estás en lo tuyo, un espacio creativo y dar explicaciones en ese punto, no pues porque la gente no te entiende. Mi conexión con la muerte es esa curiosidad que siento, que no quisiera, pero que tal creo que la voy a tener.

Me despierto y me acuesto siempre pensando en la muerte de una manera linda o fea. Si Hago algunas estupidez la noche anterior, me despierto pensando en la muerte

como esa parte de la vida que estoy vivo, yo estos viendo la muerte, no me posee, no amanezco feliz, sino pensando en la muerte.

A pesar del tío murió, igual focazo porque yo no le había llorado y una vez fui a visitarle en su tumba. La primera vez fui plenamente por creación porque quería grabarle. Ese cementerio desolado, triste, te llevaba a ese mal aire que dicen, entonces te bajaba full el ánimo. Pero después de haber hecho el trabajo con tomas de mis familiares muertos, de las tumbas, después de eso volví a regresar y me dio una cuestión de nostalgia donde llore full y fue como un desahogo.

MIN 22:40

### **Caminar por Cementerios**

Es como cuando vas a un biblioteca a ver pelis y ves títulos o a veces ya sabes que pelis te recomendaron por el título. Más bien es eso de seguir algo así, seguir jugando y fantaseando ¿nunca sale de la cabeza entiendes? Este juego que llevo es muy excitante la verdad, porque estoy determinado a que no sé si me va hacer daño. Si me estuvieras haciendo la entrevista con otro contexto, tal vez yo no estuviera separando como una reja porque la muerte la vería como una cuestión de necesidad, es como si fuera un asesino o algo así.

Este juego de mi cabeza es eso, todavía sigue siendo ese juego que mencionas, que voy a los cementerios, veo retratos, nombres, fechas y es meterme en esa palabra, fecha nombre, ese rostro y crear la situación y pensar como murió. No como morbo sino como muy duro, no un juego, muy para mí, muy valioso. Muy mío, un juguete que no quieres dar a nadie...

MIN 24:24

### **¿En qué te fijas, Qué sientes?**

No me llena de ninguna forma, la última vez que fui me daba miedo por todo, tengo esta cuestión de la curiosidad de las cosas anormales que no están aquí, fantasmas ovnis, conspiraciones...en mi cabeza se mezclan estas cosas por la muerte, van creándose cosas muy ficticias, muy locas y puedo tener miedo de un perro que aparece por ahí, del portero que salga, que me golpee en la cabeza y que se convierta en la masacre de Texas. También tengo miedo de pensar que estoy sintiendo esa entidad y tal vez no controlar la entidad, todo eso

### **¿Qué es la vida?**

La vida es que hay tantas cosas, futa no se...Es ese vacío que me acabo de dar para pensar que es la vida. Es tan profundo, complejo y simple a la vez. ¿Cómo es que alguien responder en un cuartito que es la vida, tan rápido, es tan no se, tan elocuente ahorita? Me esfuerzo en responder algo, imagínate estamos en una cabina de dos por dos y me preguntas que es la vida. No pues. Eso te respondería lanzándome de un paracaídas.

La vida es todo, tus lentes, la felicidad, el amor, el reescribir esa palabra, las esponjas, la vida es tratar de entender la muerte hasta un cierto punto. En mi discurso diera la sugerencia de que todos se autoproclamen semiperfectos. Porque estamos creados de alguien superior, entonces estamos entrelazados a alguien más grande y tendiendo este entendimiento de Dios. Al entender que Dios es todo y que somos una parte y creación la naturaleza, somos semi perfectos, todos esos sentimientos de odio y amor las experimentados de maneras limitadas porque somos seres humanos.

30:00

### **¿La muerte?**

Es totalmente parte de mi vida, parte de ese todo complejo o fácil, que acabe de explicar. Pero fácilmente, esos papeles se pueden cambiar, podemos verlo o seguimos con ese juego fantasioso de ponernos no en la posición que estas vivo y ves la muerte y la entiendes, sino en el otro lado, te pones en la posición de estar muerto y todo esta muerto.

### **¿Miedo a la muerte?**

Miedo de morir en un choque automovilístico. He tenido miedo cuando me dan dolores feos y no hay nadie que me ayude, pero después se controla con medicación, después sé que estoy vivo pero la muerte está como ese ente que te explique.

Sigo con esa curiosidad, sé que estoy vivo pero la muerte está ahí. Pero miedo no. El momento que me pase algo muy cercano, creo que será el otro punto de giro para cambiar mi idea de muerte.

Hace dos, tres años se murió mi gato y lloré y entendí la muerte como una cosa de mierda. Lo más cercano que puedo tener con este enlace actual con la muerte es mi abuelita. Si ahorita me hacen una llamada y estás trabajando y pum se te va. Después depende cómo esté tu situación. A qué voy. Si me dicen que murió, fresco porque estoy conciente de que eso pueda pasar y entendiendo que si quieres de una forma natural, porque a la final morir, sería perfecto.

Todos lo ven como natural, la muerte de un gusano, del Papa y la muerte. Es todo, es como lo que la gente hace todo el rato, comer, beber, dormir y la muerte.

### **¿Cómo asimilas la muerte?**

No estoy asimilando "mi muerte", sino "La muerte" que es diferente. Regreso a esa parte, no se si normal pero si esa fantasía que me creo situaciones y he imaginado mi muerte de diferentes formas, desde lanzarme de edificios, dispararme de un tiro o de la forma más cinematográficamente posible.

Ahorita estoy pensando como sería tu muerte, Me imagino que te comienzas a asfixiar y que te mueres de una ataque al corazón. Lo feo sería no poder ayudarte y me imagino cómo sería avisar al resto y así...

### **¿Después de la muerte?**

Deley pasa algo, que la materia se transforma... Pero no pueden tener la certeza de lo que pase, eso si es como "lo que pase". Porque me muero y después puede pasar tantas cosas, pero deley pasa algo. Por último, te vuelves abono de la tierra y se vuelve algo hippie donde se que se conecta con las plantas y deley pasa algo.

Creo que la muerte es muy importante para este proceso creativo porque es como cuando estás enamorado, le utilizar, re rescribes, le reinterpretas, etc etc... La muerte es eso, no se si línea temática, contexto, no sé... Pero debe estar ahí. Bien sea como una cuestión pragmática o visual de que la muerte está ahí o un comentario. La muerte está ahí.

El miedo siempre va a existir. Miedo total, si yo estoy en un auto y tal vez sé y pienso que me voy a chocar, ¿cómo no voy a sentir miedo? deley.

Tengo la sensación puntual, depende la situación que esté. La puedo ver tan poéticamente, satisfactoriamente, me puedo reconocer con gente que ha muerto, ha matado o se ha suicidado, etc... tener miedo. La muerte es como eso, tener sexo y no siempre el sexo te va a gustar, te tomas el trago y ese día te hizo mal; duermes y fue una noche linda o fea.. La muerte tal ves sea una entidad viva. Tal ves es eso, ese sentimiento, ese juego... No me quiero cerrar en ningún concepto.

### **¿Has imaginado tu muerte?**

Si full veces, de la forma que no me gustaría morir sería por un accidente de tránsito. Me parece re estupidazo morir, así chocado entre fierros, destrozado y degollados.

Esto de la muerte es una cuestión estética para mi, porque va de la mano de la creación, me atribuyo a una cuestión bien de carácter formal o de desarrollo artístico. Hasta un cierto punto, lo estético no tiene un belleza estándar, pero no me parece estético morir así, entre fierros, explotado, ¡no!. Por eso los carros deben ser de gomita, para cuando te choques, solo salgas volando.

### ¿Cómo te gustaría morir?

Mas bien no pensando en que todos están tranquilos, porque sería como dejar de pensar en mi, sino pensar que estoy tranquilo con todos. No te vas a engañar, si pienso eso es porque deley va a pasar.

Y si pensamos poéticamente, abrazado con mi amada, muy romántico. Hay más cosas que la muerte, el arte mismo, que confluye otras cosas, el romanticismo, hay full cosas.

## CRONOGRAMA

## CRONOGRAMA PROYECTO FINAL

SEMANA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
-20			09-ene	10-ene	11-ene	12-ene	13-ene
-19	14-ene	15-ene	16-ene	17-ene	18-ene	19-ene	20-ene
	Busqueda de tema		Investigación		Investigación		
-18	21-ene	22-ene	23-ene	24-ene	25-ene	26-ene	27-ene
	Definir tema "La muerte"		Buscar fuentes		Buscar referencias		
-17	28-ene	29-ene	30-ene	31-ene	01-feb	02-feb	03-feb
	ENTREGA 1 Documentos fuentes articulos libros	ENTREVISTA ALVARO ALEMAN Coordinador lite USFQ	Busqueda EXTRA de fuentes Referencias		Busqueda de contactos documentos libros investigaciones		
-16	04-feb	05-feb	06-feb	07-feb	08-feb	09-feb	10-feb
	VISITA BIBLIOTECA FLACSO		VISITA BIBLIOTECA USFO	ENTREVISTA IVAN ULCHUR PROFESOR LITE USFO	VISITA BIBLIOTECA CATOLICA		
-15	11-feb	12-feb	13-feb	14-feb	15-feb	16-feb	17-feb
	BUSCAR CONTACTOS		BUSQUEDA ENFOQUE		JOSEFINA VASQUEZ ANTROPOLOGA USFQ		

**LEYENDA**

	PREPRODUCCION
	PRODUCCION
	POSTPRODUCCION
	ENTREGA



SEMANA	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
-5	15-abr	16-abr	17-abr	18-abr	19-abr	20-abr	21-abr
	REDACCION ARTICULO		REDACCION ARTICULO		REDACCION ARTICULO	REDACCION ARTICULO	REDACCION ARTICULO
-4	22-abr	23-abr	24-abr	25-abr	26-abr	27-abr	28-abr
	PRIMERA ENTREGA ARTICULO	REDACCION GUION RADIO		REDACCION GUION RADIO	ENTREGA GUION RADIO Y REVISION		
-3	29-abr	30-abr	01-may	02-may	03-may	04-may	05-may
	GRABACION LOCUCION REPORTAJE RADIO	EDICION REPORTAJE	EDICION REPORTAJE	EDICION REPORTAJE	PRIMERA ENTREGA REPORTAJE RADIO		
-2	06-may	07-may	08-may	09-may	10-may	11-may	12-may
	REVISION ARTICULO		REVISION REPORTAJE RADIO			CORRECCION ARTICULO	CORRECCION RADIO
-1	13-may	14-may	15-may	16-may	17-may	18-may	19-may
	ENTREGA REPORTAJE RADIO Y ARTICULO						

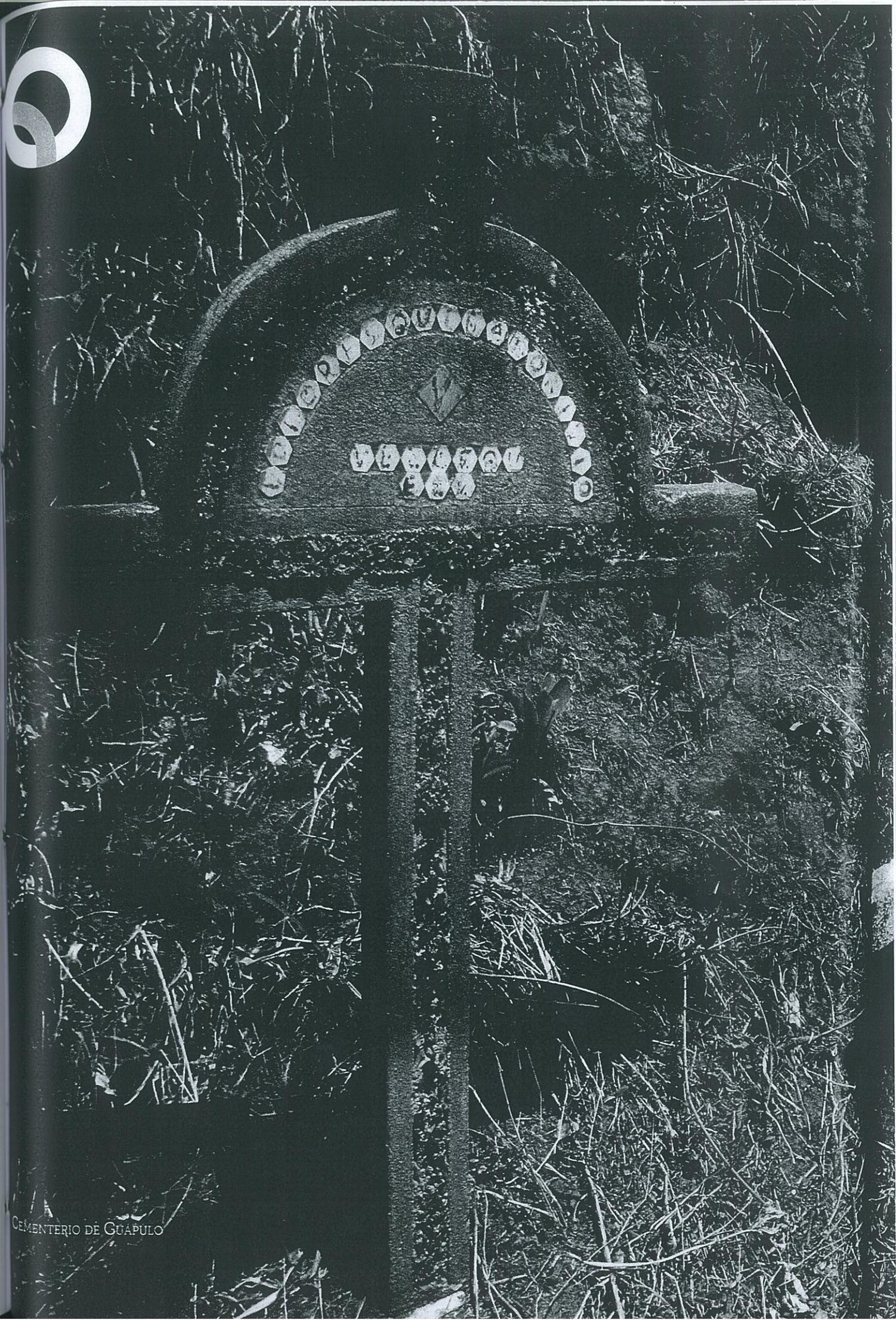
## PRESUPUESTO

## PRESUPUESTO Y GASTOS

PREPRODUCCION	VALOR \$	X UNIDAD	TOTAL
Investigador	40	15	600
Transporte	2,5	5	12,5
Copias	0,05	100	5
Alimentación	5	12	75
Saldo al celular	40	0	40
			732,5
<b>PRODUCCION</b>			
Realizador	60	30	1800
Transporte	2,5	12	30
Copias	0,05	100	5
Alimentación	10	30	300
Fotografo	40	6	240
Equipo de sonido	10	6	60
Imprevistos	20		20
			2455
<b>POSTPRODUCCION</b>			
Realizador	40	15	600
Editor fotos	40	0	40
Editor audio	40	0	40
Diagramador	200	0	200
Diseñador	200	0	200
Impresión	10	0	10
CD	2,5	0	2,5
Carpetas	0,75	0	0,75
Anillado	3	0	3
			1096,24

Subtotal	4283,75
Impuestos 5%	214,18
IVA 12%	514,05
<b>TOTAL</b>	<b>5011,98</b>

ANEXOS





Algunos episodios quiteños de  
**la muerte**

Texto: Aurelia Romero y Cordero • Fotos: Martín Jaramillo  
aure\_belen@hotmail.com

¿Cómo funcionó y cómo funciona la sociedad de Quito en su relación con la muerte y sus rituales? Para comprenderlo, invitamos a algunos amigos y amigas, fallecidos hace tiempo, para que nos cuenten sobre las formas de la muerte en Quito. Igual que los fantasmas que visitaron a Scrooge en el "Cuento de Navidad" de Charles Dickens, hoy los fantasmas del pasado se hacen presentes para ayudarnos a comprender cómo es la muerte quiteña.

### Fui una mujer quitu-cara

Después de morir, fui enterrada, en el año que hoy cuentan como 230 después de Cristo. Fue un cambio total: de tener un amplio territorio donde me ocupaba de las siembras y cosechas, un horizonte abierto para ver cruzar a los pájaros, pasé a estar entre cuatro paredes de tierra, en una tumba

de 16 metros de profundidad y 2 metros de diámetro.

Esta era la costumbre de los pueblos que vivíamos en torno al valle de Quito. Vivíamos en las laderas y las zonas bajas, planas y húmedas por las lagunas, las usábamos para obtener nuestro alimento. También obteníamos productos por el trueque con pueblos de la selva y del mar, que venían acá para el intercambio. Algunas conchas y un diente de serpiente están por eso enterrados conmigo.

Junto a mí, yacen también algunas vasijas de cerámica, que tuvieron con fines ceremoniales; hay tejidos realizados con varios tipos de fibras, como el algodón, y varios objetos de oro.

Mi pueblo solía enterrar a más de uno en cada tumba, a veces por grupos familiares, siempre cerca del poblado. Pero conmigo fue

distinto: en vida fui una de las mujeres sabias, encargadas de los cultivos y de las curaciones y visiones mágicas de la comunidad Quito. Todas estas ofrendas son símbolos de mi papel en vida, cartas de presentación para que sea respetada como lo he sido en vida.

Mi pueblo no creía en un mundo después de este mundo. Conmigo siguieron nomás hablando, y de cuando en cuando llevaban comida al sitio donde me enterraron. Sabíamos que cuando el pájaro o el lobo se la comen, me están alimentando.

### El camaquen es sagrado

Pues yo estoy bajo tierra hace más de 600 años. Nosotros, los incas, creíamos que la vida continuaba después de la muerte y no nos atormentábamos por ella. Confiábamos en que el grupo nos llevaría alimentos para después



TUMBA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO LA FLORIDA



CEMENTERIO DE SAN DIEGO

y que nos cuidarían siempre. Nosotros, los incas, guardamos enorme respeto por nuestros ancestros, y en tiempos de dificultad les consultamos.

También estábamos convencidos de que el Camaquen, el fuego de la vida que los doctrineros católicos tradujeron mal equiparándolo con su "alma", sólo desaparecía cuando el cadáver se quemaba o desintegraba. Yo fui uno de estos cadáveres, me faltaban dos dedos de la mano y, según las leyendas de mi gente, al no poder pasar a la otra vida, me reencarné en otro ser vivo, en uno que estaba por nacer cuando yo morí. No sólo los vivos y las momias de los antepasados tienen camaquen, sino también los animales y los cerros, los lagos y algunas piedras.

Los sitios más cargados de camaquen son sagrados, se vuelven huacas. Y las momias de nuestros señores más importantes eran sa-

gradas en grado sumo. Por eso los conquistadores las encontraron y las escondieron, pero esa es otra historia.

El frío de los cerros ayudó a mi momificación, que incluyó la aplicación de cierto betún orgánico y de sebo con maíz blanco molido (mullu), junto con otros ingredientes y conservantes. Una vez acondicionado, mi cadáver fue depositado en una cueva (machay), junto a los muertos de mi familia (ayllu).

Me enterraron rodeado de ídolos, amuletos y envuelto en un ajuar. También pusieron maíz en mi tumba para que no pase hambre. Pusieron sobre mi rostro una mascarilla de oro. Un cura, al ver cómo me cuidaban mis descendientes aún cuando ya no era permitido y estaba prohibido, anotó en su diario: "Para los indios son de mucha veneración los cuerpos

de los difuntos progenitores (...) y a éstos adoran como dioses".

### Los santos sacramentos

A mí me enterraron lejos de mi Andalucía natal, pero siguiendo los ritos acostumbrados por los buenos cristianos, como han sido mis ancestros, muertos muchos en liberar a España del moro.

Fallecí en el Año del Señor de 1625. Con la fe puesta en su perdón, mi cadáver recibió todas las ayudas previstas por la santa Iglesia Católica, y antes aún, agonizante, me arrepentí de mis culpas, recibí la Comunión y me fueron aplicados los Santos Óleos, mediante el Sacramento de la unción de los enfermos. (Los óleos fueron consagrados por el Obispo en la Misa Crismal del Jueves Santo).

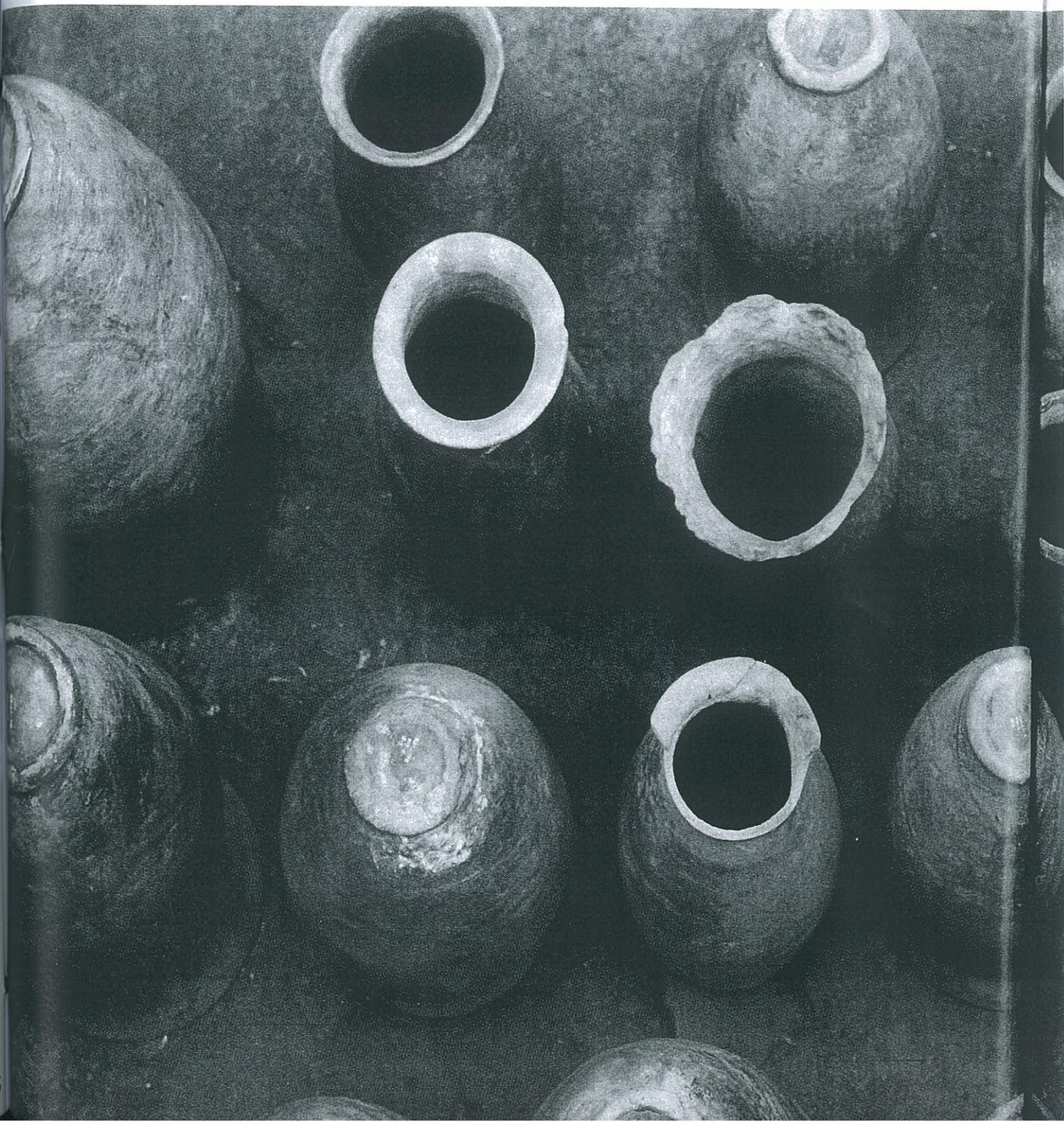
Primero me velaron. En esta vigilia dominaba el llanto sincero de los familiares, ayudados por mu-

eres del pueblo que saben condolerse y tienen facilidad para las lágrimas, que dejan correr a cambio de una limosna después de las liturgias en el cementerio. De la casa donde me velaban me llevaron a la capilla junto a la iglesia de San Francisco, donde se celebró una misa y se pidió por el descanso de mi alma. En medio del dolor, debemos como cristianos recordar que sabemos por nues-

tra fe que la vida no se acaba sino que se transforma.

Durante mi entierro, en el rito de despedida, todos vestían de negro. Las mujeres llevaban largos velos cubriendo su rostro, los hombres vestían trajes de paño. Esa ropa los acompañará por lo menos un año, y en la puerta de mi casa y en los espejos y sobre los cuadros pintados se pondrán crespones negros.

Espero ahora el llamado para reunirme con la Santa Trinidad, los ángeles y los Santos en el cielo. Estando vivo hice muchas donaciones a la Iglesia y fui un buen cristiano, para asegurarme de que al morir no ardería en el infierno. Hasta compré dos indulgencias al Papa de Roma y les di Cura Doctrinero a los indios de mi hacienda en Yaruquí.



## Detrás de los soldados

Yo fui muerta en batalla. Corría el año de 1821. Fui una de las mujeres que participó en las revueltas de independencia contra la Corona Española. Primero me fui siguiendo a mi hombre, que aún no era marido. Nos casamos y al otro día lo mató una bala de los realistas. Por esa pena me quedé, cuidando heridos y poniéndome el fusil cuando ha hecho falta.



En medio del relajo de una guerra, nosotros no teníamos tiempo para ceremonias ni para despedir mayormente a los caídos. Un minuto de más podía significar la diferencia entre la derrota y la victoria.

Me enfermé y me cansé hasta que un día amanecí muerta, el 23 de mayo, en Chillogallo. Íbamos con el Mariscal Sucre a dar batalla en Iñaquito. Sin mayor ceremonia en medio de tanto apuro, fui enterrada junto a otros patriotas, **compañeros de lucha**, llorada por algunos -y **no faltó** el valiente que luego intentara vengarme en batalla. Uno de los curas que estaba con el pueblo en esta lucha me dio a deshora las bendiciones para que llegue bien al otro lado.

Entre tanto muerto que hubo en esos días, terminé finalmente olvidada. Mis huesos, exhumados más de un siglo después cuando la ciudad crecía, se hicieron polvo en la ladera de una quebrada cualquiera. **Ha pasado** tanto tiempo que ya no recuerdo mi nombre, pero si gracias a nuestras muertes hoy hay libertad, entonces valió la pena.

### **Sin derecho a suelo consagrado**

Esta ciudad diminuta, parroquiana, se me volvió una cárcel. La lluvia perenne, los montes inmensos, la neblina de las madrugadas. Y el sol, cuando asoma, terrible, implacable, sin dejarnos escondite posible. Me volví un asiduo de los paraísos artificiales de la morfina -lepra blanca le llamaron en el diario El Comercio de hacia 1925- y terminé suicidándome.

Mi alivio fue dolor y vergüenza para mis padres, para mi madre en especial. Hay cosas que las madres nunca entienden, no es humano pedirles que lo entiendan. No comprendía, nunca pude comprender, por qué no podían enterrarme en San Diego junto a toda la familia: terminé en un suelo sin cruz ni lápida, más allá

del parque de la Alameda, antes de El Ejido. Ese es el lugar, a comienzos del siglo de las máquinas y las dos guerras, donde los réprobos vamos a parar: un lugar invisible donde permancemos, condenados para siempre.

### **La muerte, tu último gasto**

Yo soy un cliente de la muerte, un consumidor creyente en el mercado aún cuando ya su corazón no late. Como muerto, me abro como territorio posible para el marketing y la venta de bienes y servicios.

Con la vida moderna, liberal y laica que Eloy Alfaro dejó instalando, los cementerios se volvieron públicos más que religiosos. Más tarde, cuando lo público pasó de moda, los camposantos se volvieron privados (e igual que colegios y hospitales, los privados son para ricos, los públicos para los pobres).

En vida fui un consumidor que estructuró su relación con el mundo a través de la compra y adquisición. Me llamaba Apple, Chevrolet y Nike. Comía Royal y Maggi. No usaba ropa sino Benetton, Lee o Zara. No vivía en una casa ni un depar, sino en una marca: "la gonzález". Ahora de muerto, y tras votar por los hijos DP toda la vida, no podría vivir en un multifamiliar de la Funeraria Nacional.

Entonces, el mercado nos aprovecha como consumidores también después de muertos: como en un mall, tenemos cientos de opciones hoy, desde convertirnos en ceniza hasta dejarnos en nichos. El rito religioso puede ser el de su preferencia, en capillas ecuménicas, o simplemente suprimirse. En mi caso, una misa sencilla fue suficiente.

La muerte es ahora higiénica, limpia, con música de ascensor al fondo. Uno, hoy en día, si tiene posibilidades, puede adquirir la mejor muerte que el dinero pueda comprar.

# Los oficios de la **muerte**

Texto: Andrea Rodríguez • Fotos: Martín Jaramillo  
 andrerodriguez71@gmail.com

## El panteonero ya compró su nicho

Son 29 años de cavar tumbas, acomodar cruces, colocar losas y arrancar flores marchitas. Vicente Ramos no le teme a la muerte y lo dice sin tapujos. Desde que empezó a trabajar como sepulturero en el cementerio de El Batán, supo que las tristezas y las alegrías de los humanos terminan finalmente en el fondo de un agujero.

El camposanto se convirtió en su segundo hogar y, aunque confiesa estar familiarizado con el dolor ajeno, igual se acongoja cada vez que las carrozas funerarias atraviesan el portón. Ha presenciado el dolor desconsolado de padres que perdieron a sus hijos y de esos hombres que se aferran al ataúd para despedir a sus mujeres. Nadie lo preparó para sobrellevar esta carga emocional que lo acompañará hasta el final de sus días.

Cuando llegue ese momento, sus familiares no tendrán que preocuparse por buscar dónde enterrarlo: ya tiene un "rinconcito", como él dice, en este camposanto. De sus 64 años, este oriundo de Bolívar, ha pasado más de la mitad enterrando muertos aquí. Compró un nicho no solo para él sino también para su esposa, e incluso su suegra se animó a re-

servar un espacio para cuando le llegue la hora.

No siempre lleva sus instrumentos a la mano. Con un dedo calloso y estropeado indica donde los tiene guardados, "aquicito nomás, en una bodega. Allí tengo mi palita, el azadón y el pico". Aunque ya perdió la cuenta de cuántos muertos enterró, hace sus números y calcula que al mes entierra en promedio cuatro personas.

No es un trabajo sencillo; demanda esfuerzo físico y toma unas cuatro horas. Con eso la tarea no finaliza, más bien recién empieza. Todos los días, debe limpiar los nichos, panteones y tumbas. "Aquí enseguida se hace monte, hay que cortar la yerba rapidito". Este hombre, de cuerpo menudo y tez morena, trabaja de lunes a viernes, de 08:00 a 16:00 y algunos fines de semana, cuando le toca turno.

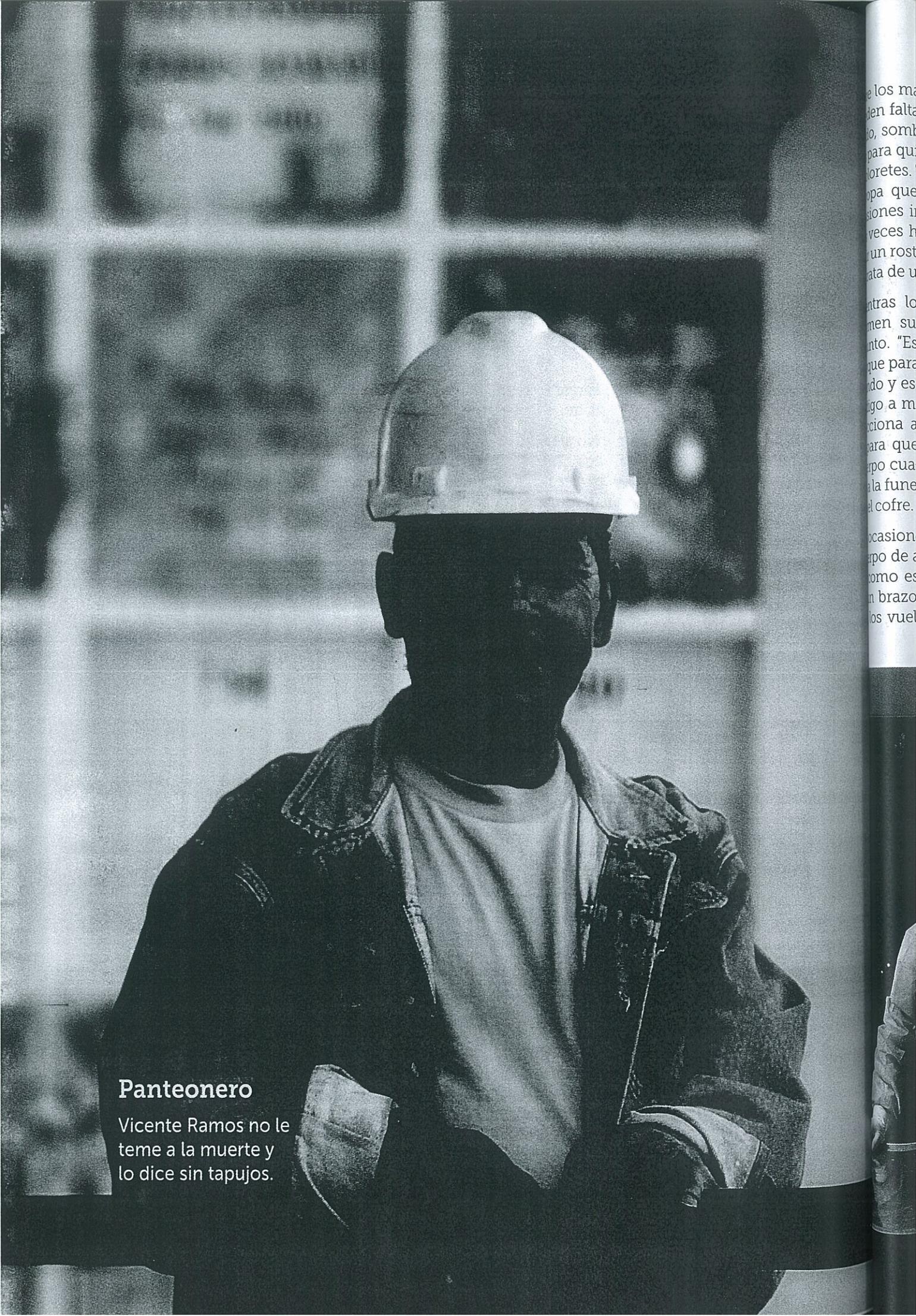
De tanto andar de aquí para allá por el camposanto hasta se aprendió de memoria las tumbas de personas que nunca conoció, como la de Miguel Palomino, fallecido en 1997. Otros son muertos célebres, como Galo Plaza Lasso, ex presidente del Ecuador. Hay tumbas que lucen descuidadas, con lápidas ilegibles. "Hay tumbas y nichos que ya nadie visita. A esos muertitos ya nadie

les llora". Olvidados no están: don Vicente nos los descuida y se esmera en limpiarlos.

## Con sus propios cosméticos maquilló a un cadáver

Era la primera vez que utilizaba su base y colorete en el rostro, casi translúcido, de un difunto de origen asiático que vivía en Quito desde hace varios años. María del Carmen García, gerente de operaciones de Memorial, lo recuerda bien, casi diez años después. Era el primer cadáver que maquillaba y no dudó en utilizar sus propios cosméticos. Se especializó en Colombia en tanatoestética, o maquillaje de cadáveres. La práctica incluye vestir, pintar, peinar, disimular las cicatrices...

Cuando María del Carmen llegó a esta empresa, estaba encargada únicamente del área de floristería, pero, poco a poco, se interesó en el tratamiento a los cadáveres. Un año más tarde siguió el curso en Colombia, y aprendió qué colores utilizar en la vestimenta, la tez y el color del cabello de los difuntos. Con frecuencia se usa un soplete para maquillar, porque así el rostro luce menos brillante y más natural. "El sentido del maquillaje es que los familiares y amigos puedan verlo cuando se acercan al cofre que permanece con la ventanita abierta".



## Panteonero

Vicente Ramos no le teme a la muerte y lo dice sin tapujos.

de los ma  
en falta  
to, somb  
para qu  
loretes.  
opa que  
siones in  
veces  
un rost  
ata de u  
entras lo  
men su  
nto. "Es  
que para  
do y es  
go a m  
ciona a  
para que  
po cua  
la fune  
el cofre.  
ocasion  
ppo de a  
como es  
n brazo  
los vuel

Entre los materiales utilizados no pueden faltar bases de maquillaje fluido, sombras, polvos traslúcidos para quitar los brillos, labiales y coloretes. También los viste con la ropa que trae la familia y en ocasiones incluso con joyas. Varias veces ha tenido que reconstruir un rostro, sobre todo cuando se trata de una muerte violenta.

Mientras lo maquilla, María del Carmen suele conversar con el difunto. "Es una parte muy mía, porque para mí, todavía nos están viendo y eso es algo que también le digo a mi personal". De hecho, alecciona a su equipo de trabajo para que trate con cuidado el cuerpo cuando debe ser trasladado a la funeraria y luego colocado en el cofre.

En ocasiones, mientras prepara el cuerpo de algún fallecido, ha visto como este levanta una pierna o un brazo. En lugar de asustarse, los vuelve a colocar en su si-

tio, porque sabe que son impulsos que quedan reservados en los tejidos y que producen una respuesta en forma de movimiento. Aunque convive con la muerte a diario, aclara que en ningún caso en su profesión gobierna la insensibilidad o la frialdad.

### **El médico legista que teme a la muerte**

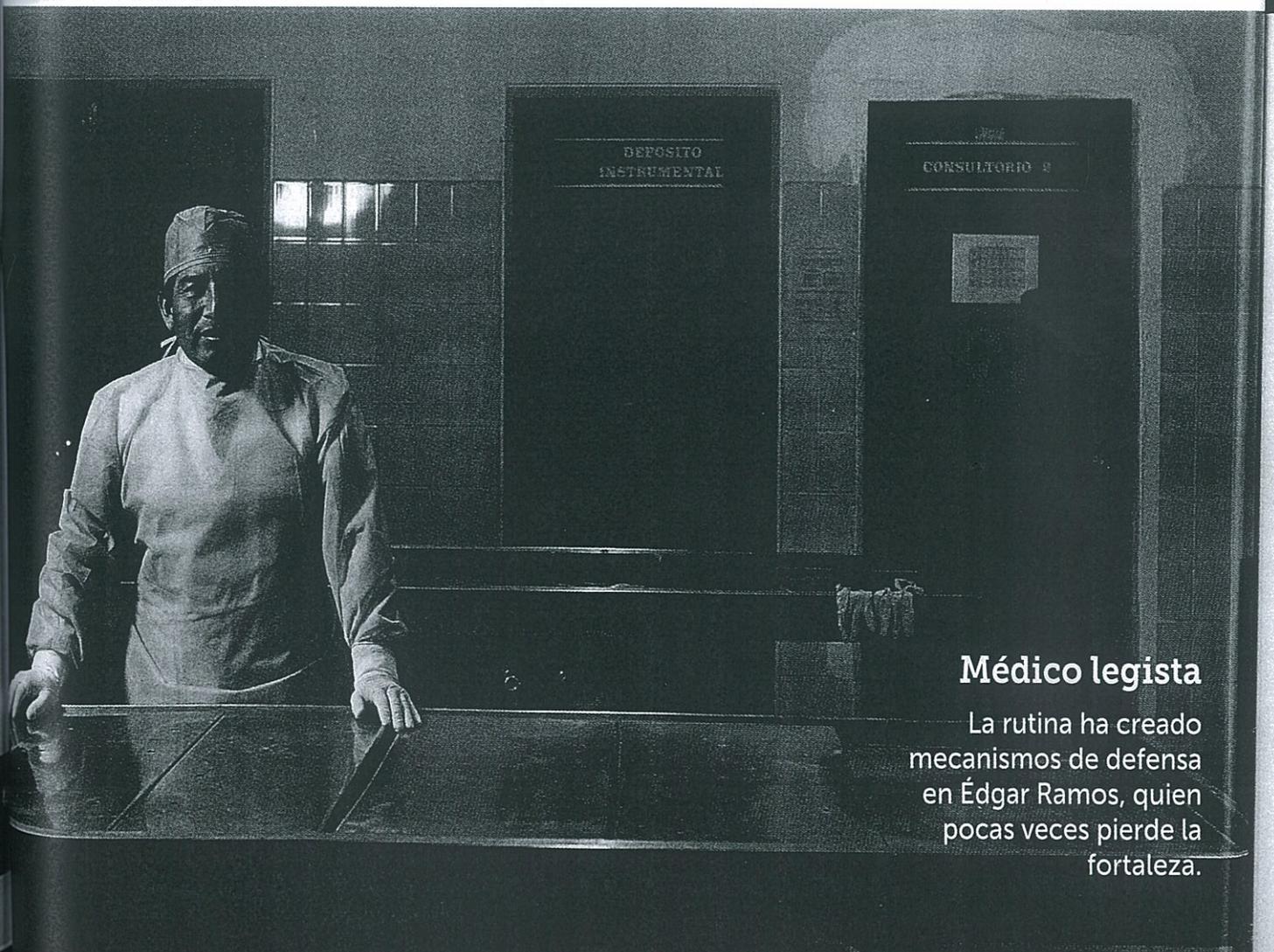
"Los médicos estamos, de alguna manera, habituados a trabajar con los cadáveres desde el primer año de la Facultad", según aclara el médico legista Édgar Ramos, oriundo de Ancón. Que aunque trata de que su oficio no lo afecte, hay casos que le impactan más: cuando los fallecidos son niños. Para el doctor Ramos, son muertes que no debieran haber ocurrido.

Cuando un cadáver llega a la morgue de la Policía Nacional, primero lo manipula el disector,

que se encarga de abrir las cavidades, una tarea que facilita la labor, del legista, encargado de identificar lesiones en los órganos y estructuras anatómicas del fallecido. En solo un mes, un médico forense de esta morgue puede realizar entre 15 y 20 autopsias de personas fallecidas violentamente, por causas externas como homicidios, suicidios o accidentes de tránsito.

Médicos como Ramos han de chequear también todo lo que está relacionado con la sexología forense: los análisis de las víctimas de abuso sexual. Una de las mayores satisfacciones para estos médicos de después de la vida es ayudar a esclarecer casos de muertes violentas y colaborar para que se haga justicia.

La rutina ha creado mecanismos de defensa en Édgar Ramos, quien confiesa que pocas veces pierde la fortaleza. Cada vez que



### **Médico legista**

La rutina ha creado mecanismos de defensa en Édgar Ramos, quien pocas veces pierde la fortaleza.



## Maquilladora

María del Carmen García suele conversar con el difunto que maquila.

recibe un cadáver, sabe que está haciendo algo desde el punto de vista científico. Un conocimiento que le permite determinar, por ejemplo, hace cuánto tiempo falleció. Lo hace mirando a los ojos del muerto. "Los ojos se secan y mientras más resequeidad presentan, sabemos que ha transcurrido más tiempo desde el fallecimiento".

Su jornada de trabajo es de ocho horas. Y realizar una autopsia lo deja exhausto. "Es un oficio que demanda mucha concentración. Termino con dolor de cabeza, de espalda y cansancio mental". Un día de trabajo empieza con la esterilización de la sala de autopsias. No puede empezar su trabajo sino tiene guantes, bata desechable, gafas, botas, gorro y mascarilla. Su trabajo requiere energía, concentración, capacidad de lidiar con sangre, tejidos y olores fuertes. Muchos pensarán que se

pierde el apetito, pero el forense Ramos, tras una jornada intensa de trabajo, lo que más tiene es hambre.

## Los jardineros del cementerio trabajan por turnos

Hace 19 años, cuando lo contrataron, en el Parque de Los Recuerdos había mucho por hacer y limpiar. A Segundo Chuquiara, nacido en Pastaza, nunca le desagradó trabajar en el Cementerio; lo consideró siempre un trabajo como cualquier otro, aunque más silencioso. Como muchos, trabaja incluso los fines de semana y feriados (cuando tiene turno), y sus tareas son a la intemperie, sin importar si llueve o hace un sol inclemente.

Segundo mantiene el paso, recorta los árboles, arregla las sepulturas y, en ocasiones, también se encarga de la excavación del

terreno y del entierro. También tiene sus "chauchitas", cuando los familiares de los finados le piden que dé una mano de pintura a la lápida o coloque una chamba para mejorar el aspecto de la tumba.

Vive en La Roldós. Camina y toma un bus que lo acerca al camposanto. Desde hace tres años, su hijo adolescente lo acompaña y se gana algún dinero arreglando los espacios verdes y limpiando las tumbas con la misma agilidad que su padre. Cuando se acerca el Día de los Difuntos, en noviembre, se esmeran más para que el cementerio luzca bien cuidado, aunque religiosamente todos los meses realizan una poda completa. Las lápidas mal conservadas son las más difíciles de limpiar, el moho y la suciedad requieren de detergente y cepillo a fondo...

Desde que empezó a trabajar en el Parque de Los Recuerdos nunca



## Cremador

Vinicio Mesías estudio Tecnología Agrícola, pero desde hace cuatro meses trabaja en servicios exequiales.

ha presenciado nada sobrenatural. "No, jamás y ni quisiera verlo".

En cada tumba, en cambio, hay una pregunta. Hay tumbas, donde los floreros han sido volteados, porque ya nadie se acordaba de ponerles flores. A Segundo le cuesta creer que los familiares se hayan olvidado de los difuntos. No puede ocultar su sensibilidad ante la muerte. "Esto es un valle de lágrimas; aquí hay muchos recuerdos, mucha tristeza. Se les ve y se les siente. La muerte nos va a llegar a todos, pues Dios mismo ha puesto esto".

### Vinicio Mesías quiere que lo entierren en su tierra

En lugar de preparar la tierra para la labranza, sus manos sostienen con fuerza los cofres funerarios. Vinicio Mesías, de 51 años, estudió Tecnología Agrícola, pero desde hace cuatro meses, buscando estabilidad laboral, trabaja

en servicios exequiales. Una de sus tareas es la cremación de cadáveres, tres o más por día, aunque el número puede aumentar o disminuir.

Su trabajo comienza cuando la carroza funeraria llega a las instalaciones de Memorial Necrópolis, un edificio moderno, donde se encuentran las cenizas de decenas de fallecidos. La arquitectura de la muerte no es impermeable a los cambios, y ahora incluye funcionalidad y tecnología, además de mucha más luz que los antiguos panteones.

Vinicio traslada el ataúd hacia el crematorio. "Es grandecito el horno. No hay problema si el fallecido es grande; entra flojito". Para evitar cualquier tipo de contaminación, Vinicio y el equipo de trabajo visten overoles, guantes quirúrgicos y cubrebocas desechables. La incineración, a más de 850 grados, dura cerca de

cuatro horas, y hay que aguardar hasta que los restos enfrién para poder triturar los huesos y reducir del todo las cenizas. No hay malos olores, el humo se filtra.

Los familiares deben decidir sobre el destino de las cenizas. Pueden llevar la ceniza en una funda especial de franela y esparcirla en algún lugar, o depositarla en cofres que están situados en urnas, organizadas en filas y columnas.

Aunque a Vinicio le agradan las instalaciones donde descansan los difuntos, él prefiere que lo entierren bajo tierra cuando le llegue la hora. "Yo no quiero que me cremen, sino que me entierren en Chillanes, en Bolívar, donde yo nací. No quiero que ni me toquen, sino que me dejen allí. Nada de exhumaciones".

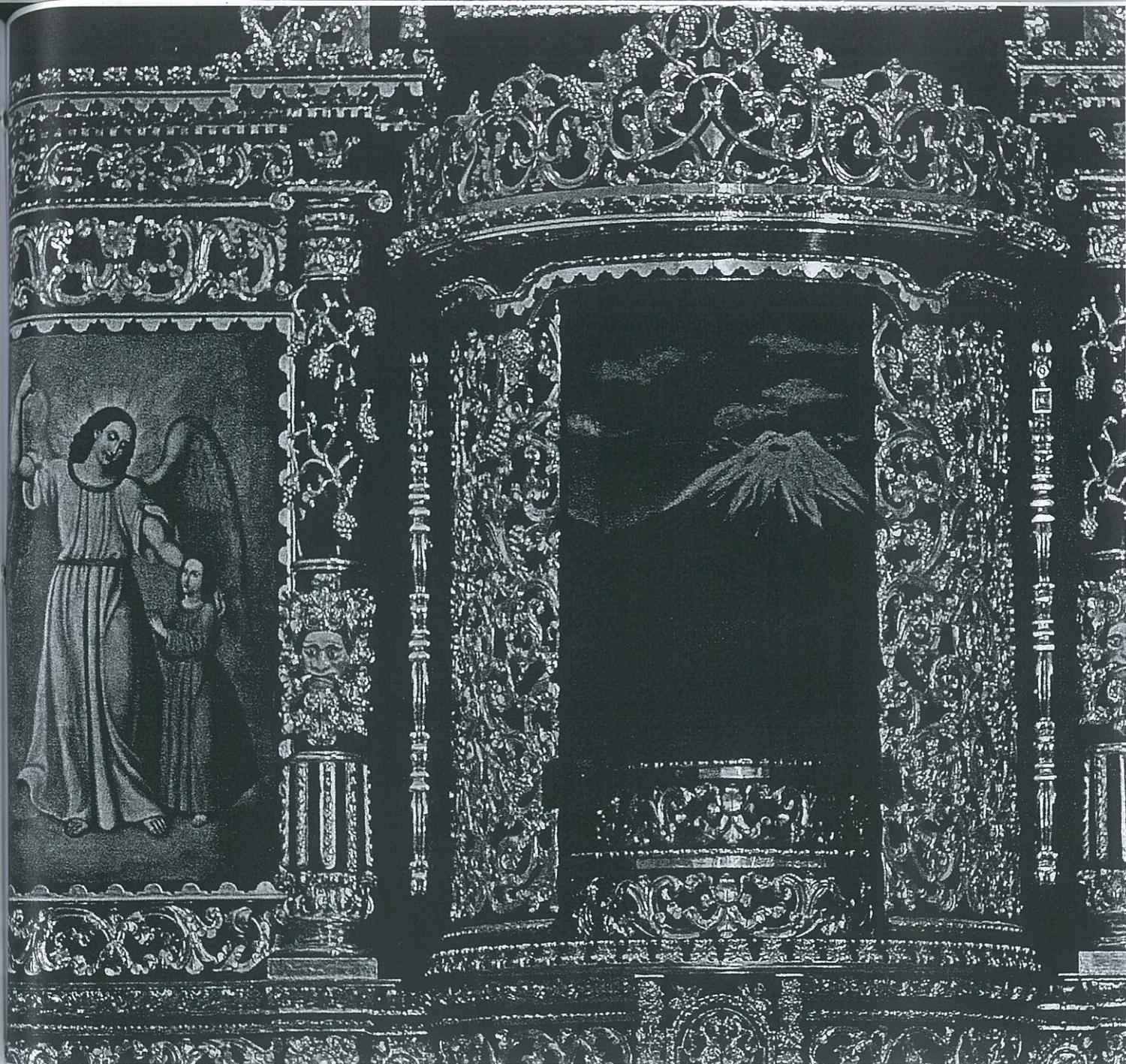


FOTO 80. El culto al Cotopaxi tiene un papel protagonista en la manifestación ritual de los descendientes del pueblo Cara. En la fotografía observamos al Dios Cotopaxi como escenario del altar del Niño de Isinche. Los artistas indios indagan en la conducta social, restablecen las creencias de los pueblos originarios y se convierten en soporte de la resistencia cultural, además de registrar los escenarios con celebraciones autóctonas, pintan a los dioses católicos con rasgos indígenas.

## CAPÍTULO VIII

# religión



FOTO 81. Figurina antropomorfa Cara representando a shamán. Museo Antonio Santiana, Universidad Central del Ecuador.



GRÁFIC  
de Pa  
mujer  
de ve  
de fal  
es un

cost  
Qui  
tista  
cop  
rop  
pro  
pres  
nito  
no,  
ract



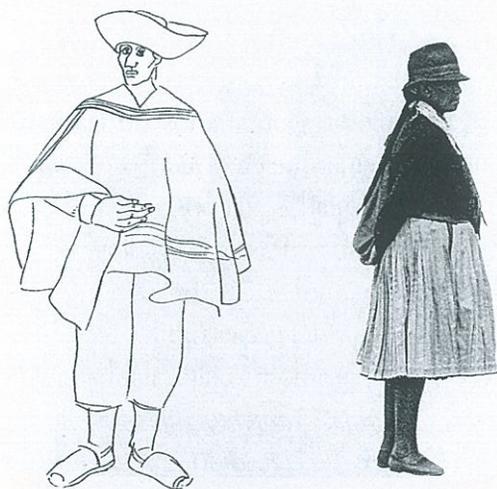
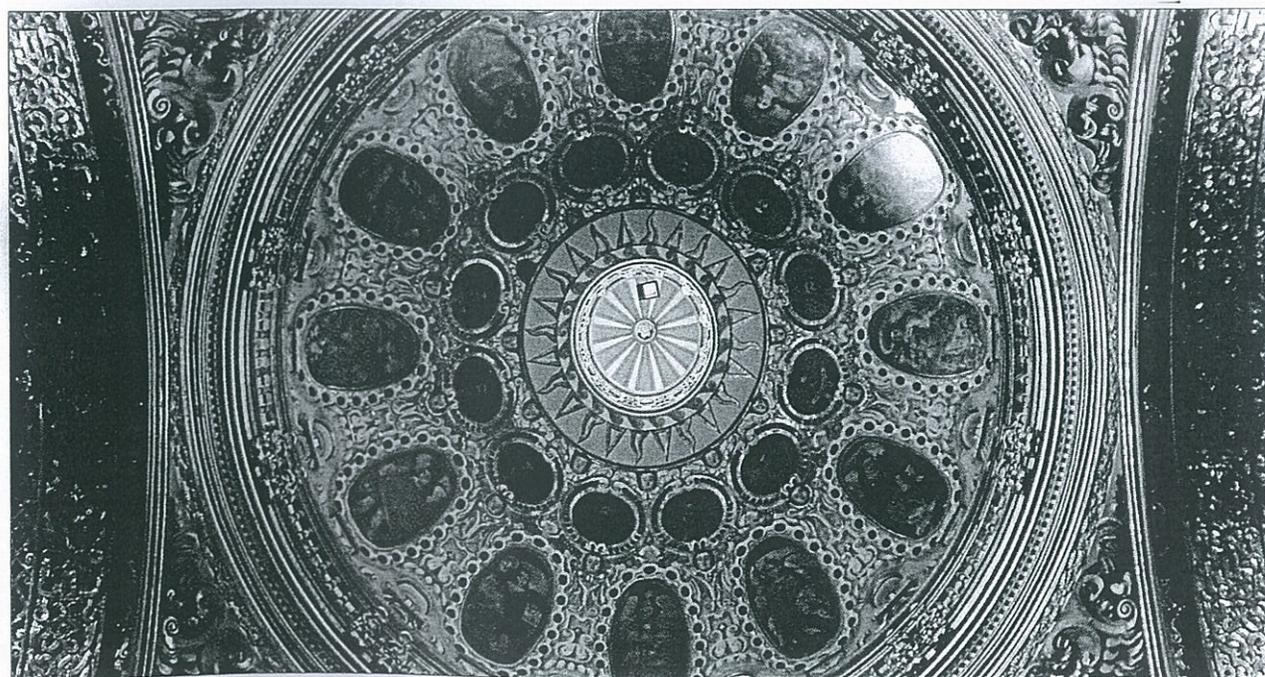


GRÁFICO 90. Dibujo tomado del *Diccionario de Folklore Ecuatoriano*, de Paolo de Carvalo-Neto. Quito, 1964. FOTO 84. Traje típico de mujer india en Tocachi. GRÁFICO 91. Dibujo del autor. En la manera de vestir de los indios también influye el Dios Cotopaxi, la usanza de faldas y faldones con multitud de polleras y la forma del poncho es una peculiaridad en la región meridional de los Andes.



El poder colonialista, que divaga en historias ficticias, denomina costumbrismo al arte que representa lo cotidiano. El arte religioso del Quito del siglo XVI no fue solo una copia de estampas europeas, los artistas indios trasladaron a los lienzos el universo de su pueblo, también copiaron sus platas y animales (FOTO 84). Pintaron el sol, no con mirada europea, sino con significado propio: dibujaron a Dios como síntesis su propia historia. La historia y la realidad de este terruño es el maíz, representado por nuestros artistas con una nueva luz en el espectro infinito del amarillo. Pintamos lo que somos y en el arte del cuerpo humano, el de santos y vírgenes cholos, son cinco partes, no siete, las que caracterizan la anatomía.

FOTO 84. En el arte religioso de Quito del siglo XVI los artistas quiteños pintaron su vida cotidiana, sus platas y animales. La historia y la realidad de este terruño es el maíz, representado por nuestros artistas con una nueva luz en el universo del amarillo (Foto cortesía de la Fundación Iglesia de La Compañía).



## Religión politeísta

Estudios etnográficos de los habitantes originarios de la región muestran datos que nos permiten concluir que en el *Modo de Producción Andino* la función de los ritos, vinculados a la observación astronómica y predicciones climáticas, integraba un sistema religioso de dominio estatal. Los sacerdotes conjuntamente con militares y catug randingas formaban el centro del poder y del gobierno.

La religión es parte importante del patrimonio cultural intangible y tangible de un pueblo. Desde (...) *tiempos inmemoriales* los dioses, envueltos en *fábulas y ficciones*, *han creado el mundo (...) alzaban los valles y rebajaban los montes con su sola voluntad y su palabra (...)* crearon al hombre que cometiendo *graves desacatos fueron castigados (...) privándolos de la abundancia, secándoles la tierra(...)*<sup>53</sup>.

El impacto ambiental provocado por el desmonte de la vegetación y del bosque engendró el peor de los desastres para una economía campesina, la escasez de agua. De allí que el culto al Dios del agua en Cochasquí fuera el más importante, estaba representado por el nevado Cotopaxi ubicado al extremo opuesto de los flancos de la hoya de Quito.

En temporada seca se observa como las nubes se acumulan entorno a la cima del Dios Cotopaxi, llamadas por los indinaos cochas, que se deslizan en pocos días hasta las laderas del nudo de Mojanda para dejar sus aguas. El volcán Galeras en Pasto, Colombia, que forma parte de la región Cara de los Andes meridionales, se llama así por las nubes que con forma de galera rodean la montaña anunciando la proximidad de las lluvias.

A pesar de todas las políticas de subordinación, con la incursión Inca para adaptar el Inti Raymi y para instaurar la religión católica con la ocupación española o evangélica con la norteamericana, los indígenas de esta zona han sido lo suficientemente hábiles para adaptar sus cultos ancestrales al culto impuesto por los conquistadores.

FOTO 82. El peor de los desastres que enfrenta una economía campesina, como sucedió en Cochasquí, es la escasez de agua que *desde tiempos inmemoriales ha sido castigo que los dioses impusieron por los graves desacatos cometidos por el hombre.*

La presencia de cochas entorno al Cotopaxi, ubicado al extremo opuesto de los flancos de la hoya de Quito, anuncia que va a llover. De allí que el culto al Dios proveedor de agua en Cochasquí fuera el más importante.



FOTO 87.



FOTO 88.



FOTO 89.

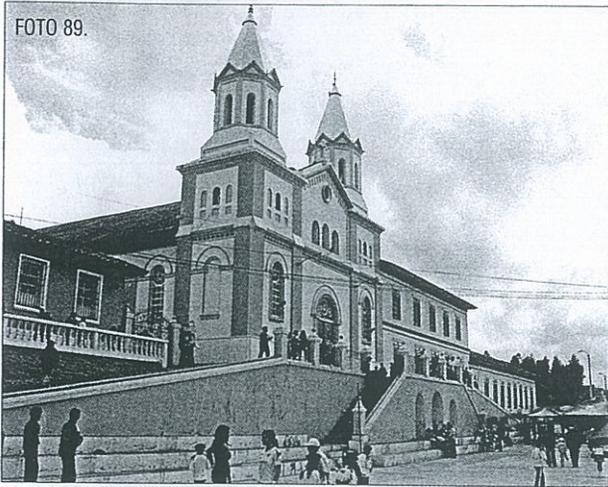


FOTO 90.



Los pueblos andinos han resistido a las políticas de subordinación de sus creencias ancestrales (...) *el sacrificio con que los Incas fundaron y establecieron su poderoso imperio fue el de someter a todos a la obediencia del hijo del sol y de la luna, el Inca. No hubo provincia que conquistasen, donde no fabricasen un templo al sol (...) y con este fin inculcaron un nuevo sistema de religión* (Padre Juan de Velasco. *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*). Sobre dichas edificaciones, la ocupación española erigió sus iglesias, adaptándolas a la negativa indiana a realizar cultos en escenarios cerrados. En el primer momento de la conquista hispana se edificaron capillas abiertas, delante de las iglesias construyeron pretiles o atrios para oficiar misas a campo abierto.

FOTO 91.



FOTO 92.



## Culto a campo abierto

Citaremos algunos ejemplos importantes de adaptación y resistencia cultural y religiosa de este pueblo andino.

La quebrada La Pacha proveía de agua a la zona monumental de Cochasquí desde una vertiente que emana de la Pachamama. Esta agua de prodigio era conducida a la zona urbana mediante una acequia donde se mantiene una práctica patrimonial que la arqueología viva nos permite observar: mingas constantes para limpiar las quebradas. Todavía hoy acostumbran a *podrir la máscara*, un ritual de entierro de máscaras *bayabuma* en las orillas de la quebrada para que adquieran un poderío especial que es transmitido a los bailarines que las usan en las festividades de San Pedro.

En arquitectura colonial los constructores indios revivieron sus tradiciones. Las capillas edificadas durante los primeros años de la conquista tenían ventanas con formas trapezoidales, como las urnacinas de los templos e iglesias de la región Cara y buena parte de las de Quito. Como los indios se negaban al culto cerrado, pues en su religión el ritual se realizaba en campos abiertos y altos, en el primer momento de la conquista hispana se edificaron pretilos delante de las iglesias o atrios donde se oficiaban misas. Enumeremos algunas de estas iglesias de la región que tienen las característica señaladas: La Esperanza, Tocachi, Malchinguí, Tabacundo, la iglesia del Quinche; en Quito, San Francisco, El Belén; la pequeña Capilla de Chiche Batán, entre Tabacundo y Pifo (FOTO 85-92).

FOTO 85. Obraje Batán en Quito.

FOTO 86. Iglesia del Pisque.

FOTO 87. Iglesia de Tabacundo

FOTO 88. Iglesia de Yaruquí

FOTO 89. Iglesia de La Esperanza

FOTO 90. Iglesia de Sangolquí

FOTO 91. Iglesia de El Quinche

FOTO 92. Iglesia de San Francisco de Quito.

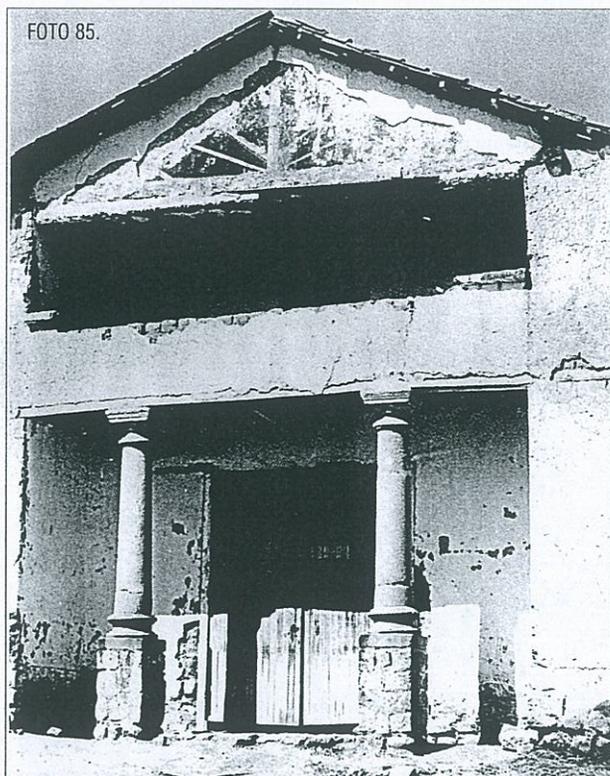




FOTO 93. En la *Fiesta de la Cosecha de Tabacundo*, en septiembre, el Cristo Sangriento del Miguel de Santiago, se pasea por todo el pueblo junto al diablo huano y los huacos y demás danzarines. El dramatismo de Miguel de Santiago que rebasó el formato realista del siglo XVII fue forjado por la necesidad cristiana de someter a un pueblo con tradición sangrienta en el culto.

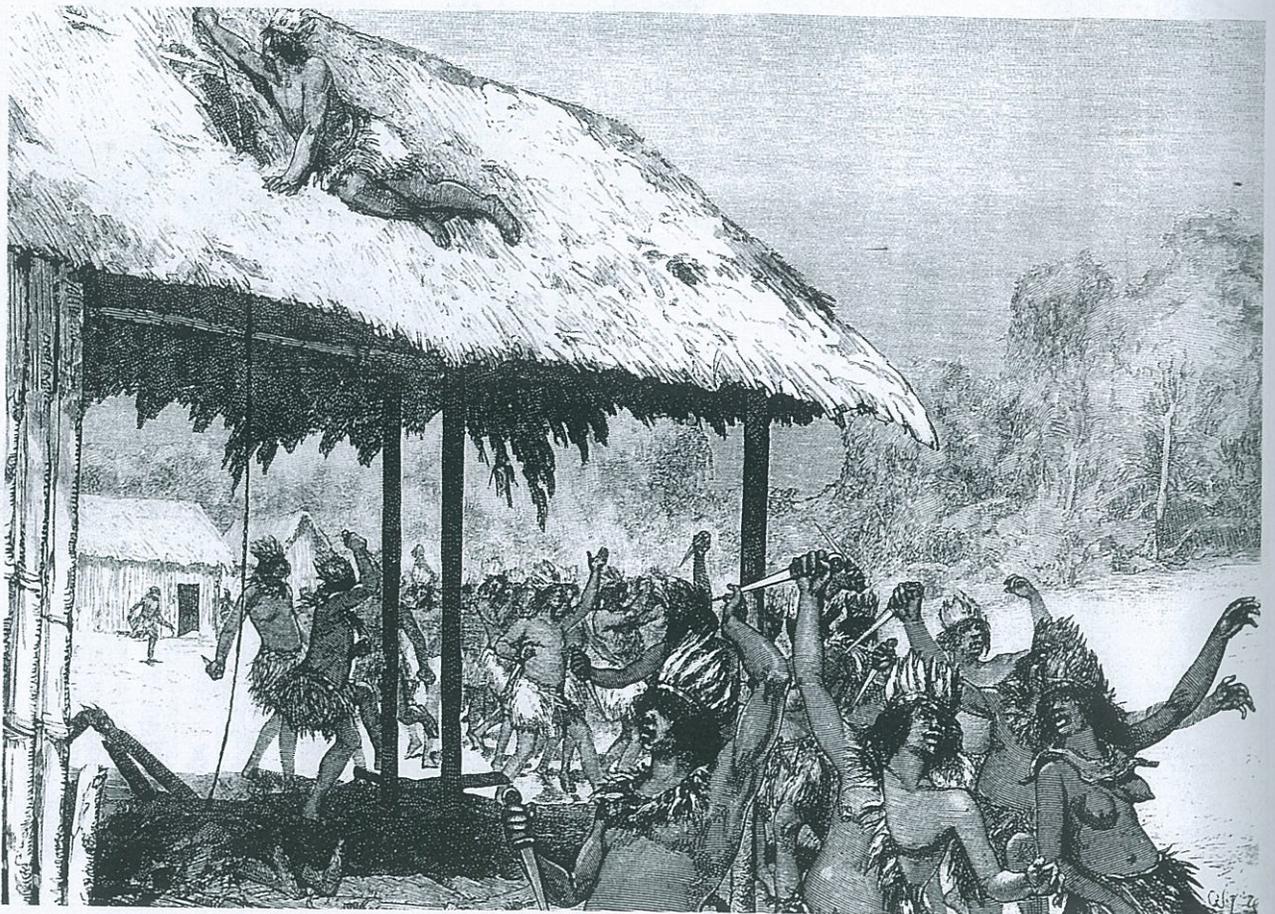
## *Culto sangriento*

Si bien los conquistadores han impuesto el 2 de noviembre como fecha para homenajear a los difuntos en la ritualidad católica, los indios persisten en festejar a sus muertos con colada morada y pan de maíz. Pintores, artistas, arquitectos y escultores indios recibieron instrucciones españolas para que en sus trabajos representen a los nuevos dioses, así lo hicieron, pero con características indias, no como aparecían representados en las estampas que tenían como modelo.

Las distintas culturas que conforman la población de los Andes septentrionales, a pesar de la multiplicidad de formas culturales desarrolladas en los diferentes ecosistemas, poseen el denominador común del culto sangriento a los muertos. A Cristo lo embadurnan de sangre para tornar verídico al nuevo Dios cristiano del sacrificio. Esta costumbre prehispánica de sangre sobrevive hasta el presente.

En todo patrimonio cultural subyacen dos componentes: el material tangible y el inmaterial intangible, que hay que distinguir en toda práctica popular. En la comida lo tangible es el empleo de mortiños, sangoroche, piña, maíz negro, por ejemplo, para elaborar la colada morada; lo intangible está en la práctica para su cocción y consumo. En el rito funerario del 2 de noviembre posiblemente revive la ceremonia ancestral con sacrificio de sangre que se realizaba en Cochasquí.

GRÁFICO 92. La multiplicidad cultural de los pueblos de los Andes posee un denominador común que sobrevive hasta el presente: el culto a los muertos, un rito de sangre que revive el sacrificio ceremonial que posiblemente también se realizaba en Cochasquí. Ilustración de un velorio Tshácila en Santo Domingo de Los Colorados, dibujo de Vignal, según un croquis de Wiener del libro Grabados sobre el Ecuador en el siglo XIX.



En 1934, después del corte del cuerpo de la pirámide 9 a una profundidad de 20 m., realizada por un huaquero de apellido Garzón, se encontraron 700 cráneos humanos decapitados, registro que prueba la existencia de ceremonias de culto a los muertos. Es probable que hayan sido ofrendas para transmitir fuerza a las ceremonias realizadas sobre la pirámide, para que ésta adquiera energía y conecte a los sacerdotes con el más allá.

Agradecemos el gesto del amigo Teodoro Gomez de la Torre por entregarme la fotografía que registra este hallazgo, se ha convertido en un documento histórico gráfico de invalorable trascendencia en la formulación de mis hipótesis (FOTO 95). En el informe que hizo Max Uhle sobre los cráneos de Cochasquí, entregado al Ministerio de Educación, destaca que la influencia mesoamericana e Inca en las edificaciones es peculiar en esta región de pirámides con rampa, pero supone que estos cráneos solo son una capa intermedia más, añadida a la parte superior de la pirámide. Negar la condición guerrera del pueblo Cara ha sido otro intento más de distorsionar y negar su resistencia.

Monseñor Silvio Haro, obispo de Ibarra, en una publicación de 1962, al comentar sobre cultos funerarios en los pueblos prehispánicos, hace referencia a los sacrificios humanos en Cochasquí<sup>54</sup>.

FOTO 95. Esta fotografía realizada en 1934 y proporcionada por el amigo Teodoro Gómez de la Torre constituye el gran documento histórico sobre la ritualidad sangrienta del pueblo Cara. Muestra las calaveras encontradas en el corte de la pirámide 9. Estos 700 cráneos humanos decapitados son un registro que prueba la existencia del culto a los muertos, de poder, de fuerza sangrienta y ritual en el pueblo que habitaba Cochasquí.



El consumo de la colada morada se acompaña, generalmente, de una guagua de pan, de una muñeca elaborada con harina de maíz cocida al horno. Es una tradición de los pueblos de la región Cara, sobre la tumba del difunto invocan a su alma y en homenaje a su cuerpo cortan la cabeza de la muñeca de pan, la mojan en la mazamorra y la entierran con la creencia de que el difunto come con los vivos. En Cangahua, Calderón, Malchinguí, Tóachi y en otros lugares de la Sierra todavía se practica esta ceremonia con referente de sangre.

La preparación de la colada morada varía de acuerdo a la etnia y desarrollo cultural, ya no es una tradición de indios solamente, ahora es una costumbre de toda la población, esta herencia Cara se ha convertido en una tradición de profundo significado para la nación ecuatoriana. Los habitantes de Malchinguí y Tóachi, población aledaña a Cochasquí, a más de compartir la colada morada y las guaguas de pan con el muerto en el cementerio el día de los difuntos, la consumen en sus casas varios días, con la costumbre de intercambiar entre parientes las ollas del potaje, porque cada familia tiene un estilo diferente de preparación de la que gustaba el difunto.

El día de los muertos en el cementerio de la parroquia de Calderón se sigue un ritual muy particular, los pobladores separan la cabeza del cuerpo de la guagua de pan y la vierten sobre la tumba junto con la colada morada. Son ofrendas que alimentan a los difuntos.

FOTO 94. Es una tradición de los pueblos de la región Cara que sobre la tumba de un difunto invoque su alma y en homenaje a su cuerpo, corten la cabeza de una muñeca de pan, la mojen en masamorra morada y la entierren, con la creencia de que el difunto come con los vivos.- Foto del día de los difuntos en Calderón.



vaciones meteorológicas, sabían del calendario agrícola, de selección de semillas y diversificación de cultivos. Los trabajadores especializados, que vivían en los flancos de las quebradas de Iruto y Cochasquí, eran la mano de obra para la construcción y la agricultura.

Estos aspectos, además de algunos hechos políticos de la historia Cara de la región, nos permiten expresar que en Cochasquí surgió un Estado. Lumbreras afirma que *en Cochasquí se originó un Estado que bien pudo llamarse Quito*<sup>55</sup>. Las alianzas entre los pueblos de Cayambe y los Caras de la región de Imbabura, para defenderse de los Incas, muestran este proceso de transición al apareamiento de un Estado regional. Recordemos que los cronistas narran que la princesa Quilago organizó un complot territorial para **matar al Inca Huayna Cápac**.



FOTO 96. La obra de Kingman ilustra una fiesta indígena, donde los sacerdotes y los catug radingas (comerciantes), que integran los grupos dominantes, controlan las mingas, dirigen las construcciones monumentales y ofician los ritos.

Aún hoy, en Atuntaqui, Milagro, Cañar, Pupo Loma y otros poblados, las pirámides se mantienen como base para cementerios y escenarios de culto a los muertos.

Los Shuaras en el Oriente ecuatoriano reducían al tamaño de una naranja las cabezas de los enemigos muertos en guerra. Las llamadas *tzantzas* son aún objeto de veneración entre los indios amazónicos, se sabe que para los jóvenes de recondidos poblados Shuar es símbolo de conversión en guerreros obtener una *tzantza*.

En Manabí, la población campesina sigue la costumbre antigua de depositar los huesos de algún antepasado en la entrada de la casa. En Real Alto, el arqueólogo Jorge Marcos encontró bajo el piso de entrada de una casa remota, un esqueleto de perro en pose de guardián. El cronista de indias Agustín de Zárate describe que en la fachada principal de los templos del Norte de la provincia de Manabí existían colgados cráneos humanos disecados, cuenta también que se exhibían en árboles cuerpos de seres humanos rellenos con hojarasca.

En San Gabriel, antigua Tuza en la provincia de Carchi, se cree que es importante para evitar conjuras, tener en calidad de guardián un cráneo humano en la propiedad agrícola. El shamán que dirige este tipo de culto a los muertos dice haber colocado en distintas propiedades entre 120 cráneos humanos sustraídas del cementerio de San Gabriel.

## ***Estado y religión***

Cochasquí fue una urbe que ejercía varias funciones: era catug, lugar de vivienda de élites comerciantes, cementerio y simultáneamente tablado de templos donde se realizaban los cultos, de poder.

Los catug radingas, los grupos dominantes y comerciantes son quienes controlaban las mingas y dirigían las construcciones monumentales. Los sacerdotes que vinculaban el culto al agua con las obser-

OTZO

### ¿Qué sabemos de la muerte?

*Viernes 14 de noviembre de 1975*

¿Qué sabemos de la muerte, qué es la muerte? De acuerdo con la experiencia, es la interrupción de un comportamiento, la cesación de movimientos expresivos y de movimientos o procesos fisiológicos envueltos en esos movimientos expresivos, disimulados por ellos, que forman «algo» que se exhibe o, más bien, *alguien* que se exhibe o, mejor aún, que se expresa. Esta expresión es más que una exhibición, más que una manifestación.

La enfermedad es ya una separación entre esos movimientos expresivos y los movimientos biológicos; es ya una llamada a la medicación. La vida humana es la envoltura de los movimientos fisiológicos: es la decencia. Es un «ocultar», un «vestir», que es, al mismo tiempo, un «desnudar», porque es un «relacionarse». (Hay una gradación enfática entre exhibir, vestir, relacionarse.)

La muerte es la separación irremediable: los movimientos biológicos pierden toda dependencia respecto al significado, la expresión. La muerte es descomposición: es la no respuesta.

En virtud de esta expresividad de su comportamiento —que reviste al ser biológico y lo desnuda más allá de toda desnudez: hasta convertirlo en un rostro— se expresa alguien, otro que no soy yo, diferente de mí, que se manifiesta hasta el punto de no serme indiferente, de ser alguien que me afecta.

Unirlo con  
vacas  
"Medicación"  
↓  
Enfermedad y decencia

La muerte, no respuesta

22

Vacas se es una man...

OTREDAD

Con la muerte se expresa alguien que "OTZO"

Alguien que muere: un rostro que se convierte en máscara. La expresión desaparece. / La experiencia de una muerte que no es la mía es la «experiencia» de la muerte de alguien, uno que, de golpe, está más allá de los procesos biológicos, que se relaciona conmigo en forma de alguien.)

El alma, substancializada como una cosa, es, desde el punto de vista fenomenológico, lo que se muestra en el rostro no cosificado, en la expresión, y, en este manifestarse, posee el esqueleto, el remate de alguien. Lo que Descartes substantifica, pese a protestar contra la imagen del piloto en su barco, lo que Leibniz convierte en mónada, lo que Platón expone como alma que contempla las Ideas, lo que Spinoza concibe como modo del pensamiento, se define, desde el punto de vista fenomenológico, como *rostro*. Sin esta fenomenología, nos vemos empujados a la substancialización del alma. Pero lo que se plantea aquí es un problema distinto al ser o no ser, un problema anterior a esta pregunta.

La muerte de alguien no es, a pesar de lo que parezca a primera vista, una factalidad empírica (muerte como hecho empírico cuya universalidad sólo podría sugerirse por inducción); no se agota en esta aparición.

Lo que se expresa en la desnudez —el rostro— es alguien hasta el punto de apelar a mí, de colocarse bajo mi responsabilidad; desde ese momento, yo tengo que responder por él. Todos los gestos de los demás son signos dirigidos a mí. Recuperando la gradación antes mencionada: exhibirse, expresarse, relacionarse, *confiarse*. El otro que se expresa se me confía (y no hay ninguna deuda respecto al otro, porque es una deuda impagable; no estamos nunca libres de ella). El prójimo me caracteriza como individuo por la responsabilidad que tengo sobre él. La muerte del otro que muere me afecta en mi propia identidad como responsable, identidad no substancial, no simple coherencia de los diversos actos de identificación, sino formada por la responsabilidad inefable. El hecho de que me vea afectado por la muerte del otro constituye mi relación con su muerte. Constituye, en mi relación,

mi deferencia hacia alguien que va no responde, mi culpabilidad: una culpabilidad de superviviente.

Esta relación queda reducida a una experiencia de segunda mano con el pretexto de que no posee la identidad, la coincidencia de lo vivido consigo mismo, y de que sólo se objetiva en formas exteriores. Ello implica que la identificación del Mismo consigo es el origen de todo sentido.

Pero ¿no remite la relación con el prójimo y con su muerte a otro origen del sentido? El morir, como morir del otro, afecta a mi identidad como Yo, tiene sentido en su ruptura del Mismo, su ruptura de mi Yo, su ruptura del Mismo en mi Yo. Con lo cual, mi relación con la muerte de los otros no es ni únicamente conocimiento de segunda mano, ni experiencia privilegiada de la muerte.

En *Sein und Zeit*, Heidegger concibe la muerte como certeza por excelencia, como posibilidad segura, y limita su sentido al anonadamiento. *Gewissheit*: lo que hay de propio, de no enajenado en la muerte, lo que en ella hay de *eigentlich*. La *Gewissheit* de la muerte es tan *Gewissheit* que es el origen de toda *Gewissen* (véase núm. 52).

El problema que planteamos aquí es el siguiente: ¿acaso la relación con la muerte del prójimo no revela su sentido, no lo articula por la profundidad de la repercusión, del miedo que se siente ante la muerte de otros? ¿Es acertado medir ese temor con arreglo al *comatus*, la perseverancia en mi ser, su comparación con la amenaza que pesa sobre mi ser, una amenaza que se presenta como única fuente de afectividad? En Heidegger, el origen de toda afectividad es la angustia, que es una angustia por el ser (el miedo está supeditado a la angustia, es una modificación de ella). Pregunta: ¿el miedo es algo derivado? La relación con la muerte está concebida como experiencia de la nada en el tiempo. Aquí buscamos otras dimensiones de sentido, tanto para el sentido del tiempo como para el sentido de la muerte.

No se trata de que nos opongamos al aspecto negativo atribuido a la relación con la muerte de otros (el odio ya es negación). Pero el acontecimiento de la muerte desborda la intención que parece satisfacer. Y la muerte in-

dica un sentido que sorprende, como si el anonadamiento pudiera introducirse en un sentido que no se limita a la nada.

La muerte es la inmovilización de la movilidad del rostro que, por adelantado, reniega de la muerte; es la lucha entre el discurso y su negación (véase, en el *Fedón*, la descripción de la muerte de Sócrates), una lucha en la que la muerte confirma su poder negativo (véanse las últimas palabras de Sócrates). La muerte es, al mismo tiempo, curación e impotencia; ambigüedad que señala, quizá, una dimensión de sentido distinta a aquella en la que la muerte se concibe en la alternativa ser/no ser. Ambigüedad: enigma.

La muerte es partida, deceso, negatividad cuyo destino se desconoce. ¿No debemos, pues, concebir la muerte como pregunta con tal indeterminación que no podemos decir que se plantea como problema a partir de sus datos? La muerte como viaje sin regreso, pregunta sin datos, puro signo de interrogación.

El hecho de que, en el *Fedón*, destinado a afirmar la omnipotencia del ser, Sócrates sea el único perfectamente feliz, el hecho de que sobrevenga un acontecimiento dramático, que el espectáculo de la muerte no sea soportable —o no lo sea más que para la sensibilidad masculina—, todo ello subraya el carácter dramático de la muerte de los otros. La muerte es escándalo, crisis, incluso en el *Fedón*. Esta crisis y este escándalo ¿se reducen al anonadamiento sufrido por alguien? En el *Fedón* falta un personaje, Platón. No toma partido, se abstiene. Ello añade una ambigüedad suplementaria.

¿No es la muerte algo distinto a la dialéctica ser/nada en el flujo del tiempo? ¿Acaso el fin, la negatividad, agotan la muerte de los otros? El fin es solamente un momento de la muerte; un momento cuya otra vertiente no sería la conciencia o la comprensión, sino la *pregunta*, pregunta distinta de todas las que se plantean como problemas.

La relación con la muerte del prójimo, una relación exterior, entraña una interioridad (que, sin embargo, no se remonta a la experiencia). ¿Es distinto el caso de la rela-

Y la relación con el "yo" identidad

La muerte pregunta

Relación de la  
muerte de  
otros es una  
relación con  
mi muerte  
propia, por  
eso se rompe  
la "OTREDAD"

ción con mi muerte. En filosofía, la relación con mi muerte se describe como angustia y remite a la comprensión de la nada. Es decir, en el problema de la relación con mi muerte se conserva la estructura de la comprensión. La intencionalidad conserva la identidad del Mismo, se concibe pensando en su medida, sobre el modelo de la representación de lo que está dado, una correlación noético-noemática. Pero la afección de la muerte es actividad, pasividad, efecto de la desmesura, conmoción del presente por el no presente, más íntima que cualquier intimidad, hasta la ruptura, en un *a posteriori* más antiguo que todo *a priori*, diacronía inmemorial que no se puede remitir a la experiencia.

La relación con la muerte, más antigua que cualquier experiencia, no es una visión del ser o la nada.

La intencionalidad no es el secreto de lo humano. El *ese* humano no es *conatus*, sino desinterés y adiós.

Muerte: la mortalidad exigida por la duración del tiempo.

## La muerte del prójimo y la mía

Viernes 21 de noviembre de 1975

La descripción de la relación con la muerte del prójimo y con nuestra propia muerte conduce a proposiciones singulares en las que hoy habrá que profundizar.

La relación con la muerte del prójimo no es *saber* sobre la muerte del otro, ni la experiencia de esta muerte en su misma forma de anonadar el ser (si, como se suele pensar, el hecho de esa muerte se reduce al anonadamiento). No existe ningún conocimiento de esta relación excepcional (excepción: aprehender y sacar de la serie). Tal anonadamiento no es fenoménico ni provoca ningún encuentro de la conciencia con él (aunque éstas son las dos dimensiones del saber). El saber puro (= lo vivido, la coincidencia) no conserva, de la muerte del prójimo, más que las apariencias externas de un *proceso* (de inmovilización) en el que termina alguien que, hasta ahora, podía expresarse.

La relación con la muerte en su excepción —y, sea cual sea su significado respecto al ser y la nada, la muerte es una excepción—, que le otorga su profundidad, no es ni visión ni objetivo (ni ver el ser, como en Platón, ni tender hacia la nada, como en Heidegger), es una relación puramente emocional, que mueve con una emoción no producida por la repercusión, en nuestra sensibilidad y nuestro intelecto, de un saber previo. Es una emoción, un movimiento, una inquietud en lo desconocido.

Esta emoción no tiene como base, como desearía Hus-

Esto es  
lo que  
hablaba  
Vacas, un  
"Estado  
Especial".

scri, la representación (Husserl, por primera vez, introduce en la emoción un sentido, pero sigue haciendo que se apoye en el conocimiento). Pero tampoco estaría animada por una intencionalidad específicamente axiológica como quiere Scheler, que mantiene así, en la emoción, una apertura reveladora específicamente ontológica. En Scheler, la emoción se centra, para empezar, en un valor, pero conserva una apertura, se entiende aún como revelación (del valor); es decir, mantiene la estructura ontológica.

Aquí nos encontramos con una afectividad sin intencionalidad (como muy bien destacó Michel Henry en su *Essence de la manifestation*<sup>5</sup>). Sin embargo, el estado emocional aquí descrito difiere radicalmente de la inercia del estado sensible del que hablaba el empirismo sensualista. Es una «no intencionalidad», pero, al mismo tiempo, un «no estado» estático.

¿No sería la inquietud de la emoción la pregunta que, en la proximidad de la muerte, se encontraría precisamente en su origen? Emoción como deferencia hacia la muerte, es decir, emoción como *pregunta* que no implica, en su posición de pregunta, los elementos de su respuesta.

Pregunta que se incorpora a esa relación más profunda con el infinito que es el tiempo (el tiempo como relación con el infinito). Una relación emocional con la muerte del otro. Miedo o valor, pero también, más allá de la compasión y la solidaridad con el otro, la responsabilidad hacia él en lo desconocido. Lo desconocido que, sin embargo, no se convierte en objetivo ni en tema, no se ve ni se prevé, sino que es la inquietud con la que se plantea una interrogación que no puede transformarse en respuesta, una inquietud en la que la respuesta se reduce a la responsabilidad del interrogante o del interrogador.

El otro me afecta como prójimo En cualquier muerte se acusa la cercanía del prójimo, la responsabilidad de superviviente, responsabilidad que el acceso a la proximidad

5 M. Henry, *L'Essence de la manifestation*, Paris, P.U.F., 1963, 2 vols.

Heidegger  
como  
Prójimo  
OTIZEND

dad mueve o commueve. Inquietud que no es tematización, no es intencionalidad, por significativa que sea ésta. Una inquietud que, por tanto, es refractaria a toda apariencia, a todo aspecto fenoménico, como si la emoción atravesara la pregunta hasta la agudeza de la muerte sin topár con nada material e instituyera lo desconocido, no de forma puramente negativa, sino en la proximidad sin conocimiento. Como si la pregunta fuera más allá de las formas manifiestas, más allá del ser y el parecer y, precisamente por ello, pudiera considerarse profunda.

Nos encontramos de nuevo aquí, por tanto, con la cuestión del sentido de lo emocional, que Heidegger nos ha enseñado a reducir al enfrentamiento con la nada en la angustia. Esta irreductibilidad de lo emocional se observa incluso en el esfuerzo socrático del *Fedón*, diálogo que tiende a reconocer en la muerte el propio esplendor del ser muerte = el ser despojado de todos los velos, el ser tal como se le promete al filósofo, que sólo resplandece en su divinidad con el fin de la corporeidad. Incluso allí, el acercamiento a Sócrates moribundo no pierde su resonancia afectiva, mientras que el reconocimiento, al morir, de ese anuncio del ser (Sócrates será visible, por fin, en la muerte), pretende ser el discurso racional del conocimiento, la teoría. Ésa es toda la intención del *Fedón*: la teoría, más fuerte que la angustia de la muerte. Pero en este diálogo se encuentra también el *excessu* de la emoción: Apolodoro llora más que los demás, llora fuera de toda medida; y hay que expulsar a las mujeres.

¿Cuál es el sentido de esa afectividad, de tales lágrimas? Quizá no hay que interpretar directamente esta emoción como intencionalidad ni, por tanto, reducir la emoción a una apertura hacia la nada —o hacia el ser en su conexión con la nada—, la apertura de una dimensión ontológica. Como se ha podido poner en tela de juicio la aparente afectividad-representación de Husserl, hay que preguntarse si toda afectividad remite a la angustia entendida como inminencia de la nada; si la afectividad sólo se despierta en un ser que persevera en su ser (el *conatus*), si el *conatus* es la humanidad del hombre, si la humanidad del

El tiempo y muerte

→ Muerte = realidad

hombre es su «tener que ser». Y ello conduce, inevitablemente, a una discusión con Heidegger.

Si la emoción no está enraizada en la angustia, vuelve a ponerse en duda el sentido ontológico de la emoción y, aún más, la función de la intencionalidad. Tal vez no sea necesario sostener que la intencionalidad es el secreto último del psiquismo.

El tiempo no es la limitación del ser, sino su relación con el infinito. La muerte no es anonadamiento, sino la pregunta necesaria para que esa relación con el infinito o el tiempo se produzca.

Los mismos problemas reaparecen cuando hablamos de la muerte como mi muerte. La relación con mi propia muerte no tiene el sentido de saber o experiencia, ni siquiera como presentimiento, como presciencia. No se sabe, no se puede asistir al propio anonadamiento (si es cierto que la muerte es anonadamiento); y ello se debe, no sólo a la nada que puede darse como acontecimiento tematizable (véase Epicuro: «Si tú estás, no está la muerte; si está ella, no estás tú.»). Mi relación con mi muerte consiste en no saber sobre el hecho de morir, un no saber que, sin embargo, no es una ausencia de relación. ¿Se puede describir esta relación?

Lo que el lenguaje denomina muerte —y que se percibe como el final de alguien— sería además una eventualidad transferible a uno mismo. Una transferencia que no es mecánica, sino que pertenece a la intriga o intrincación del Yo mismo y logra cortar el hilo de mi propia duración, o hacer un nudo en él, como si el tiempo que dura el yo no acabase nunca.

Un paréntesis sobre la comprensión del tiempo que aquí exponemos:

La duración del tiempo como relación con el infinito, con lo incontentible, con lo Diferente. Relación con lo Diferente que, sin embargo, no es indiferente, y donde la diacronía es como el *en* del «otro *en* el mismo», sin que el Otro pueda entrar en el Mismo. La consideración de lo

Mi relación  
con la  
muerte  
NO SABER,  
No es ausencia  
de relación.

inmemorial hacia lo imprevisible. El tiempo es, a la vez, ese «Otro en el Mismo» y ese Otro que no puede estar unido al Mismo, no puede ser sincrónico. El tiempo sería, por consiguiente, la inquietud del Mismo por el Otro, sin que el Mismo pueda jamás comprender al Otro, englobarlo.

Transferencia de acuerdo a creencias.

Lo agudo de esta transferencia depende del conjunto de los significados de la muerte del otro y el contexto en el que se transfiera la muerte. Transferencia; pero una transferencia que no se hace de manera indiferente, sino que se incluye en la intriga del Yo, la identificación del Yo.

¿Cómo concebir el Yo en su identidad, su unicidad, o cómo concebir ese carácter único del Yo? ¿Se puede concebir como cosa identificada (identidad de la cosa: serie de objetivos confirmados unos por otros, acuerdo de las intenciones)? ¿Debe pensarse en el Yo como identificación en la reflexión sobre sí mismo, que asimila al otro consigo mismo, y a cambio no puede ya distinguirse de la totalidad así conseguida? Ninguna de estas dos soluciones es conveniente; hace falta una tercera.

El Yo —o yo en mi singularidad— es alguien que escapa a su concepto. El Yo no despunta, en su unicidad, más que respondiendo por los otros, con una responsabilidad de la que no hay escapatoria, de la que yo no podría librarme. El yo es la identidad de uno mismo, que estaría constituida por la imposibilidad de hacerse reemplazar —un deber más allá de cualquier deuda— y, por tanto, la paciencia cuya pasividad no podría desmentir ninguna suposición.

Si el carácter único del Yo reside en esa paciencia —paciencia que debe arriesgarse en la eventualidad del sintiendo, paciencia obligada, incluso, ante un descubierta de lo arbitrario—, entonces es posible una paciencia no redimible. Es necesaria la apertura a una dimensión que sea un descubierta, ridiculizando la nobleza o la pureza de la paciencia, mancillándola. Si bien la paciencia posee sentido como obligación inevitable, dicho sentido

tido se convierte en suficiencia e institución si no existe, por encima, una sospecha de sinrazón. Es necesario, por consiguiente, que en el egoísmo del Yo esté presente el riesgo de un sinsentido, de una locura. Si ese riesgo no existiera, la paciencia tendría un estatuto, perdería su pasividad.

La posibilidad del sinsentido capaz de perseguir cualquier empresa que pudiera entrar en la pasividad de la paciencia es esta deferencia hacia la muerte que no tiene sentido, no es situable, localizable, objetivable; es vertiente de una dimensión impensable, insospechable. El no saber, el sinsentido de la muerte, la deferencia hacia el sinsentido de la muerte, constituyen lo necesario para la unicidad del Yo, para la intriga de su unicidad. Un no saber que se traduce, en la experiencia, por mi ignorancia del día de mi muerte, ignorancia en virtud de la cual el yo emite chequeques en descubierto como si dispusiera de toda la eternidad. En este caso, la ignorancia y la despreocupación no deben interpretarse como diversión o como caída en la degradación.

La muerte, en lugar de dejarse definir en su propio acontecimiento, nos afecta por su sinsentido. El punto que parece indicar en nuestro tiempo (= nuestra relación con el infinito) es un puro signo de interrogación: una apertura hacia lo que no aporta ninguna posibilidad de respuesta. Tal interrogación es una modalidad de la relación con el más allá del ser.

Las afirmaciones precedentes se basan en una serie de presupuestos que debemos explicar aquí:

—Si no hay experiencia de la muerte, debe ponerse en tela de juicio la interpretación de la muerte como intencionalidad;

—Afirmar la afectividad en las relaciones con la muerte del prójimo y con mi propia muerte sitúa dichas relaciones dentro de la relación con lo Diferente, lo que no tiene medida común, que no puede reagruparse en sincronía a través de ninguna reminiscencia ni anticipación;

—El hecho de que, dentro de esa relación, la asocia-

ción con la muerte se plantea como interrogación ante los demás, ante su desmesura, constituye el punto donde busquemos la asociación entre la muerte y el tiempo;

—La intencionalidad que, en Husserl, tejea el encaje del tiempo, no es el secreto último del psiquismo;

—El *ese* humano no es primordialmente *conatus* sino rehén, rehén de los demás;

—La afectividad no echa sus raíces en la angustia como angustia de la nada.

Todo esto debe recuperarse en un diálogo con Heidegger, autor junto con el que, en otra modalidad, afirma la estrecha relación entre la muerte y el tiempo.

MUERTE = Relación con el INFINITO (Secular)  
MUERTE = Relación con espíritu y ser creador. (Religiosidad)

Al mismo tiempo,  
quieren decir lo mismo,  
una relación con espacio — tiempo indefinidos.

Lo Relación con nada (vacío)  
Relación con algo (dios)

## El «existir para la muerte» como origen del tiempo

Viernes 9 de enero de 1976

La muerte como fin, pero igualmente como pregunta, y hacia ahí se encamina nuestra investigación. Como la manera en la que contrasta la puesta en tela de juicio con el positivismo de la experiencia, la fenomenalidad de la aparición, la comprensión, la adquisición de datos, no sólo en mi conciencia sino en todas las manifestaciones que confirman lo positivo de cualquier positivismo. La pregunta es la forma de invertirse radicalmente la creencia —la *doxa*— a la que remite el universo, la forma de transformarse esa *doxa* en pregunta. Una pregunta que no sería una modalidad de juicio, sino que estaría más allá del juicio, que no es otro juicio, sino una pregunta sin planteamiento de problema. Una pregunta en la que se hace la versión hacia el otro (toda pregunta es ruego y oración). Versión hacia el otro en la cual la propia idea teórica o dóxica se mantiene en la medida en que se interroga (¿no es posible el diálogo del alma consigo misma a través del interrogatorio de los demás, aunque, en su funcionamiento, el pensamiento teórico no tenga en cuenta tal dimensión?). Versión hacia el otro, no para colaborar con él, y versión que, en su interrogatorio, no se plantea la cuestión previa de la existencia (la existencia no precede a la pregunta).

La muerte que supone el final no podría medir todo su

56

se  
trata  
de  
explicar,  
entender,  
NO  
HAY  
FORMA  
↓  
Explicar  
EL OTRO  
↓  
CÓMO  
Explicarla  
sino la  
"..."

alcanse sino convirtiéndose en responsabilidad hacia el prójimo, por la cual, en realidad, nos hacemos nosotros mismos: nos construimos a través de esa responsabilidad intransferible, no delegable. Soy responsable de la muerte del otro hasta el punto de incluirme en la muerte. Esto se ve mejor quizá en otra proposición más aceptable: «Soy responsable del otro en la medida en que es mortal.» La muerte del otro es la primera muerte.

A partir de esta relación, esta deferencia hacia la muerte del otro y este interrogatorio que constituye una relación con el infinito, es cómo va a tener que exponerse el tiempo. Sobrepassando a Heidegger, que busca una experiencia de la muerte y para quien el final de la muerte se confirma como nada, sin que ningún elemento del otro lado de la nada penetre en la manera de actuar la nada de la muerte sobre el *Dasein*.

Heidegger quiere captar el «estar allí», es decir, el hombre, es decir, el hecho de que el ser está en tela de juicio. Desea captarlo en su totalidad, no sólo en uno de sus aspectos (y, sobre todo, no en el aspecto en el que el *Dasein* es la pérdida de sí mismo en lo cotidiano). Quiere captarlo en el aspecto en el que está en posesión de sí mismo, en el que es verdaderamente *eigentlich*. Y esta posesión de sí mismo se mostrará como «existir para la muerte» o «ser hasta la muerte» (en el sentido en el que se ama hasta la locura, lo cual significa amar de una manera que implica ir hasta la sinrazón).

Morir, para el *Dasein*, no es esperar el punto final de su ser, sino estar cerca del final en todo momento de su ser. La muerte no es un momento de su ser. La muerte no es un momento, sino una manera de ser de la cual se hace cargo el *Dasein* desde que existe, de modo que la fórmula «tener que ser» significa además «tener que morir». La muerte no debe concebirse en un futuro sin consumar, sino que, por el contrario, a partir de ese «que ser» que es también «que morir», debe concebirse inicialmente el tiempo. Si el *Dasein*, como tal, es siempre un «todavía no», es también siempre su final. Es su final o es *hasta* su final: significación del carácter transitivo del verbo ser (este ca-

57

rácter transitivo del verbo ser es el mayor descubrimiento de Heidegger).

El tiempo es el modo de ser del ser mortal y, por consiguiente, el análisis del «existir para la muerte» nos servirá de origen para una nueva concepción del tiempo. Tiempo como futuro del «existir para la muerte», futuro definido exclusivamente por la relación única de «ser hasta la muerte» como «estar fuera de sí», que es también ser todo, ser propiamente uno.

El final que debe verse en la muerte no significa que el *Dasein* esté agotado, sino que es un ente que existe para el final, que lo que hay de acontecimiento en dicho ente es el hecho de ir hacia su final. La energía, o la misma capacidad de ser, es ya el poder de su final. Nos encontramos ante una relación nueva e irreductible: irreductible a una distancia respecto a lo que permanece fuera y distinta de una maduración.

¿Qué significa «existir para la muerte», algo distinto de la maduración? Originariamente, el futuro es la inminencia de la muerte. La relación con la muerte se concibe a partir de la estructura formal de la preocupación que constituye la modalidad propia del «estar allí» (del ente que es porque tiene que ser su ser). Esta manera de ser se formula mediante tres estructuras: estar por delante; ya en el mundo (facticidad); al lado de las cosas (en las que el mundo se olvida). ¿Cómo pueden unirse estas tres estructuras en el *Sein zum Tode*?

Existir para el final es un «todavía no», pero ese «todavía no» es el todavía no al que se remite el «estar allí» *acogiéndolo* como inminencia. No se lo representa, no lo considera, y esa acogida no es tampoco una espera. Es algo ligeramente parecido a la «protensión» de Husserl, pero con la dimensión de la amenaza. Heidegger habla aquí de un poder: yo soy capaz de un poder inminente. Ahora bien, la muerte es una posibilidad de la que debe hacerse cargo el propio *Dasein* y que es intransferible. Me encuentro aquí con un poder que es mío propio. (Para Heidegger, la palabra «poder» es aplicable también a la muerte.) Con la muerte, el *Dasein* se «pro-tiende» hacia la inminen-

cia de su posibilidad más propia. En el «existir para la muerte», la posibilidad inminente afecta al mismo «ser en el mundo» que está amenazado, pero amenazado por ese «estar en el mundo hasta la muerte». El poder, que es la modalidad con arreglo a la cual afecta la inminencia al *Dasein*, es la posibilidad —o la eventualidad— de no estar ya allí. Existir para la muerte es, para el *Dasein*, estar por delante de sí. Es una posibilidad que cada *Dasein* puede materializar por su cuenta.

Esta posibilidad extrema, insuperable, es la inminencia del no ser: la muerte es la posibilidad de la imposibilidad radical de estar allí. Así, es una inminencia privilegiada, en la medida en la que puedo llevarla a cabo: este poder es una posibilidad marcada por su carácter intranferible, exclusivo, insuperable. La relación con la muerte como posibilidad es un *hasta* excepcional, un *para* excepcional, privilegiado.

Pero una relación así no es posible sino gracias a la estructura del *Dasein*, que tiene que ser su ser, es decir, que es a partir de ese «por delante de sí». El «estar por delante de sí» se concreta en el «existir para la muerte». De la misma manera, la facticidad y el «estar al lado de las cosas» están contenidos en el «existir para la muerte». El *Dasein*, en la ipseidad implícita en su cualidad de mío, es posible sólo como mortal. Una persona inmortal es algo contradictorio en los términos.

## Muerte, angustia y miedo

Viernes 16 de enero de 1976

Tiempo y muerte son temas subordinados a la búsqueda del significado que posee el ser del ente, búsqueda que, a su vez, no procede de una curiosidad de explorador, búsqueda que es esencial al hombre, característica de su esencia, de su *esse*. Estar como ser es ya estar en tela de juicio. Dicho estar en tela de juicio equivale al «estar allí» como humanidad del hombre, que es un ente cuyo ser equivale a estar en tela de juicio. Este someter a juicio implica además una comprensión previa del ser y se realiza haciéndose cargo, haciéndose cargo en el *Dasein* y con una carga impuesta de la manera más irrecusable, hasta convertirla en verdaderamente mía. Este superlativo quiere, así, el sentido de mío, de manera que el ser, como «ser sometido a juicio», es un problema de ipseidad. Esta asunción de responsabilidades es el modo de «tener que ser» del ser humano, que se muestra como «estar allí», como «ser el lugar», lo cual se explicita como «estar en el mundo» y esto, a su vez, se explica como preocupación, que se analiza en una triple estructura: «estar por delante de sí» (ek-sistencia), en calidad de «ya en el mundo» (facticidad), «al lado de las cosas» (dispersión o abandono en las cosas).

A partir de ahí, Heidegger intenta encontrar la totalidad o la integridad de los diversos momentos señalados por el análisis. Y, en esta preocupación por reflexionar sobre el conjunto de las estructuras del *Dasein*, hallamos

nociones como el tiempo y la muerte. La totalidad del ser humano ¿no es su vida, del nacimiento a la muerte?, ¿no es, por tanto, el tiempo que ocupa?, y este tiempo que ocupa, ¿no es la suma de los instantes transcurridos? La muerte, que marca el final del tiempo, ¿es la totalidad y el ser propio del *Dasein*? ¿O acaso no hemos utilizado conceptos vulgares (elaborados de acuerdo con un modo no auténtico, no el modo propio del *Dasein*)?

Hemos visto que el morir, entendido como término de una serie de unidades temporales, no es aplicable a las estructuras estrictamente existenciales del «estar allí», e incluso las contradice. En el morir entendido así, el «estar allí» se interpreta como una realidad expuesta «en escape» y conforme al modo de ser de un ente intramundano. De ahí el intento de reexaminar la muerte, el final del *Dasein*, en función de su estructura existencial. La muerte no es, entonces, el final de una duración compuesta de días y noches, sino una *posibilidad* siempre abierta. Posibilidad siempre abierta que es la posibilidad más propia, excluyente de los otros, aislante, y posibilidad extrema o insuperable. «La más propia» indica su nexa con la cualidad de mío que, del «que ser», lleva a la ipseidad. Llevado hasta el extremo, lo mío es la mortalidad: sólo el Yo muere, y sólo lo mortal es el Yo.

Esta posibilidad «más propia» no es algo que le ocurra al *Dasein* «llegado el caso». Es una posibilidad a la que el *Dasein* está ya sujeto. De ese ya da fe una *Stimmung*: el «entregarse a la muerte» pertenece ya al «estar en el mundo» sin que el *Dasein* tenga conciencia expresa de ello. Este pasado que es ya pasado está presente en la *angstia*.

La angustia es emoción y la emoción, en Heidegger, posee siempre dos intencionalidades: un *de* y un *por*. Tengo angustia, ambos aspectos coinciden. La angustia es angustia *de* la muerte *por* un ser que es precisamente un «existir para la muerte». El «poder ser» corre peligro de muerte, pero el poder ser es precisamente la amenaza.

Tal emoción no es el miedo a acabar la vida, es la apertura del hecho de que el *Dasein*, arrojado al ser, existe

orientado hacia el final. El *Dasein* tiene que ser, pero «tener que ser» es también «tener que morir». Así encontramos de nuevo la facticidad. Pero nos vemos otra vez ante el momento de la caducidad: la ignorancia de la muerte que caracteriza la vida cotidiana es una modalidad del «existir para la muerte», una huida que atestigua la relación con esa angustia. El *Dasein* muere realmente, en la medida en que existe, pero según el modo de la huida, la caducidad. Se huye de la muerte manteniéndose al lado de las cosas e interpretándose a partir de las cosas de la vida cotidiana.

Heidegger muestra así la determinación originaria del «estar allí» por el «existir para la muerte». Lleva más allá el análisis cuando parte del ser cotidiano que es huida ante la muerte y que, por tanto, es verdadero reconocimiento de ella. Dicha huida es más propiamente un «existir para la muerte» que la forma de calmarse para pensar en esa muerte.

¿Cómo se muestra el «existir para la muerte» en lo cotidiano? El «sí mismo» no ha desaparecido en la huida porque, en ese caso, habría desaparecido también el «estar allí», sino que está en la pérdida de sí (que es otra forma de ser uno mismo, de ser algo mío): en el *Se (das Man)*. Un *Se* que no es posible sin la referencia a la cualidad de mío, que es una modificación de ella.

A partir de ahí se recupera la pregunta, ampliándola: ¿El *Se* en el que lo propio se hace impropio sigue siendo el «existir para la muerte»? Heidegger responde que huir, ocultarse la muerte, es un modo deficiente que implica lo positivo de un «existir para la muerte». El *Se* se caracteriza por el hecho de *charlar*, y su charla (*Gerade*) es una interpretación de este «existir para la muerte» que es un «huir de la muerte», una distracción. Existe una afectividad especial que caracteriza a esta huida, la angustia reducida al miedo. La angustia se convierte en miedo. La muerte se convierte en *caso* de muerte. Se muere, pero no muere nadie. Mueren los otros, pero es un acontecimiento intramundano (para Heidegger, la muerte de los demás es también un acontecimiento intramundano). La muer-

te es algo que puede producirse pero que, por el momento, no ha llegado aún. Se muere, pero no yo, no inmediatamente. Es el lenguaje equívoco en el que el morir, en su cualidad de mío, se convierte en un acontecimiento público neutro, un suceso. Se borra el carácter de la muerte como algo siempre posible al atribuirle la realidad efectiva del objeto. Nos consolamos como si pudiéramos escapar de la muerte. La vida pública no quiere dejarse perturbar por la muerte, a la que considera falta de tacto. «El *Se* impide abrirse paso al valor de la angustia de la muerte», escribe Heidegger<sup>17</sup>: «*Das Man lässt den Mut zu Angst vor dem Tode nicht aufkommen.*»

La *Stimmung* de la afectividad de lo cotidiano es el temor ante el acontecimiento. El *Se*, en su huida ante la muerte, habla de la necesidad y la certeza de esta, pero tal certeza es puramente empírica, mientras que la certeza de la auténtica relación con la muerte es *a priori*, es una certeza respecto a la cual la certeza empírica es una huida. La muerte es una posibilidad absolutamente cierta; es la posibilidad que hace posible toda posibilidad.

<sup>17</sup> *Être et temps*, § 51, pág. 187 (pág. 254 del texto alemán). (Véase n. 10 para la traducción española.)

## El tiempo concebido a partir de la muerte

*Viernes 23 de enero de 1976*

La muerte es el derrumbamiento de la apariencia. Es, al contrario que la apariencia, como una vuelta del ser en sí mismo de manera que lo que se comunicaba se encierra en sí, no puede ya responder. Es un movimiento opuesto a la fenomenología. Pero ¿hay que concebir la muerte como final, final del ser en el sentido absoluto de su anadamiento, final de su manifestación, o como pregunta sin base positiva, pregunta sin nada que se refiera a ninguna *doxa* que ella, como pregunta, pudiese modificar?

La muerte es el fenómeno del fin al mismo tiempo que es el final del fenómeno. Golpea nuestra mente y la vuelve inquisitiva, ya sea en su futuro (si se da prioridad a la propia muerte, como hace Heidegger) o en su presente. Afecta, como fenómeno del final, a nuestro pensamiento, nuestra vida que es algo pensado, es decir, una manifestación que se manifiesta ante sí misma, una manifestación temporal o diacrónica.

El problema consiste en preguntarse qué supone dicho final para la temporalidad de la manifestación, qué es la muerte para el tiempo. ¿Qué es la mortalidad de la vida?: ése es el verdadero objeto de nuestra investigación, la significación de la muerte para el tiempo.

Para Heidegger, la muerte significa *mi* muerte en el sentido de *mi anonadamiento*. Para él, el estudio de la rela-

ción entre la muerte y el tiempo tiene su origen en el esfuerzo por garantizar que, en la analítica del *Dasein*, donde se pone en tela de juicio al ser, el «estar allí» se capta y se escribe en su autenticidad o en su integridad. La muerte señala, para empezar, la terminación del «estar allí», pero, gracias a ella, ese «estar allí», o el hombre que, como ente, constituye el acontecimiento de ese «estar allí», es la totalidad de lo que es, o está propiamente allí.

Heidegger demuestra, a partir de ahí, que el hecho de morir no es algo que señala un último instante del *Dasein*, sino lo que caracteriza la manera en que el hombre es su ser. Ése es el origen de la noción de «existir para la muerte», que significa «ser» con respecto a la posibilidad de «dejar de ser», idea en la que ese «estar con respecto a» no es una contemplación del final que se añade al ser que soy. «Existir para la muerte» es relacionarse con la muerte a través de ese mismo ser que soy.

Hay aquí una relación existencial con la posibilidad de morir. Una relación irreductible o privilegiada, que Heidegger define partiendo del carácter privilegiado de esta posibilidad de morir como posibilidad que debe poderse aprovecharse. Esta posibilidad es:

—La posibilidad más propia, la posibilidad en la que se produce lo propio como tal;

—La posibilidad intransferible, posibilidad que, por tanto, es mi yo, la ipseidad;

—La posibilidad aisladora, puesto que, al ser la posibilidad más propia, corta todos los lazos de unión con los demás hombres;

—La posibilidad extrema que sobrepasa a todas las demás y junto a la cual todas las demás palidecen; posibilidad por la que el *Dasein* se desprende de todas las demás posibilidades, que se vuelven insignificantes.

El poder que permite esta posibilidad agrupa las estructuras del *Dasein* explicitado como *preocupación*. El «estar por delante de sí» es precisamente el «estar proyectado hacia esta posibilidad de dejar de estar en el mundo». Pero, por otro lado, la preocupación es la facticidad, el hecho de «estar ya en el mundo» sin haberlo escogido.

Por último, este «ser hasta la muerte» es ya la caducidad, es ya «estar al lado de las cosas» en lo cotidiano, donde existe consuelo y distracción para la muerte, donde ésta se ve como un acontecimiento que se produce en el interior del mundo (muerte del otro).

A partir de este movimiento elusivo, Heidegger da un nuevo paso para aclarar otro rasgo del «ser hasta el fin»: la certeza de la muerte. Esta certeza se define precisamente a partir de la cotidianidad que la evita.

Entre los modos de ser de lo cotidiano está, ante todo, la charla. Esta charla resume la actitud en relación con la muerte: moriremos alguna vez, pero no todavía. Es decir, se tiene la certeza de la muerte, pero, como si dijéramos, mitigada en su gravedad por este aplazamiento. Este es el equívoco de la palabrería en la que la certeza no es una auténtica certeza de la muerte. Porque la certeza es un modo de la verdad que es, en sí, un descubrimiento, una revelación en la que lo desvelado sólo lo es verdaderamente si el *Dasein* se abre hacia sí mismo. Ahora bien, en la vida cotidiana, el *Dasein* no está precisamente abierto hacia sí mismo. La certeza significa, en primer lugar, un comportamiento determinado del *Dasein*. El *Dasein* cotidiano oculta su posibilidad más propia y se encuentra, por tanto, en la no verdad. Su certeza de la muerte es inadecuada, está oculta. La muerte es un acontecimiento intramundano; la certeza sobre ella procede de la experiencia, coincide con el hecho de que los demás fallecen.

¿Acaso el *Dasein* escapa, en el modo de la caducidad, a la certidumbre de la muerte? ¿Es que su discurso le permite huir de la certeza? Elude la muerte, y este hecho de eludirla constituye la verdadera relación con la muerte. En la medida en que el *Dasein* se ve obligado a escapar de la muerte, da testimonio de su certeza. *Es su huida ante la muerte lo que da fe de la muerte.*

Así llegamos a una caracterización completa de la muerte. Afirmar que la muerte es cierta es decir que es siempre posible, posible en cada instante, pero que, por ello, su «cuándo» es indeterminado. Este será el concepto

completo de la muerte: la posibilidad más propia, posibilidad insuperable, aisladora, cierta, indeterminada.

(¿ueda por exponer cuál es la manera auténtica de «existir para la muerte». Lis preciso mostrar que el poder de la posibilidad de la muerte no es un poder común, un poder como los otros, en la medida en que no lleva nada a cabo. ¿Qué significa la relación con una posibilidad semejante? Se trata de mantener esta posibilidad como posibilidad, hay que conservarla sin transformarla en realidad. La relación con cualquier otra posibilidad se caracteriza por la materialización de dicha posibilidad; con esta posibilidad excepcional, se caracteriza por el *Verlaufen*, la anticipación. La anticipación de esa inminencia consiste en mantener esa posibilidad. La posibilidad de morir no se materializa (y no materializa nada). La muerte no es el instante de la muerte, sino el hecho de remitir a lo posible en su calidad de posible. Relación privilegiada con lo posible que no conduce a su materialización, esta posibilidad única de remitir a lo posible en su calidad de posible constituye el «existir para la muerte». «La muerte como posibilidad no ofrece al *Dasein* nada que «realizar» ni tampoco nada que él pueda ser de manera efectiva»<sup>18</sup>.

Si la existencia es un comportamiento en relación con la posibilidad de la existencia, y si es total en su existencia en relación con la posibilidad, no puede sino existir «para la muerte». Si «ser» es «que ser», «ser» es «existir para la muerte». «Listar por delante de sí» es precisamente eso, «existir para la muerte» (si se suprime el «existir para la muerte», al mismo tiempo se suprime el «por delante de sí», y el *Dasein* deja de ser una totalidad). He aquí cómo se concibe el hombre en su totalidad, cómo el *Dasein* es algo entero en todo momento: en su relación con la muerte.

Lin esta descripción se ve que el tiempo, a lo largo de estos análisis, se deducía de su longitud como tal, de este

<sup>18</sup> *Entre et temps*, § 53, pág. 192 (pág. 292 del texto alemán). (Véase n. 10 para la traducción española.)

lado del tiempo mensurable y medido. Se ve que el tiempo mensurable no es el tiempo original, que hay una prioridad de la relación con el futuro como relación con una posibilidad y no como una realidad: por consiguiente, la manera concreta de concebir tal idea es el análisis de la muerte. Gracias a la muerte existe el tiempo y existe el *Das Sein*.

## Antes de Heidegger: Bergson

*Viernes 30 de enero de 1976*

La muerte como anonadamiento señala el «estar allí». Incluiría como referente un tiempo semejante a una extensión que se prolonga indefinidamente antes del nacimiento y después de la muerte. Este tiempo cuenta y se cuenta en la vida cotidiana: es la propia cotidianidad. Es la dimensión en la que se desarrolla el ser. Sería la proyección de la *esencia* del ser. Para Heidegger, la muerte como anonadamiento señala el «estar allí» de tal manera que el tiempo cotidiano sería una consecuencia de él. Lo definitivo del momento último de la muerte en el tiempo cotidiano procede de la mortalidad. Hay, por consiguiente, un tiempo más profundo o un tiempo originario tras el tiempo lineal, que sólo se entiende a partir de la mortalidad, comprendida como poder de algo posible afrontado *en su calidad de posible*, es decir, sin que la adopción de ese posible le haga perder su eventualidad de posible.

«Estar allí» es la manera de articularse el «que ser» (*Zu-sein*) y este «que ser» es una estructura que expresa que el ser, en general, está en tela de juicio y que es algo previamente comprendido. Ahora bien, «que ser» es ser en relación con mi ser como en relación con algo posible o como «no ser todavía». Este «todavía no» no es el «todavía no» del tiempo lineal. Es como ser en relación con algo posible en calidad de posible. Es eso lo que constituye «ser hasta la muerte». Es decir, acercarse a la muerte no es acercarse a la realización, sino hacer que destaque

peranza. La esperanza, por tanto, debe analizarse como esa misma temporalidad. La esperanza como relación con un «algo más que ser» que nunca podrá ser confirmado como algo que existe ni significar algo correlativo a un conocimiento. A partir de ahí pensaríamos en una subjetividad que puede estar en relación con aquello que no puede realizarse; pero no con lo irrealizable en sentido romántico, sino con un orden por encima o más allá del ser.

(conservamos, del kantismo, un sentido que no está dictado por una relación con el ser. No es casual que esta referencia proceda de una moral —que, desde luego, se dice racional debido a la universalidad de la máxima—, no es casual que esta forma de concebir un sentido más allá del ser sea el corolario de una ética.

## ¿Cómo imaginar la nada?

Viernes 20 de febrero de 1976

Los postulados kantianos no proponen un tiempo después del tiempo. La esperanza racional no es de esas que, con el tiempo, esperan acontecimientos que vengan a colmar el vacío de promesas. En Husserl, la intuición llega a un objetivo indicativo, como si, un día, lo esperado debiera darse a conocer. Para Kant, eso es imposible: el tiempo es una forma de la sensibilidad y pertenece a lo constituyente a través de la comprensión de la objetividad fenoménica. Si la esperanza racional tuviera que cumplirse, si tuviera que darse a conocer en un momento determinado, ello querría decir que la inmortalidad tendría un cumplimiento temporal, conocido según el modo del fenómeno; pero la *Critica de la Razón pura* excluye tal contacto con lo absoluto. La esperanza racional es algo que no se compara con la esperanza en el tiempo.

Los postulados de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios definen una esperanza que Kant no deduce de una inclinación subjetiva del ser sensible y pensante; no son resultado de un deseo «patológico» (en el sentido kantiano). Kant no deduce la esperanza del *conatus essendi*, no la deduce de la aventura ontológica; como si en el espíritu, en la Razón, hubiera algo más para el ser, que el hecho de ser. Una esperanza racional de la conciliación entre virtud y felicidad; esperanza que transcende, pero de otra manera que en la dimensión del tiempo, como si la racionalidad del ser humano no se agotara en conser-

var su ser (como en el *Dasein* de Heidegger, para quien, en su ser, lo importante es su ser), ni siquiera en servir a su ser (ser el «guardián» del ser). Aquí, la perseverancia en el ser se encuentra al servicio de una racionalidad, una razón que exige la armonía entre virtud y felicidad. Ni la felicidad, ni la virtud, ni el deber significan la vinculación del ser a su ser, ni se definen por esa vinculación del ser a su ser. La esperanza racional es como una proyección extra-ordinaria de sentido en un terreno (que no es un éxtasis temporal fuera del tiempo y del ser concreto) de *pura nada*.

(N.B. A no ser que el éxtasis temporal que consideramos como una extensión o una aventura del ser, como la anticipación de la posibilidad afrontada de la imposibilidad comprendida en la propia temporalidad cotidiana —tiempo como horizonte del ser o dimensión en la que nos encontramos—, a no ser que el tiempo sea una relación, no con lo que ocurre, sino *con lo que no puede ocurrir*, no porque la espera sea en vano, sino *porque lo esperado es demasiado grande para la espera* y la extensión del tiempo es una relación que se sostiene más firmemente que ella. La esperanza convertida en espera y extensión temporal es ya una relación (en sentido no negativo) y la acogida de un excedente. Fink, que muestra la importancia de esta esperanza racional, afirma que es más que un comportamiento cualquiera, pero menos que el ser<sup>23</sup>. Así, para Fink, el ser sigue siendo la noción última y no se puede hablar de un *más allá del ser*, porque eso es mitología.)

La esperanza racional se proyecta, de manera no temporal, en el terreno de la pura nada que es imposible ignorar en lo vivido del «existir para la muerte» (en la afectividad, la angustia, es imposible borrar el carácter negativo de la muerte), pero que también es imposible conocer, igualar, contener; terreno en el que la relación no es,

<sup>23</sup> Véase E. Fink, *Metaphysik und Tod*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1969, pág. 72.

bajo ningún concepto, adecuación. La nada imposible de imaginar. Cuando se imagina, es inmediatamente necesario desmentirla, significarla como noema concebible «entre comillas».

No se puede ignorar la nada de la muerte, pero tampoco se puede conocerla. Incluso aunque esta no-ignorancia no mida todavía lo que la muerte, en su nada, pone en tela de juicio *a parte de nuestro ser*. No mide aún la negatividad de la muerte, más negativa que la nada, vértigo y riesgo vividos en el «menos que nada». Una negatividad que no se piensa ni se siente; nada pura que es imposible ignorar, y de ahí la *inaccesibilidad* que ha caracterizado prácticamente al pensamiento occidental, de Aristóteles a Bergson.

Así procede Bergson, en *L'Évolution créatrice*, a una crítica de la idea de la nada. «La idea de la nada absoluta, entendida en el sentido de una abolición de todo, es una idea autodestructiva, una pseudo-idea, una simple palabra. Si suprimir una cosa consiste en sustituirla por otra, si concebir la ausencia de una cosa es posible sólo mediante la representación de alguna otra cosa, si abolición quiere decir, en primer lugar, sustitución, la idea de una «abolición de todo»<sup>24</sup> es tan absurda como la de la «cuadratura del círculo»<sup>24</sup>. Respecto a la muerte, para Bergson es la degradación de la energía, la entropía (véase la física del siglo XIX), la materia que ha llegado a un estado de equilibrio perfecto, sin diferencia de potenciales. Es imposible imaginar la nada.

Para Heidegger, por el contrario, existe un acceso a la nada que es un acceso no intelectual: es el acceso a la muerte en la angustia. Heidegger refuta el rechazo a la idea de la nada: *la nada es accesible en la angustia, que es su experiencia*.

La fenomenología parece hacer posible el pensar en la nada gracias a la idea de intencionalidad como acceso a algo distinto de sí mismo, acceso que puede hacerse de

<sup>24</sup> Bergson, *op. cit.*, en *Oeuvres*, pág. 734.

manera no teórica (como en los sentimientos, los actos, etcétera, que son irreductibles a una representación serena). Así, para Scheler, emoción es el acceso al valor. Y, para Heidegger, la actividad manual es una revelación del instrumento como instrumento (en Heidegger, toda la técnica posee una función reveladora, es la manera de descubrir, de revelar), igual que, para él, los sentimientos son modos de implicarse en el ser (estar en el mundo es resultar *afectado*): es el sentimiento lo que mide mi «estar en el mundo». De la misma manera, la angustia sin objeto tiene como objeto el no objeto: la nada. La definición de la muerte que hace Heidegger revela, pues, una posibilidad, la posibilidad de la no posibilidad. La nada es *concebible* en la muerte. Lo que fascina a Heidegger de la muerte es la posibilidad que encuentra en ella de imaginar la nada.

¿Pero se aplican las ideas de pensamiento y experiencia a estas maneras de acceder a la nada? Hablamos de pensamiento cuando existe una posición de sujeto, mientras que el vértigo de la pregunta escapa al pensamiento de la muerte y hace que la muerte escape al pensamiento. ¿Pensar es sencillamente vivir, incluso si la vida es una vida intencional? ¿No oculta la intencionalidad de la vida, en el fondo de sí misma, una *representación* (una *doxa* con carácter de tesis) como en Husserl? El lugar dado en la fenomenología husserliana a la intencionalidad no representativa prometía una significación que no derivaba del conocimiento, pero la promesa no se mantuvo. La intención afectiva, práctica, el placer o el deseo, se muestran como tomas de posición por ser intenciones, y toda posición encubre una tesis dóxica expresable en proposición predicativa: «*Todo acto, o todo correlato de acto, enuncia en sí mismo un factor "lógico", implícito o explícito*»<sup>25</sup>. Todo acto es ontológico y todo pensamiento, como tal pensamiento, es correlativo del sentido. Pero ¿ha podido imaginarse al-

<sup>25</sup> Husserl, *Ideas directrices para una fenomenología*, trad. de Paul Ricoeur, París, Gallimard, 1950, § 117, pág. 400, subrayado en el texto (pág. 244 del texto alemán) (trad. esp., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, 1985).

guna vez la nada en el pensamiento, donde habría debido resultar *igualada*?

Esta imposibilidad de concebir la nada se remonta a Aristóteles. En él se da la imposibilidad de imaginar el anonadamiento en la agudeza con la que se anuncia en la angustia. En Aristóteles, para quien el devenir es movimiento, hay una imposibilidad de concebir el cambio de la muerte. La *metabolé* es la transformación del ser en la nada y, en este sentido, Aristóteles parece admitir la posibilidad de pensar separadamente en la nada y el ser. Pero, en sus análisis, la corrupción y el paso a la nada se plantean siempre unidos a la generación. La generación y la corrupción, que evidentemente se distinguen de la alteración, se estructuran de la misma manera. Como si Aristóteles se negara a imaginar la nada por sí misma.

Así, la nada aparece en Aristóteles como un momento de la esencia, como negatividad propia del ser de esencia limitada. Será negativo, para Aristóteles, el «no ser *totalmente*» o el «no ser *ya*». La nada temporal es imaginable en la medida en que el *presente* es la medida del *ser*. La nada es lo viejo, lo usado, lo corrompido por el tiempo, pero entonces el *ser* la abraza, la carga y la lleva (de acuerdo con Bergson).

En la muerte, nada pura, sin fundamento, que se siente de forma más dramática, con la agudeza de esa nada más grande en la idea de la muerte que en la idea de nada del ser (en el *háy* que hiere menos que la desaparición), llegamos a algo sobre lo que la filosofía europea no ha reflexionado.

Comprendemos la corrupción, la transformación, la disolución. Comprendemos que las formas pasan mientras subsiste algo. La muerte contrasta con todo ello, inconcebible, refractaria al pensamiento y, sin embargo, irrecusable e innegable. No es ni un fenómeno, apenas tematizable, ni algo concebible: ahí comienza lo irracional. Incluso en la angustia, incluso a través de la angustia, la muerte sigue sin ser imaginada. Haber vivido la angustia no permite concebirla.

*La nada ha desafiado al pensamiento occidental.*

# Sentido y sensibilidad del pueblo. Abriendo los ojos a la cultura funeraria

Rodrigo Gutiérrez Viñuales  
Universidad de Granada  
(España)

Hubo un tiempo en que los cementerios fueron sobresaliente emblema de prestigio para lo más selecto de las sociedades occidentales. Esto ocurrió especialmente en el siglo XIX y en los albores del XX, cuando esos espacios, ya convertidos en verdaderas *ciudades de muertos*, albergaron en sus calles y avenidas grandiosas arquitecturas de los estilos más variopintos, así como notables y monumentales obras escultóricas —unas invitando al reflexivo reposo, otras haciendo notar su grandilocuencia— casi todas salidas de talleres de reputados artistas del género. Las Américas, emulando a los más destacados camposantos de Europa, como el Staglieno de Génova, el Monumentale de Milano, el parisino Père Lachaise o el madrileño de San Isidro, por citar sólo algunos, se reflejarían en esta nueva inclinación de la consolidada burguesía decimonónica, surgiendo y creciendo en calidad artística cementerios como los de Colón en La Habana, el Presbítero Maestro

en Lima, el de Recoleta en Buenos Aires, el del Buceo en Montevideo, o el de la Consolação en São Paulo, entre muchos otros.

Pero aquel tiempo habría de pasar, y aquella obsesión de las élites por perpetuarse de manera tan pomposa tras la muerte, a través de tales monumentos conmemorativos y, por consiguiente, de invertir parte de sus fortunas en mausoleos, fue decayendo. Aunque con la llegada de la modernidad no cesó la construcción de panteones, fueron incorporándose a esos espacios los rasgos de la arquitectura y la escultura contemporáneas, y los ejemplos de enjundia comenzaron a ser cada vez más esporádicos. La Edad de Oro de esas manifestaciones había pasado, e incluso socialmente, las nuevas generaciones urbanas pertenecientes a las clases media y alta comenzaron a dar la espalda a la muerte, hasta el punto de que parecía que para ellos no era una parte natural de la existencia, como si no fuera real ese pacto

Cementerios  
en  
obras  
de  
arte

Trasceden  
toda  
modernis

Lo que  
no dijo  
Alvaro  
Alamán

IMPORTAN  
ACEPTAN

Romanticismo

# PACTO DE MUERTE



que firmamos al nacer que dice que un día nos tendremos que morir. El cementerio comenzó a mirarse con ojos de rechazo, como si se tratase de un lugar *non grato*, y su sola mención pasó a causar incómoda inquietud. Incluso se buscaron alternativas como los parques de la soledad, con esta u otras denominaciones similares, consistentes en amplios jardines de enterramientos, donde no quedó ya ningún rasgo de aquellas expresiones artísticas de antaño, ni nada que se les pareciese.

En ese nuevo escenario, Latinoamérica siempre tendría algo nuevo que decir y que mostrar como parte de su cultura. Una cultura entroncada con la celebración de la muerte desde tiempos inmemoriales, y que, en sus expresiones populares, no experimentó los altibajos del arte funerario *culto*, ni sus excesos o sus evidentes fechas de caducidad.

Este carácter singular, que aportó desde siempre abundantes y variados valores, atrajo desde los años cincuenta (incluso antes) la mirada de numerosísimos fotógrafos viajeros, sobre todo norteamericanos y europeos, que surcaron nuestro continente registrando sus paisajes y costumbres. Entre dichas miradas la muerte gozó siempre de un sitio privilegiado junto a las fiestas populares. Esos fotógrafos fueron al siglo XX lo que los artistas viajeros del romanticismo europeo al XIX, en cuanto a la construcción de un paradigma cultural del continente y a la difusión de un tipo de imágenes particularizada.

Esta tendencia se incrementó en los últimos años, y muchos de estos testimonios se dirigieron ya específicamente a lo funerario. Podríamos citar tanto compilaciones fotográficas producidas por autores europeos —como Bastienne Schmidt en Cuba, Colombia, México, Perú, Guatemala o Brasil— o por fotógrafos locales como Maritza Álvarez en la República Dominicana, o Cecilia Pastore en Argentina, autores de libros de fotografías captadas esencialmente en cementerios monumentales, como lo hiciera también en Staglieno el conocido fotógrafo Lee Friedlander. El caso de Birte Pedersen en Ecuador se emparenta más con la línea trazada por Ricardo Maldonado en Paraguay, al editar en 1990 un libro con las pintorescas tumbas populares del cementerio de Luque; su mirada se sitúa entre las primeras en mostrar un patrimonio tangible al que pocos habían tomado en cuenta hasta entonces. Aunque han existido visos de cambio respecto de esta consideración, aun queda mucho por rescatar y valorar, como ya lo hace desde una perspectiva artística y absolutamente sensorial el ojo atento de Birte Pedersen, que demuestra que el arte popular funerario no solamente es un objeto de estudio en sí mismo sino también una inagotable fuente de creaciones contemporáneas.

En foros internacionales donde se analizan las temáticas funerarias desde el punto de vista de las artes y del patrimonio, se ha vuelto recurrente el que los análisis se ciernen casi exclusivamente sobre los cementerios monumentales, olvidándose,

Mechanismo  
rechazo



S  
F  
ac  
Fo  
O  
tra  
A  
DE  
P

por no tener a priori fines *eruditos*, de los materialmente más modestos. Un camino equivocado por completo. Los cementerios populares, como los que ha recorrido incansablemente Birte Pedersen, ubicados en pueblos alejados (a veces no mucho) de las grandes urbes, suelen proporcionar expresiones mucho más genuinas, más originales (quizá justamente porque están hechos por artífices que nunca persiguieron el *ser originales*) y que testimonian sin ambages la riqueza cultural de nuestro continente.

Siendo mayoritariamente *anónima*, la creación popular alcanza un grado de espontaneidad e imaginación del cual carece la obra de producción industrial típica de las grandes necrópolis. El arte del pueblo y la arquitectura funeraria vernácula son elementos auténticos y distintivos de América, que nos diferencian de Europa y de las otras regiones del orbe. Al contrario que los cementerios monumentales, que tienen, habitualmente, épocas o períodos más definidos, como ya se ha señalado, en los cementerios populares los altibajos han sido sentidos, en general, con menor intensidad. En ellos vemos características que atraviesan los tiempos y las sociedades, aunque con la lógica asimilación de novedades y transformaciones que ambas parcelas van aportando en el devenir del tiempo. En el caso de las sociedades indígenas más tradicionales, o aquellas cuya impronta se ha dejado sentir, apreciamos a menudo caracteres que pertenecen a la época

prehispánica. Las referencias son sobradamente conocidas, como ocurre con las celebraciones de los *Días de Muertos* en todo el continente americano.

En los tiempos que corren, las manifestaciones artísticas populares dan cabida a una multiplicación de signos que excede sobradamente a los patrones simbólicos a que los cementerios nos tenían acostumbrados; los camposantos se han convertido en un recorrido fascinante tanto para el erudito como para el diletante o el más profano de los visitantes. Las simbologías cristianas tradicionales se mezclan de manera imparables con las aportadas por la cultura popular, y encontramos desde los escudos del equipo de fútbol favorito del difunto y los personajes de Walt Disney, hasta lápidas cubiertas de grafitis u objetos de toda índole. Varios de los ejemplos recogidos presentan cuidadas composiciones espaciales. Se trata de verdaderos poemas simbólicos nacidos de inspiradas sensibilidades.

Esta convivencia de las iconografías eruditas con las populares es ya moneda corriente en las necrópolis de las capitales; la cultura urbana contemporánea se fusiona casi sin distinciones con el cementerio, bajo la influencia de los medios de masas, los cultos profanos y la religiosidad como un todo y en sus particularidades. De todo ello nos da amplísima cuenta el trabajo de recopilación realizado por Birte Pedersen tras el objetivo de la cámara.

Sectores populares adoptan formas de trascender.

ARTE DEL PUEBLO

→ Paso. Lo mismo pero con animo indígena

- Cultos profanos - religiosos

Los cementerios populares han mantenido y continúan manteniendo latente la inventiva que los *eruditos* fueron perdiendo, algo que se aprecia bien en los fotografiados por Birte y, en concreto, en el de San Diego de Quito, donde, mientras el espacio de los grandes mausoleos permanece *dormido*, como estancado en su devenir, los sectores populares gozan de gran vitalidad. Basta con recorrer las galerías de nichos, que contienen un repertorio inagotable de manifestaciones artísticas y artesanales, para corroborarlo. En este sentido, denominése de una u otra manera, el sentido de la expresividad es absoluto como conjunto y en sus singularidades. Todas son cajas de sorpresas.

La imaginación no suele tener límites en cuanto a los lenguajes formales, el uso de los materiales y la intervención del color, algo que se aprecia en las lápidas funerarias contemporáneas; son particularmente expresivas las que muestran escenas familiares de interior, muchas de las cuales están influidas por la tradición de los exvotos pintados. También en el ámbito de lo popular encontramos referencias casi literales de obras de arte prestigiosas, como puede observarse en un nicho del cementerio quiteño donde se reinterpretan dos figuras de Guayasamín. La riqueza y la variedad ornamental de estas lápidas contrastan con la austeridad de las *eruditas*. Ejemplos claves en América son las coloridas lápidas del cementerio de Huambocancha en Cajamarca (Perú),

en las que, a través de cuatro escenas, se cuentan otros tantos instantes de la vida de los difuntos. De gran cromatismo son también las tumbas de los cementerios de Chichicastenango o Solola en Guatemala, o el maravilloso de Hoctún, en Yucatán (México), donde el sedimento de la ancestral cultura maya trasciende de una forma natural y conmovedora. O los también multicolores cementerios del interior paraguayo, como los de Luque y Piribebuy. Esta actitud, a priori no basada en alardes de racionalidad, permite el recuerdo menos lúgubre de los seres queridos.

La manifestación popular de la cultura de la muerte presenta una muy marcada intensidad. No se ciñe a los cementerios y sus alrededores sino que se expresa a través de altares, recordatorios en una carretera o a la vera de un río (sitios donde habitualmente se producen accidentes y en consecuencia decesos). El caso chileno presenta el fenómeno de las llamadas *Animitas*, cuya expresión visible son los pequeños *santuarios* que pueden verse en las carreteras de todo el país, pero con una acentuada presencia en las regiones desérticas del norte. Estas expresiones son muy variadas; van desde la simple cruz hasta lo que un ojo *contemporáneo* denominaría *instalación*. Entre las cruces destacan aquellas realizadas con patentes de coche, clavadas en el suelo, y a veces rodeadas de otros objetos como pequeñas iglesias de madera o metal (casi de juguete), bancos para que reposen los familiares

cuando visitan el lugar, jarrones de flores de papel (ya que son pocas las flores reales que sobreviven a ese clima), agrupaciones de piedras y otros implementos. Los ejemplos son abundantes y generan gran curiosidad. Lo mismo puede decirse de los cementerios de la zona, donde el uso mayoritario de la madera y las flores de papel es la nota destacada, como sucede con los cementerios de Toconao o incluso de Pisagua, en un enclave casi idílico a orillas del Pacífico. Su visión desértica y sus cruces y *jaulas* de madera, casi raquíticas, son comparables a algunos cementerios del estado venezolano de Falcón, como, por ejemplo, el de Los Tacos.

Dentro de la mirada de Birte Pedersen sobre la cultura funeraria popular

ecuatoriana, indudablemente sobresale con notoria fuerza todo lo vinculado al culto a los niños muertos. Esta tradición, con sus variantes regionales, puede sintetizarse en el hecho de que la muerte del bebé no debe ser llorada por los familiares, dado que los *angelitos*, sin pecado, tienen como destino final el cielo. Dionisio González Torres apunta que "las lágrimas derramadas de sus deudos mojarían las alas del pequeño ángel y de esta forma entorpecerían su vuelo y retardarían su llegada a la morada azul". El niño muerto, cuya alma no requiere ni oraciones ni tristezas porque tiene garantizado el cielo, es colocado generalmente en un cajón blanco, antes de proceder a una festiva procesión que tiene como punto de llegada el enterramiento en

el cementerio o en otro lugar simbólico, como el frente de la vivienda familiar.

Los rituales en torno a la *muerte niña* son de larga data en todo el continente americano y han sido uno de los motivos costumbristas más representados en el arte del siglo XIX. En lo que toca a la pintura, existen varias experiencias, geográficamente muy distantes unas de otras. De norte a sur, podríamos señalar, entre otras obras, *El velorio del angelito* (1893) del puertorriqueño Francisco Oller y Cestero; *Entierro de un niño. Valle de Tenza* (1878), del colombiano Ramón Torres Méndez, o más al sur, también con el tema del *Velorio del angelito*, pinturas realizadas por el francés Ernest Charton (1840), y por el chileno Manuel Antonio Caro (1873). Y lo que resulta más curioso: el mismo culto aparece en el sur de España, donde el granadino José María López Mezquita pinta *El velatorio* (1910), representando una fiesta gitana celebrada en torno a un niño muerto. En cuanto a la fotografía, el registro de los niños difuntos es también una costumbre extendida en toda la geografía americana; se recuerda, entre otros legados, el del fotógrafo guatemalteco José Domingo Noriega, cuyo testimonio excede el centenar de imágenes de este tipo. Una costumbre que continúa vigente en muchos países.

La muerte de niños en la ciudad alcanza otros grados más sobresalientes con la erección de oratorios populares privados, que hacen de aquella una extensión de la

Niños

*ciudad de los muertos*. Estas capillas de niños suelen estar ubicadas a la entrada de las casas y, según las creencias, cumplen un papel similar al de un ángel protector. El coste de erigir estos oratorios suele ser en ocasiones mayor que el dinero dedicado a la propia casa que habita la familia del difunto, convirtiéndose aquellos en su verdadero orgullo.

La alta tasa de mortalidad infantil de muchas de las sociedades que conforman América Latina, en especial de las más marginadas, sigue y seguirá generando un patrimonio popular que supone la incorporación de tumbas de niños como parte principal de los cementerios, en especial los de poblados del interior y pequeñas urbes. El quehacer artístico de Birte Pedersen que —más allá de lo puramente estético, supone un trabajo concienzudo de recuperación, restauración y valoración de la cultura con mayúsculas del Ecuador, donde no solamente esa faceta de la *muerte niña* se erige en testimonio ineludible, sino también otras muchas expresiones que quedan reflejadas a lo largo del presente libro—, debe servir para que, a partir de ahora, las implicaciones de todos sean mayores. Del Estado y las instituciones para que inicien y mantengan en estos cementerios planes de acción tendentes a hacer de ellos espacios vivibles de la cultura en toda su dimensión, rescatando sus tradiciones y todo lo que comporta su uso contemporáneo así como a las personas que involucra. Entre estas, desde los directores de los cementerios

hasta el último de los visitantes, pasando por sepultureros, cuidadores, floristas, marmolistas, vendedores de objetos religiosos y músicos de contratación para rituales vinculados a la muerte.

El cementerio es un patrimonio que se tiene, se disfruta, sufre mutaciones y evoluciona con el paso del tiempo. Es un espacio por el que transitan con peso propio las identidades de nuestros pueblos. Estas fotografías de Birte enseñan y educan por sí solas. En ellas, las voces del pueblo están sonando para quien quiera oír las.

Patrimonio que se tiene y se disfruta.

↓  
Preguntar al sepulturero

# Entrada al cielo

Birte Pedersen

## Sensaciones fragmentadas

Año tras año recorro los cementerios del Ecuador. Leo los nombres, los mensajes y trato de imaginarme a las personas cuyo camino nunca he cruzado hasta ese preciso momento en que se hacen presentes en mi vida. Ahí están Olmedo y Alcibíades con su saxofón y sus notas que se elevan hacia la cumbre nevada del Cotopaxi. Se encuentran en la sección de los músicos, donde parecen haber formado una nueva orquesta silente con sus vecinos de bóveda. Este es su monumento, la nueva morada edificada por su familia. Al igual que la casa anterior, merece ser decorada, pintada, adornada y protegida.

Después de la partida definitiva, es el nuevo punto de encuentro, ya no en la intimidad del hogar sino en un espacio público visitado por transeúntes como yo.

Aunque haya rejas y candados no necesito golpear ninguna puerta, todo está a la vista. El cementerio es como un museo de acceso libre aunque con horario de atención al público, un espacio dentro de cuya estructura cada lápida y cada cruz son concebidas y rediseñadas en un acto íntimo de amor y respeto para el difunto, y una demostración pública para todos los que le hayan conocido en vida o quieran a

posteriori tener constancia de su imagen perpetuada. Mientras avanzo entre las filas de nichos pienso en todos estos sentimientos expresados en un espacio tan reducido, una superficie que cubre un vacío de dimensiones y profundidades muchas veces inconmensurables.

## Un silencio que murmura y grita

En el silencio del cementerio percibo el llanto y la desesperación, los rezos de perdón y agradecimiento, el amor y la tristeza expresados de mil maneras. Al mismo tiempo estoy rodeada de colores, júbilo y esperanza, fe, ternura, belleza y creatividad. Me encuentro en medio de un canto a la vida y el mensaje parece decir: Nosotros, que aún estamos en este mundo, queremos hacerte participar en nuestros sueños. No queremos verte triste, no queremos que sufras hambre o te aburras sin tus juguetes. Queremos que huelas el perfume de las flores y estés a gusto en tu morada recién pintada y bellamente arreglada. No te hemos abandonado, estamos para cuidarte y rogamos que intercedas por nosotros ante el Señor, para que nos reciba con los brazos abiertos cuando nos toque acudir a su llamado.

Romper  
con el  
tabú  
de la  
muerte

Esto es una muestra de lo secular  
frente a lo religioso. Es la  
muestra de la que hablo en  
mi teoría.

Las cartas y mensajes abundan. Son entregados a domicilio sin sobres ni secreto epistolar. Son mensajes íntimos destinados a quien quiera leerlos. Manuscritos y dibujos que murmuran, gritan e imploran en silencio. Leo y soy Ángela, tan infeliz y desdichada por haberte perdido Mamita. Soy J. J. V. G., que te pide que me ilumines. Soy Andrés, Ana B y Dayanna, que te recuerdan y extrañan bisabuelita Luchita. Inolvidable, inolvidable como dicen las tarjetas impresas. Observo cómo el CD con el mensaje grabado y exclusivo para Buenaventura Realpe se mece en el viento y manda sus destellos hacia el cielo azul de Quito. Me conmueve la urgencia tan actual de todos estos comunicados destinados a un mundo que ya no ofrece respuestas.

### Iguales y tan diferentes

"Aquí, todos somos iguales", leo en el portal del cementerio de la pequeña ciudad de Mera. Iguales pero diferentes, como en la vida. Hay desde palacios llamados mausoleos hasta la más humilde cruz de un Manuel Shulca. Hay pan y cola para la madrecita de Diego, Daniela y Bryan. Caramelos y chicles para Chuquitarco. Pintura fresca para el ángel de José Guachamín. Pero está también el niño Carlitos, abandonado por su familia si doy crédito a la nota dejada por la administración del Cementerio Católico de El Tejar. Y, como en la vida real, hay gente precavida, como Ramón, que ya reservó su

cruz, y la *Familia* Beltrán, que pagó su nicho antes de ocuparlo. Los de la bóveda 66 están con amenaza de desalojo si no actualizan sus datos. No hay perdón para los morosos pero tampoco faltan las ofertas por el Día del Difunto. La Sociedad Funeraria Nacional nos invita a adquirir nuestras tumbas y nichos a crédito aunque sin descuento.

### Las familias y sus secretos

"Las familias son eternas" pregona el trombón grabado en la lápida del 23 de febrero de 1921. Los vivos inscriben sus nombres en corazones de mármol, borregos y figuritas, unidos para siempre con la madre que los precedió en la vida y la muerte. Juana me está mirando desde su portarretratos. Falleció un 30 de mayo pero sigue rodeada de Jorge, Oswaldo, Hilda, Hugo y Cecilia. Tampoco Celia Selmira está olvidada. De Podalirio a Ulvia, son quince los hijos que la recuerdan. Sus corazones están ahí, junto a la Virgen con el Niño y el árbol con sus hojas verdes recién pintadas. También está don Segundo con sus doce hijos. ¿Por qué están divididos? Seis corazones encendidos rodean su foto comida por la humedad y seis ángeles vestidos de blanco se agrupan alrededor de Jesús con su corona de espinas. ¿Quién es o fue R/N? Secretos de familia, perpetuados como ellas mismas.

No puedo dejar de leer los nombres, proyección de los sueños de los padres

Las únicas  
cordad  
y estado  
de opidal  
social;  
la  
muerte.

hacia sus hijos. Paso por la lápida de la inolvidable Emperatriz y por la de Lady Diana, la de El Quinche y de apellido Chalacán, que igual que su homónima no vivió para ser reina. También admiro la tumba dorada de Nexareduarod con sus tres rosas blancas de plástico. Pienso en la familia Zumba y me pregunto dónde habrán encontrado este nombre que me suena a princesa egipcia. Pero luego, mirando con mayor atención, descubro un puntito y la princesa se convierte en Nexar.Eduardo.

### No hay material que no valga

Todo vale a la hora de los recuerdos. El *tape* negro al igual que el *masking* para la viejita linda. La Big Cola para Rosa Díaz y los deseos de Feliz Navidad para Miguel Gaibor. No faltan tampoco las tarjetas musicales, tocando Jingle Bells hasta agotar la pila. No hay reglas ni uniformidad. Las cruces de madera y las de hierro forjado comparten el espacio, muchas veces reducido, con otras de cemento y azulejo. Hay cruces inspiradas por Picasso y otras que buscan compañía y apoyo mutuo. Los nichos imponen su forma pero, no por ello son todos iguales. Las flores detrás de la ventana de madera esculpida no dejan entrever el nombre. Con tanta belleza no me puedo imaginar sino un ser muy querido. Patricia Toapanta tiene su nombre inscrito en un espejo. Quietud hacia dentro y cambio fuera. ¿Cuántas casas se habrán sumado al paisaje desde el primer reflejo

allá en el año 2001? Me atraen los nichos con vidrio y cerradura, la mayoría protegidos por rejas ornamentales y candados. Vitrinas para ver y no tocar. Contienen flores, paisajes pintados, ángeles y más ángeles, pero también un brazo vendado.

Las ofrendas de hoy no tendrán que ser excavadas por los arqueólogos del futuro. Ya no se necesitan pico y pala para conocer los rituales de comienzos del siglo XXI. Basta una llave diminuta para abrir el candado.

### Los ángeles van al cielo...

En mis primeros recorridos pensé que todos los ángeles eran rubios como Gipsy. Arrodillada en su nube mullida con sus ojos azules, su lazo rojo, el parche en el camisón y las pantuflas, no le parece faltar nada para su ascenso hacia el Sol. Pero existen ángeles de todo tipo. El de Medardo, que pone punto final con su imponente pluma. El ángel pensativo ante un fondo de cielo azul a la espera de la llegada de Juan Uvidia. La señora ángel con gesto imperativo que no parece tener mucha paciencia con María Eulalia. Está también el ángel de Nathali en pleno vuelo sobre una nube imaginaria, el de Paúl con su minifalda y su cara de pícaro. Nelson Michael y Gonzalo están acompañados por ángeles futbolistas, guardianes de la pelota y compañeros de juego en el más allá. "Los ángeles no mueren, van al cielo" dice la lápida de Janneth. Son llamados como Danny porque "a Dios le faltaba un ángel

en el cielo mientras que en la tierra sobraba un niño". Tantos niños y tantos padres y madres a la espera de un reencuentro. Dolor de pérdida y ausencia mitigados por la fe. Un nicho para los bebés Donoso —uno solo para tres— y todos los angelitos de cemento y porcelana, salpicados por el lodo, adornando tumba tras tumba en la sección de niños del cementerio de San Diego. A algunos les han construido un techo. El Gatazo Gran y el niño amante de los coches están protegidos del sol y de la lluvia. Otros van acompañados de sus juguetes y figuras favoritos. Álex y Ángeles están con Mickey, Jhojan y Alisson con Pooh, Xavier y Jhusleivy con la Pantera, Cristina con su muñeca Barbie, y otro ángel descansa con su osito de plástico y el teletubby verde. Al igual que los reyes y los caciques de antaño, van acompañados de todo lo necesario para garantizarles un pasaje seguro.

### **... y se llevan a los niños**

Son tantos los niños muertos, que tienen su propia sección en todos los cementerios. Cavidades en fila, abiertas anticipadamente de par en par, a la espera de los cincuenta y siete niños por cada mil que morirán en este país antes de cumplir los cinco años. Como otros muchos, N. N. Yanchapaxi no logró obtener un nombre propio y es uno de tantos niños que deben compartir su lápida. Anverso y reverso, filas interminables en medio de un césped bien cuidado.

Algunos de los más grandes tienen el álbum de su corta vida expuesto en su lápida. Santiago Cóndor soñó con ser otro **Maradona**. Desde que se alejó, la cancha de su barrio luce muy ancha y vacía.

### **Hombres en su esplendor...**

Los hombres no son solo padres y abuelos, sino personas con oficios. Ya conocemos a Olmedo con su saxofón. No lejos de él, el taxi amarillo de Papi Mariano aguarda en medio de la hierba. La locomotora de Ángel Tibaldo sigue echando vapor, y un imponente tráiler aguarda debajo de la foto de su chofer Luis Enrique. Tampoco faltan quienes están siempre listos, como el sargento primero Baudillo. El timonel Luis Mesa, con su largavistas en la mano enguantada, escudriña el horizonte. Son muchos entre paracaidistas, deportistas, militares. Algunos gremios como los choferes, músicos y sastres construyeron sus pabellones propios. Unidos y asociados para siempre.

### **Y madres adoradas**

El grito "mamá" resuena en mi corazón. Es un grito pintado, reclamo desesperado por la ausencia de María Juana. ¿A qué edad murió y cuántos hijos habrán quedado en la orfandad? Hay otras que tuvieron el tiempo de criar a los suyos, sacrificadas como Obdulia, alegres y con flores como

Rosa María Obando. Las mujeres son las madres, las abuelas y también las hijas.

### Amores

Son tantos los corazones: efímeros como las rosas que no resisten más allá del día del entierro, duraderos como los de mármol y metal. Hay corazones de papel, tela o *espuma flex*. Corazones retocados con pincel fino que parecen llorar y gritar en silencio. Corazones plateados como los de Rosario y Lorenzo, que buscan un acercamiento que ya no es posible. Y corazones de enamorados con flecha atravesada, recuerdo del grafitero anónimo para su Leobigilda Angelita. Me detengo delante de Bertha, ángel-mujer-indígena, adornada con grandes alas bellamente decoradas, que recibe el corazón de su Hugo antes de emprender vuelo por la avenida de los volcanes. Tantos amores, filiales, maternales, paternales, románticos, apasionados, clandestinos, perdidos y recuperados y, sin duda también, no declarados en vida o descubiertos cuando ya era tarde.

### La fe pintada y forjada

No hay destino para Álex Omar. Agustín vuela independiente con su bella ave del paraíso. Pero ellos son la excepción. La Virgen de El Quinche, con un cetro en la mano derecha, el Niño en su brazo izquierdo, me mira con sus ojos azules

desde un sinnúmero de tumbas. Ella es una de las patronas del Ecuador, protectora del cielo, y siempre anda vestida con sus mejores galas. A sus pies, la gran media luna de plata. Ella es la síntesis de lo español y lo indígena, de lo cristiano y lo pagano. Ella es lo que son estos cementerios ecuatorianos y por ello puede también llevar la tricolor para que María Agripina no se olvide de su patria en el más allá.

También está la Dolorosa con las siete espadas hundidas en su corazón y la Virgen inclinada sobre su hijo crucificado. Su postura no varía, pero luce sus uñas recién pintadas para Rosa M. Paz e ilumina a María Teresa Cruz con su brillo nacarado. El embellecimiento no conoce límites, la gama de colores es infinita. Los ángeles vuelan con alas rosadas, blancas y doradas. Jesús, siempre con barba, carga su cruz color verde, tomate o café. Sus manos amarillas contrastan con las uñas negras, mientras que su vecino y doble, figura salida del mismo taller artesanal, se protege con gafas oscuras del sol equinoccial. El ángel de Pedro Taciguano resiste a la intemperie desde el "18 de setiembre de 1960". Es robusto y no necesita cuidados especiales. Otros, más vulnerables a la lluvia, al polvo y al viento, visten traje nuevo cada 2 de noviembre.

### ¿Dónde está el paraíso?

Mientras Carmen es recogida en tierra por dos ángeles sin que sepamos a dónde será

llevada, Luis Arequipa espera a que se abra la puerta del Señor. Gaby, vestida de uniforme, está al pie de las gradas. Los nombres de sus hermanos y padres guiarán su ascenso, peldaño a peldaño, hasta alcanzar la mano de Dios extendida en señal de bienvenida. ¿Pero cómo es ese más allá adonde son llamados los grandes y pequeños? ¿Un paraíso multicolor como el de José Palacines, enrejado y poblado por jirafas, ciervos y palmeras? ¿Un amanecer eterno, como sugiere el poema de William Blake enmarcado por dos serpientes de *Pink Floyd*? ¿O simplemente el cielo limpio que trasluce por la cruz de entrada del cementerio de El Puyo?

### **Emociones encontradas**

Son tantas mis emociones. Estoy conmovida por la soledad y dignidad de la cruz de Manuel Shulca, maravillada por la belleza de Bertha, ángel-mujer-indígena, intrigada por los secretos de familia de don Segundo, dolorida por los N. N. debajo de sus lápidas compartidas, sobrecogida por el pabellón silencioso de los músicos. Quisiera sentarme con Ana y Dayanna para que me cuenten de su bisabuelita Luchita. Decirle a la mamá de Danny que por más falta que hagan los ángeles en el cielo, nunca puede sobrar un niño en la Tierra.

Por hoy mi recorrido ha terminado. La puerta de entrada al cielo que me recibió sigue abierta en ambos sentidos. Me despido de Alcibíades, Nexar Eduardo, Nathali y de todos los que me han permitido soñar y reflexionar sobre la vida, el amor y la muerte. Sé que me esperan y, aunque no puedan oírme, les digo que pronto volveré.